

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

PROGRAMA ESTUDIOS DE GENERO  
CENTRO DE DOCUMENTACION  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE CHILE

**EN TORNO A LA COMPRESIÓN DE LA ORGANIZACIÓN COMO UN  
ESPACIO DE INTERACCIÓN LINGÜÍSTICO Y CULTURAL  
DE LOS ADULTOS MAYORES**

**UN ESTUDIO DESCRIPTIVO DEL USO DE LA LENGUA EN ADULTOS MAYORES**

PROGRAMA ESTUDIOS DE GENERO  
CENTRO DE DOCUMENTACION  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE CHILE

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO  
DE ANTROPÓLOGA SOCIAL**

**PAULINA OSORIO PARRAGUEZ**

**PROFESOR GUÍA: SR. GILBERTO SÁNCHEZ C.**

**SANTIAGO, JULIO DE 1999**

*A mis padres, adultos mayores del presente siglo...  
A mi hijo, adulto mayor del próximo siglo...*

*los hombres son como los vinos:  
la edad agría a los malos y mejora a los buenos.*  
Cicerón

*...la forma cómo se dice algo  
es parte de lo que se dice.*  
Hymes

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quisiera agradecer a mis informantes, aquellas mujeres y hombres adultos mayores que accedieron a una entrevista o permitieron que observara y participara de las actividades en sus organizaciones. De ellos, no puedo dejar de mencionar a la presidenta del club "Virgen del Carmen", señora Elba, y a su directiva; al presidente de la "Casa de Todos" de Lo Espejo, don Juan, a la secretaria, señora Cristina, y a su tesorera, señora Juana; a la directiva de la "Casa de Todos" de Ñuñoa, señoras Eliana B., Mila, Pepita y Eliana J., a cada uno de los socios y socias de estas asociaciones de adultos mayores que, periódicamente, me recibieron en sus organizaciones.

Deseo agradecer también a quienes me formaron en la disciplina antropológica. En forma especial, al profesor señor Andrés Recasens, quien me estimuló y reforzó, desde mis primeros años en la carrera, el interés y orientación por el estudio del lenguaje. Papel importante ha desempeñado, en este aspecto, mi profesor guía, señor Gilberto Sánchez, quien me ha acompañado, en el transcurso de la presente investigación, en pacientes conversaciones y discusiones bibliográficas. De igual modo, a la profesora señora Ximena Bunster, y a los profesionales de la Corporación AÑOS, por apoyar mi interés y orientación profesional hacia el tema de la vejez y el envejecimiento, por ampliar mis conocimientos y actitud crítica frente a la Gerontología social y a su relación con la Antropología y su objeto de estudio.

Considero también importante agradecer a mis padres, quienes en todo momento respetaron mi interés por el estudio de la Antropología y apoyaron cada uno de mis proyectos de vida personales y profesionales y, de manera muy especial, al pequeño Benjamín, por su paciencia y comprensión cada vez que pospusimos algún juego debido a la redacción de algunos de los capítulos de esta investigación.



## INDICE

	PÁGINA
<b>0. INTRODUCCIÓN</b> .....	4
<b>I. OBJETIVOS</b> .....	9
I.1. OBJETIVOS GENERALES .....	9
I.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS .....	9
<b>II. MARCO TEÓRICO</b> .....	10
II.1. EL REFERENTE: EL ESTUDIO DEL LENGUAJE .....	10
II.2. LA PERSPECTIVA: LA GERONTOLOGÍA SOCIAL Y ANTROPOLOGÍA DE LA VEJEZ .....	24
<b>III. MARCO METODOLÓGICO</b> .....	39
III.1. UNIDAD DE ANÁLISIS .....	39
III.2. UNIVERSO DE ESTUDIO .....	39
III.3. MUESTRA .....	39
III.4. MÉTODOS Y TÉCNICAS UTILIZADOS .....	40
III.5. ETNOGRAFÍA DEL HABLA O DE LA COMUNICACIÓN .....	41
III.6. OBSERVACIÓN PARTICIPANTE .....	56
III.7. ENTREVISTAS (GRUPALES) EN PROFUNDIDAD .....	57
<b>IV. LA ORGANIZACIÓN DEL ADULTO MAYOR</b> .....	58
IV.1. LA CASA DE TODOS .....	59
IV.2. EL CLUB .....	65



<b>V. EL ANÁLISIS</b> .....	71
V.1. ETNOGRAFÍA DE UNA SITUACIÓN DE HABLA: PLENARIA ORGANIZACIÓN CASA DE TODOS .....	71
V.2. ANÁLISIS ETNOGRÁFICO DE HECHOS O EVENTOS DE COMUNICACIÓN .....	83
V.3. SER ADULTO MAYOR PARTICIPANDO EN LA ORGANIZACIÓN .....	96
<b>VI. CONCLUSIONES</b> .....	106
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	110

## 0. INTRODUCCIÓN

0.1. La autora se ha propuesto conducir al lector hacia una re-mirada del estudio explícito del lenguaje y de la descripción etnográfica, como también introducirlo a una pre-mirada del estudio de la edad y, en ella, de la adultez mayor como un campo antropológico de significaciones y valores culturales.

Ya F. Boas, a comienzos de este siglo (1911) y, un poco después, el clásico etnógrafo B. Malinowski, nos advirtieron, a los futuros antropólogos, la importancia, para nuestro quehacer, de la presencia y conocimiento del lenguaje. Muchos siguieron de cerca estas recomendaciones; pero, pareciera que el tiempo se ha encargado de que a varios se nos olvide.

Me atrevería a afirmar que quienes han practicado –y aún practican- este 'oficio', están de acuerdo en que la magia del lenguaje es algo que siempre los acompaña en su quehacer disciplinario. La diferencia está en que la Antropología, o más bien los antropólogos, sólo se han limitado a considerarlo un dato más, y no como parte constituyente de su objeto de estudio. Si el lenguaje es un fenómeno omnipresente en toda realidad humana, el antropólogo-etnógrafo no debe descuidarlo al momento de enfrentarse a un determinado grupo humano.

El lenguaje es índice de objetividad sólo en cuanto es índice de valor y sentido socialmente construido y compartido. Dentro de la creación cultural, él se presenta como la primera de esas grandes invenciones; es un producto cultural, pero, a la vez, permite la creación y perpetuación de la cultura. Cuando nos referimos al lenguaje como cultura, como un producto cultural, queremos significar que su existencia es anterior a una iniciativa personal que lo actualiza. El lenguaje es, en sus hablantes, siempre un acto que ocurre dentro o como reacción a una situación, es decir, en un determinado contexto.



En la presente investigación, dicho contexto socio-comunicativo está dado por las organizaciones de adultos mayores. El estudio de los hábitos de comunicación, al integrar la forma del mensaje con el contexto de uso del lenguaje de este sector etéreo, nos aporta una visión más integral de los significados socioculturales que el fenómeno del envejecimiento encierra; asimismo, podemos comprender el lenguaje como acto creador, el cual permite la inserción constante de las personas mayores en la realidad socio-etérea que les toca vivir. Ese mundo, visto como una serie de significaciones, nos es accesible por medio de la palabra, por medio de la expresión comunicativa. Al constituirse los hombres como seres culturales, la gran gama de potencialidades lingüísticas se va actualizando según los patrones de la comunidad lingüística y cultural a la cual pertenecen. Y cada grupo o segmento social se desenvuelve en su medio, de acuerdo a los usos pautados de sus propias formas lingüísticas.

0.2. En el marco de las Ciencias Sociales y, dentro de ellas, en la Antropología social, el estudio de la vejez aparece como un tema emergente. A pesar de que ser anciano no es una cuestión exclusiva de nuestros tiempos, o un acontecimiento de las últimas décadas, y no podemos negar que envejecer es un proceso natural, una consecuencia de nuestra condición humana, o sea, una parte del ciclo vital, lo que sí es nuevo es la problematización del tema en términos científicos. No responde —eso sí— a una necesidad científica, sino que surge como una necesidad sociopolítica de enfrentar, en forma óptima e integral, el envejecimiento de la población a nivel mundial y nacional, pues muchas sociedades jóvenes, en términos demográficos, no están preparadas para recibir y enfrentar la vejez y a los individuos que envejecen. Asimismo, ese gran número de individuos que envejece no está preparado para la vejez. De ahí la importancia que tiene para los científicos sociales —y, desde luego, para los antropólogos— dirigir la mirada hacia la problemática de los adultos mayores, conocerla, analizarla, interpretarla para, finalmente, prever y proyectar.



0.3. Cuestiones tales como: ¿qué significa ser viejo?; ¿cuándo comienza la vejez?; ¿cuáles son las expectativas de vida de los individuos? o, ¿cómo es la calidad de vida durante el proceso de envejecimiento?, están dadas socialmente y son propias de cada grupo. Como fenómeno cultural y socialmente estructurado, la vejez está recién mostrándose y actuando dentro de nuestra compleja dinámica social. Así, esta cultura de la vejez es producto del momento histórico y del contexto en que vive nuestra sociedad. En otras épocas, el número de hombres y mujeres que llegaba a edad avanzada era relativamente pequeño, y la presencia de este segmento etéreo dentro de la sociedad no constituyó un problema especial. Ello porque la edad no había sido un factor socialmente estructurado, lo cual sí ocurre en nuestra época, en que el segmento de adultos mayores se configura como un grupo de edad diferenciado, con características culturales propias, intereses y demandas sociales claras y específicas. El grupo de los *viejos* ya ha llegado a ser un verdadero grupo de edad, cuya importancia demográfica aumenta progresivamente.

El envejecimiento en sí no es un problema; lo que sí resulta problemático es su acelerado acrecentamiento, su intensidad y, sobre todo, las consecuencias de marginalidad y pobreza —en muchos casos, de extrema pobreza— con que se manifiesta. En la sociedad chilena actual se constata que, por un lado, han aumentado las posibilidades para que un mayor número de individuos viva más años, lo cual conlleva un aumento, en la población, de adultos mayores, pero, por otro, la calidad y las condiciones de vida han empeorado a medida que se envejece.

0.4. Los cambios que trae consigo la modernidad inciden, necesariamente, en la vida de cada individuo y en sus relaciones con el entorno laboral, social, cotidiano y familiar, ante los cuales las Ciencias Sociales no pueden permanecer indiferentes. Es así como, por ejemplo, en nuestra época, la estructura familiar es bastante débil y ni siquiera permite, normalmente, dar al abuelo o a la abuela un ocaso de la vida seguro y tranquilo. Cuando las condiciones económicas no



permiten contar con un espacio amplio en la vivienda, rara vez son incluidos los viejos en el grupo familiar dentro de la misma casa, quedando expuestos al empobrecimiento, soledad y aislamiento del entorno de la familia. La forma de vida de la urbe -a diferencia de las zonas rurales- pone en peligro la supervivencia de los modelos familiares, pues se ha producido una separación del grupo familiar original, formado por varias generaciones, dando origen a la pequeña familia nuclear moderna, donde, muchas veces, los viejos viven separados de ella. En gran medida, es en el campo donde, aún hoy, los viejos ocupan un lugar natural, de acuerdo con la tradición, en la familia numerosa, en la cual se integran diversas historias de vida, experiencias e intereses, que de ningún modo son superfluos.

En un contexto económico y cultural del desarrollo del capitalismo a nivel mundial, y en la hegemonía que este representa, nuestras sociedades se han visto enfrentadas a una tendencia de uniformidad cultural y al predominio del individualismo, lo cual no sólo se expresa a niveles macro; también se manifiesta a nivel cotidiano en forma clara y significativa. El desarraigo que significa para las personas mayores el desajuste, al interior de la familia, es una consecuencia de la percepción diferenciada de los valores de compromiso y responsabilidad entre sus miembros. Los más jóvenes -sus propios hijos- forman sus núcleos familiares, desligándose del núcleo original; en cambio, los más viejos, consecuentes con sus valores familiares tradicionales, sienten -más bien, creen- que los hijos tienen el deber de hacerse responsables de ellos como reconocimiento y agradecimiento por la educación, alimentación, cuidados, etc. que sus padres en otro momento les han proporcionado. Este fenómeno nos muestra que las expectativas frente a las relaciones familiares y el marco de valores que guían la interacción dentro de los miembros de una familia -pero generacionalmente distintos- no responden ni se configuran sobre la base de un mismo patrón cultural. Y ello, principalmente, porque los agentes socializadores -desde la primera infancia- se encuentran fuera del hogar: los medios de comunicación de masas, la escuela y el grupo de amigos, entre otros, van configurando verdaderas subculturas de grupos de edades. En las nuevas generaciones se ha ido desarrollando una cultura juvenil totalmente

desligada de los mayores y de su historia. Esta se construye en torno al corto plazo: vivir el presente y el instante, sin importar orígenes o la proyección hacia el futuro. Su bandera es la independencia y construir redes sociales a base de relaciones funcionales, incluso al interior de la misma familia.

Es en este contexto social y nacional que se lleva a cabo la presente investigación, la cual espera constituirse en un aporte metodológico y práctico, sobre todo para los futuros antropólogos, mediante la aplicación del método de la Etnografía de la comunicación y el análisis del habla de hombres y mujeres mayores participantes en organizaciones de adultos mayores.



## I. OBJETIVOS

### I.1. OBJETIVOS GENERALES.

I.1.1. Aportar a la comprensión de la organización de adultos mayores, como un fenómeno cultural, a base del estudio del uso del lenguaje

I.1.2. Contribuir al conocimiento del comportamiento lingüístico de los adultos mayores.

### I.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

I.2.1. Identificar los patrones que rigen el comportamiento lingüístico de los adultos mayores.

I.2.2. Describir las características del uso de la lengua en la interacción social dentro de la organización.

I.2.3. Detectar patrones culturales de vejez y percepciones frente a estos patrones.

## II. MARCO TEÓRICO

### II.1. EL REFERENTE: EL ESTUDIO DEL LENGUAJE

II.1.1. En la ciencia lingüística se da un importante vuelco epistemológico con el surgimiento del paradigma estructuralista. Este trae consigo una nueva concepción de lenguaje, dejando atrás la perspectiva diacrónica y atomista del mismo y centrándose en el estudio sincrónico, en lo que De Saussure llamó 'estado de lengua'. Según ese estudioso, la *lengua* –parte fundamental del lenguaje– es un sistema homogéneo, independiente de la voluntad de sus usuarios y cuya realización –el *habla*– no es relevante para dar cuenta del lenguaje. Tal concepción no se preocupó de la comunidad hablante, de la realidad sociocultural en que se actualiza la *lengua*. La Lingüística –estructural– no consideró a las personas. Sin embargo, cuando el etnógrafo se enfrenta a un grupo humano, no se inserta en una comunidad idiomática homogénea; no encuentra a un hablante oyente ideal como el que preconiza la teoría lingüística de N. Chomsky (1970).

La década de los '50 trae consigo los antecedentes de lo que, en los años '70, constituirá la Nueva Lingüística. En ella se prioriza el estudio empírico de la lengua en un contexto<sup>1</sup> social determinado, de forma tal que las investigaciones de campo sobresalen cada vez más, constituyendo un importante apoyo metodológico en el estudio del lenguaje. Esta nueva visión en el quehacer de la disciplina atribuye importancia al estudio del *habla* para la comprensión del lenguaje, de su sistema. Dicha perspectiva se conoce, desde 1949, con el nombre de Sociolingüística.

II.1.2. El objeto lenguaje no es privativo de la Lingüística, sino que interesa a otras Ciencias Sociales. Es un medio para lograr la comunicación, pero también es creación y expresión cultural. Es así como, en los años '60, con J. Gumperz y D.

<sup>1</sup> Léase el concepto *contexto* en el sentido que le da la oposición *texto/ con-texto*. "Con" es lo que acompaña a, junto a. Luego, *contexto*, se refiere a lo que acompaña o ocurre junto al *texto*, junto a lo que se dice. Texto y contexto son partes integrantes e interdependientes que constituyen un todo: la situación de uso de la lengua.



Hymes, la relación lenguaje-cultura comienza a ser investigada empíricamente mediante la llamada Etnografía de la comunicación, la cual ha llegado a ser una forma metodológica objetiva para acceder a la comprensión y conocimiento del lenguaje como un fenómeno socio-cultural. El interés teórico de esos investigadores fue mostrar la noción de competencia comunicativa, vale decir, lo que el hablante sabe y cómo se comporta, en la práctica, en relación con tal conocimiento. Ello porque el *habla* presenta particularidades, cuyas respuestas o explicaciones no están en el sistema de la lengua, sino en el contexto socio-cultural de uso. Desde este punto de vista, nos encontramos frente a una ciencia del lenguaje funcional. Al centrar su interés en el *habla* para llegar a conocer el lenguaje, la Sociolingüística considera la heterogeneidad como una característica importante del mismo y, por lo tanto, la noción de diversidad llega a ser clave en relación con las características propias de los hablantes, ya sean emisores o receptores, y del ambiente o situación social en que se lleva a cabo el acto comunicativo. La situación es un elemento más del sistema comunicativo, entendida como un fenómeno sociocultural, no meramente lingüístico; es en ella donde la comunicación humana encuentra su significación, en la mutua dependencia entre texto y contexto: la situación.

La organización social de la conducta lingüística constituye el objeto fundamental de la Sociolingüística.

La lengua que un individuo usa no es sólo un medio o vehículo para la comunicación, sino que, al considerarla un fenómeno cultural, ella misma es contenido, un referente social, un índice de rango social y de las relaciones interpersonales, un marco de situaciones y un escenario lleno de valores de interacción que caracteriza a toda comunidad lingüística. Tales características de una lengua quedan explicitadas en la forma como J. Fishman concibe esta corriente teórica de la Lingüística: "la Sociología del lenguaje pretende descubrir no sólo las reglas o normas sociales explicativas y determinantes de la conducta lingüística y actitudes ante la lengua de una comunidad, sino también determinar



el valor simbólico que las variedades lingüísticas tienen para los hablantes" (J. Fishman, 1988: 38). Queda demostrado, entonces, el por qué de la preocupación por los patrones sociales del lenguaje. W. Labov (1983: 12), se refiere, por su parte, a la labor de la Sociolingüística como "una opción por el realismo empírico [o sea] la fidelidad a la experiencia misma de la lengua", destacando aquellos hechos del lenguaje que De Saussure llamó multiformes y heteróclitos. Para este autor, en verdad, el concepto de Sociolingüística resulta inexacto e, incluso, redundante, pues el lenguaje es una forma de comportamiento social. También, podríamos entender a la Sociolingüística como la disciplina que se preocupa de la correlación entre factores sociales y el lenguaje como, por ejemplo, la significación de las covariaciones entre rasgos fonéticos y rasgos sociales, tales como la clase, etnia, edad, género, etc.

II.1.3. Estudiar el lenguaje en su contexto social resulta evidente, pues los seres humanos lo utilizan en él para comunicar, ya sea necesidades, ideas o emociones, a otros. Por lo tanto, se da por entendido que el lenguaje es un fenómeno social, que encuentra su mayor función en la intercomunicación y en las intersignificaciones simbólicas. Incluso, se puede pensar que las frases que no comunican nada a nadie no forman parte del lenguaje.

Desde la perspectiva de la teoría sociolingüística, el dato social al cual se accede está dado por el comportamiento lingüístico, el cual pone de manifiesto las características sociales de los individuos. Y más específicamente, en trabajos o estudios de Socio y Etnolingüística, el dato lingüístico primordial surge de un grupo, o de una persona determinada que utiliza el lenguaje en un contexto o ámbito social. Todos estos estudios de las formas cómo los hablantes usan los recursos de la lengua son considerados complementarios del estudio de la estructura lingüística. No olvidemos que, en esta disciplina, es el lenguaje su objeto de investigación, pero se reconoce también la necesidad de entender la Lingüística en una perspectiva social más amplia. Algunos lingüistas afirman que toda explicación de hechos lingüísticos debe realizarse a partir solo de otros



hechos lingüísticos, y no de datos externos como es el comportamiento social. Uno de ellos es, por ejemplo, el discípulo de De Saussure, A. Martinet. Este estudioso conceptualiza *social* como *multividual*, sin aplicaciones de interacción social, vale decir, cree que el carácter social de la lengua radica en que ésta es utilizada por más de un individuo (en Y. Lastra, 1992). N. Chomsky, a su vez, afirma que el objeto propio de la Lingüística es una comunidad de habla homogénea y abstracta, en la que todos hablan igual y aprenden la lengua instantáneamente. Estas expresiones nos muestran que, en la definición y constitución de su objeto de estudio, la Lingüística ha excluido y hecho abstracciones del comportamiento social y del estudio del *habla* saussureana. N. Chomsky, por su parte, argumenta que los datos de la Lingüística no son los enunciados de los individuos, sino sus intuiciones acerca del lenguaje (qué frases serían gramaticales y cuáles no para ellos) y sus juicios sobre la relación entre frases (cuáles significan lo mismo). Así opera la Gramática generativa: a base de intuiciones sobre el lenguaje. En relación con ellas se han elaborado diferentes modelos de la teoría lingüística. El problema que presenta la Gramática generativa, en cuanto teoría del lenguaje, es que no aporta los medios para verificar si un modelo es correcto o no. Además, el lenguaje es mucho más que conocer y utilizar correctamente las reglas gramaticales; hay todo un contexto que le está dando validez. Dentro de las posibilidades que tienen los seres humanos de utilizar correctamente su lengua, resulta interesante observar y conocer de qué forma estos la utilizan "para seleccionar de su repertorio lingüístico total, los elementos que corresponden a las necesidades de situaciones determinadas, ya que el significado no se encuentra en las formas de la lengua, sino en su uso" (M. Gregory y S. Carroll, 1986: 8), pues el cómo se dice algo forma parte de lo que se dice, gracias a las características ilocutivas en la lengua.

Para enfrentar el problema de los datos del lenguaje, la Etnometodología y, en ella, Garfinckel propone, para la aprehensión del lenguaje, analizar los datos del habla cotidiana detalladamente y en forma directa. Ahora, en la utilización de metodología de observación directa, se presupone que la gramática está ya



elaborada, en líneas generales. Numerosas veces se ha criticado los métodos de la Lingüística convencional (exploración de juicios intuitivos, estudios de textos literarios, experimentación en laboratorio, cuestionario sobre uso del lenguaje, etc.), pero, no por ello se los debe desechar. Epistemológicamente sería correcto decir que sólo se trata de diferentes perspectivas teóricas y metodológicas para aproximarse a un mismo objeto de estudio: el lenguaje.

II.1.4. Siguiendo a E. Durkheim, De Saussure concibe la *lengua* como un hecho social. Según este lingüista ginebrino, el estudio de la vida de los signos en el seno de la vida social corresponde a la Semiología –ciencia que forma parte de la Psicología Social-. Si bien la lengua también la entiende como algo abstracto y esencialmente psíquico, es por sobre todo un hecho social, con una existencia anterior e independiente (externa) del individuos que la realiza. En la ecuación de lenguaje: *lengua más habla*, la *lengua* es la parte social del primero. "Se ve en suma que la 'lengua' de De Saussure no sólo corresponde exactamente al 'hecho social' de E. Durkheim, sino también que dicha lengua, mitad psíquica y mitad social, exterior al individuo, que ejerce una compulsión sobre el individuo y que existe en la conciencia colectiva del grupo social, estaba en cierta forma modelada sobre las 'representaciones colectivas' de E. Durkheim. En el fondo, 'lengua' y 'hecho social' no son sino una misma cosa, ya que la primera no es sino una suerte de réplica, de ilustración del segundo" (W. Doroszewski, 1952: 72). Sin embargo, teórica y pragmáticamente, De Saussure centra únicamente su atención en el sistema de la *lengua*. Si se tiene una concepción sistémica del lenguaje, este es visto como un sistema cerrado, centrándose el interés en las relaciones de sus partes entre sí, y no en la relación que se da entre ellas y los fenómenos sociales, vale decir, el *ambiente*. Toda lengua es un sistema, pero no un sistema cerrado, pues su potencialidad la pone en una situación de permanente apertura hacia lo exterior a tal sistema. Se entiende a la lengua como un conjunto de subsistemas: fonológico, morfosintáctico y lexicosemántico, con lo cual estamos de acuerdo. Enfatizamos –eso sí- que la comprensión de la lengua como fenómeno humano



sólo se agota en el uso, vale decir, cuando esta "se integra al incesante fluir de la vida y la actividad humana" (M. Gregory y S. Carroll, 1986: 7).

II.1.5. Lo interesante de una lengua como sistema es su capacidad adaptativa, tanto individual, situacional, como social. Ya F. Boas, E. Sapir y otros antropólogos hablaron de la relación entre el lenguaje que usamos con su situación de uso. Fueron precisamente los estudios realizados por F. Boas los que impulsaron el posterior desarrollo de la Etnolingüística como una interdisciplina. El interés que inició este etnólogo en toda la escuela norteamericana de Antropología cultural, resulta significativo, sobre todo, por destacar el estudio y conocimiento de la estructura de las lenguas aborígenes de América y su relación con la cultura y visión de mundo de sus hablantes. Por su parte, E. Sapir, resaltó la importancia del lenguaje de la siguiente forma: "... el habla es una actividad humana que varía sin límites precisos en los distintos grupos sociales, porque es una herencia puramente histórica del grupo, producto de un hábito social mantenido durante largo tiempo [...] no tenemos más remedio que aceptar el lenguaje como un sistema funcional plenamente formado dentro de la constitución psíquica o 'espiritual' del hombre" (1966: 10;17).

La cultura, la lengua y la sociedad son temas que dan forma al quehacer socio y etnolingüístico. Con el tema del lenguaje hay que ser cuidadoso y preciso, pues, como afirma Y. Lastra: "otros sistemas de comunicación, como el de los animales o los que se derivan del lenguaje humano, no son lenguas propiamente dichas" (Y. Lastra, 1992: 18). Así, el lenguaje puede entenderse como una facultad exclusivamente humana, atribuyéndole a los animales sólo la capacidad de comunicación. E. Coseriu, por su parte, en "Lecciones de Lingüística General" (1986: 269), lo define de la siguiente manera: "el lenguaje es una actividad humana *universal* que se realiza *individualmente*, pero siempre según técnicas *históricamente* determinadas (<<lenguas>>)". El lenguaje lo concibe, por lo tanto, como un quehacer propiamente humano, exclusivo del hombre y de todos los hombres: es universal. Mas, su realización en el habla posee un carácter



individual y opera de acuerdo al idiolecto del hablante. El uso de una lengua es condición del lenguaje, pues esta funciona por y para los propios hablantes. El hablante está constantemente actuando sobre la lengua, por medio de sus percepciones, opiniones acerca de ella y en su uso. El carácter particular del lenguaje, en su realización, está dado por el contexto histórico y cultural en el que opera. El realizar el lenguaje es siempre *hablar una lengua*. Por lo tanto, según E. Coseriu, en el lenguaje se distinguen tres niveles: universal, histórico e individual. La relación que le autor grafica entre la lengua y su hablante nos remite a la concepción del lenguaje que opera en C. Lévi-Strauss, al afirmar éste que *es cultura y, a la vez, crea cultura*. La idea del lenguaje como creación, creación cultural, la encontramos muy bien tratada en E. Coseriu, en su concepción del lenguaje como un actividad creadora, al definirlo como *energeia*, "la actividad anterior a la potencia, es decir, actividad creadora o <<libre>>"(1985: 21). El lenguaje, como actividad creadora o *energeia*, alude tanto al sistema –la *lengua*- como a su manifestación al hablar –el *habla*-: "todo acto de hablar -nos dice E. Coseriu- es, en alguna medida, un acto creador; de ahí la necesidad de aludir a los contextos y a la situación del hablar en la interpretación de cualquier acto lingüístico"(Op.cit.: Ibid.). Por lo tanto, el lenguaje no sólo es un producto cultural; es también producción cultural. El autor se refiere a las características del dinamismo lingüístico afirmando que "de esta manera, una lengua no es una <<cosa estrecha>>, un producto estático, sino un conjunto de <<modos de hacer>>, un sistema de producción"(Op.cit.: 22).

II.1.6. En realidad, hay muchas definiciones de lenguaje. Así, por ejemplo, E. Sapir (1966: 14) lo define como "... un método exclusivamente humano, y no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada"; para J. Bram (1971. 12), "el lenguaje es un sistema estructurado de símbolos vocales arbitrarios con cuya ayuda actúan entre sí los miembros de un grupo social". Un diccionario de Lingüística (Th. Lewandowski, 1995: 203) consigna otras definiciones dignas de ser consideradas, a saber:

"...fenómeno típicamente humano y a la vez social, el sistema primario de signos, instrumento del pensamiento y la actividad, el más importante medio de comunicación" (Th. Lewandowski);

"la totalidad de enunciados que pueden hacerse en una comunidad" (L. Bloomfield);

"medio de comunicación por el cual el hombre, de forma específica en cada comunidad, analiza su experiencia según unidades que poseen un contenido semántico y una expresión sonora"(A. Martinet);

"sistema de signos verbales que sirven al proceso del pensamiento y el conocimiento, y que hace posible la comunicación, fijación y transmisión de la experiencia y el saber"(Klaus) y,

"un sistema de actividades o, más bien, de hábitos, o sea, disposición para ciertas actividades, que sirve sobre todo para la comunicación y la coordinación de actividades entre los miembros de un grupo"(Camap).

II.1.6.1. Desde una perspectiva no necesariamente científica o disciplinaria, sino, más bien, propia del sentido común, se tiende a afirmar que la función específica del lenguaje es comunicar. Sin oponernos a tal afirmación, resaltamos su función significativa: "...se determina la esencia del lenguaje, no por su FINALIDAD interna que constituye su motivación primera, sino que por su EMPLEO externo"(E. Coseriu, 1985: 24). Si pensamos en la actividad humana cotidiana, la función comunicativa del lenguaje cumple un papel indiscutido. Incluso, en otro ámbito, en



la actividad social de algunos animales inferiores e insectos<sup>2</sup> opera un sistema de comunicación, muchas veces bastante complejo. La pregunta que cabe formularnos es: ¿por qué los hombres crean significaciones conceptuales para ello?. Una respuesta podría ser que la existencia y el mundo de las cosas y realidades está dado a los hombres a través del mundo de los significados y el mundo simbólico<sup>3</sup>. Y. Lastra, al referirse a las lenguas, afirma que son "sistemas de símbolos arbitrarios que los seres humanos utilizan para la comunicación, los símbolos son orales..." (Y. Lastra, 1992:18). La arbitrariedad de tales símbolos radica en que, en ellos, no se da una relación necesaria o natural entre la forma lingüística (significante) y su significado. Como el lenguaje es un fenómeno social, la arbitrariedad de los símbolos lingüísticos conlleva su carácter convencional en cada lengua y grupo social. La autora, complementando lo anterior, afirma que "esta característica del lenguaje, de ser infinito a pesar de estar construido con base en un conjunto de elementos finitos es lo que se ha llamado la doble (morfema-fonema) articulación del lenguaje y es lo que lo diferencia de los sistemas de comunicación animal" (Op.cit.: 19).

El lenguaje –como facultad humana- se manifiesta siempre en la forma de lengua, entendiendo a esta como la forma histórica del lenguaje. Sabemos que, en la realidad empírica, existen lenguas, lenguas ligadas a determinadas comunidades lingüísticas, las cuales sólo se constituyen como tales por la existencia previa de aquellas. Toda comunidad lingüística se origina y queda determinada por una lengua. El mundo lingüístico-cultural en que se mueve el hombre es producto de el mismo como ser histórico. La historicidad del llegar a ser hombre apoya al lenguaje como hecho social y como expresión de la intersubjetividad, la cual se

---

<sup>2</sup> Son muchas las especies que viven en grupos, cuya vida en comunidad está organizada sobre la existencia de una jerarquía de poder, o de un reparto de funciones o división del trabajo, que conllevan, necesariamente, una función comunicativa, limitada por su acervo genético. Se trata de sistemas reducidos y especializados. Las hormigas, las abejas, los simios y monos representan ejemplos elocuentes al respecto.

<sup>3</sup> Los signos –en términos saussureano- *unicornio*, *centauro* poseen un significado lingüístico en la misma medida que son *perro*, *flor*. O sea, la existencia de un significado no es necesariamente prueba de la existencia de la 'cosa' que denota, pues el lenguaje como sistema no distingue entre objetos reales y objetos no reales o mentales. El significado lingüístico no depende de la existencia de las 'cosas', pero la existencia sociocultural de las cosas sí depende del lenguaje.



sustenta en la tradición histórica tanto del hombre como actor social y del hombre como hablante.

II.1.7. Un estudio de las relaciones entre la lengua y la cultura y la sociedad puede ser enfocado de diversas formas. La perspectiva en la que se centra la presente investigación dice relación con las manifestaciones de la lengua en el habla y su correlación con un aspecto socio-cultural: la edad, puesto que los enfoques lingüísticos que interactúan con lo social estudian las variaciones de la lengua en relación directa con diversos aspectos sociales, tales como clase social, sexo, edad, estructura social, entre otros. Así, entonces, "el objeto de estos estudios no es nada más que el correlacionar aspectos lingüísticos con aspectos sociales sino el de descubrir cuál es la naturaleza de la variación, la estructura de los sistemas lingüísticos y los mecanismos de cambio lingüístico" (Y. Lastra, op. cit.: 20). La Microsociolingüística tiene como objeto de estudio a pequeños grupos en interacción cara a cara. La presente investigación tiene como objetivo estudiar el habla de los adultos mayores en un contexto social de organización.

Al referimos a la relación entre lenguaje y cultura, las estructuras lingüísticas y las sociales se encuentran tan directamente relacionadas e interconectadas que es preciso estudiarlas simultáneamente. En torno a tales relaciones, W. Labov (1983) centra su análisis en el nivel fonológico del lenguaje, donde descubre características fonéticas, vale decir, de pronunciación, que estarían vinculadas tanto a la clase social -género y edad- como a una determinada inclinación o actitud de los hablantes hacia la lengua y su uso. Al respecto, D. Hymes (1964) ya había afirmado que todo uso de la lengua varía de acuerdo a sus participantes, el tópico del que se habla y la situación de uso.

II.1.7.1. Como consignamos más arriba, dentro de los estudios socio- y etnolingüísticos y el análisis de la relación lenguaje-cultura, la Etnografía de la comunicación desempeña un papel protagónico. Según M. Saviile-Troike (1982), esta "se dirige a la descripción y comprensión del comportamiento lingüístico en



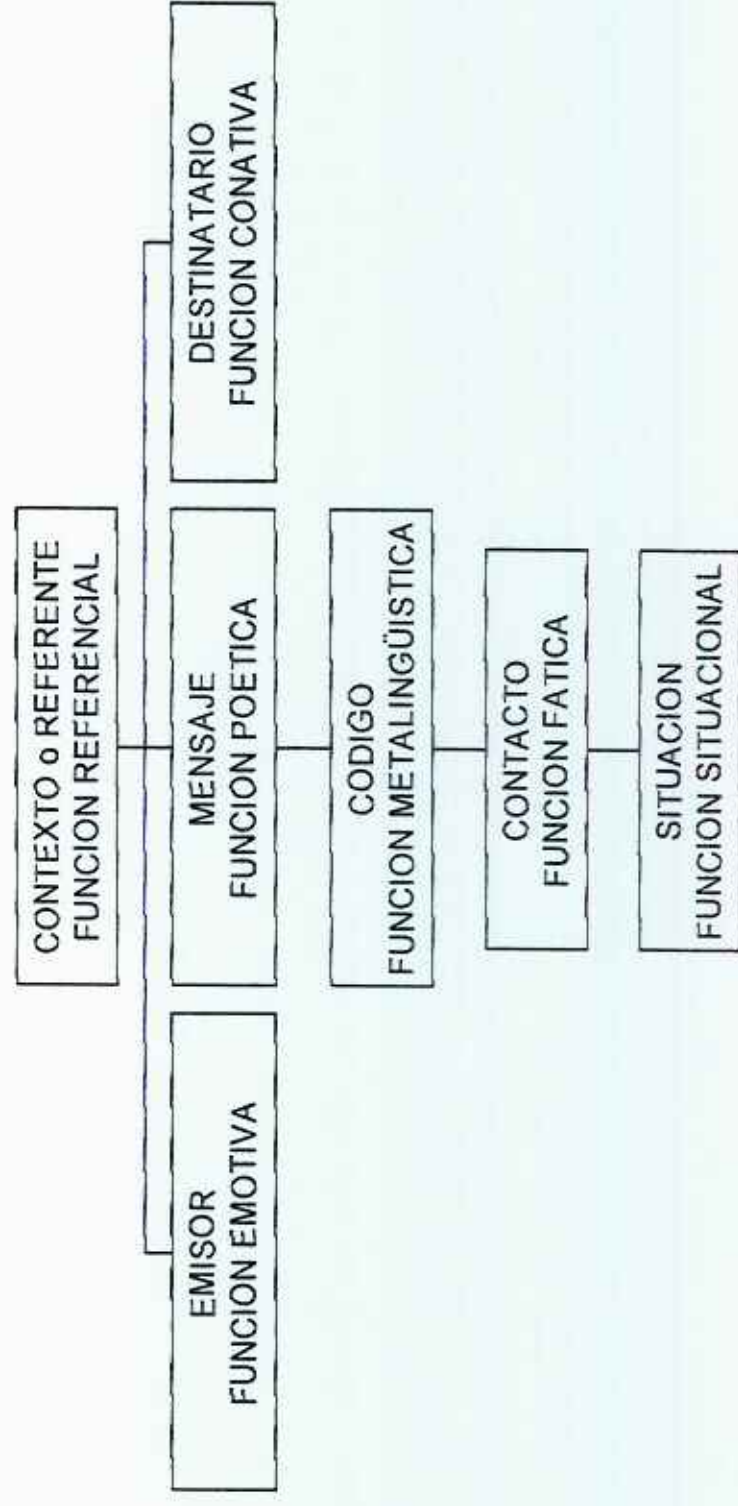
situaciones culturales específicas" (en Y. Lastra, 1992: 398). Por su parte, D. Hymes destaca que no se puede pretender el conocimiento de una lengua si no se considera su uso. La forma de los patrones del uso de la lengua y análisis, nos pueden mostrar su estructura. Para el quehacer antropológico, la Etnografía de la comunicación extiende y vincula el conocimiento de los sistemas culturales a cada lengua y a la conexión de la organización social con las demás normas y patrones transmitidos en el proceso de endoculturación. Y. Lastra, siguiendo a D. Hymes, explica el proceso de la siguiente forma: "los etnógrafos de la comunicación deben empezar por una entidad social definida de manera extralingüística e investigar su repertorio comunicativo en términos definidos socialmente: la naturaleza y distribución de los recursos lingüísticos, cómo se relacionan con la organización social y de qué manera funcionan como un componente de la comunicación misma" (Op. cit.: 400).

II.1.8. Es importante enfatizar –desde ya- que, mientras la Pragmática centra su interés en la forma del acto de habla, la Etnografía de la comunicación lo hace en las funciones del acto de habla. Por lo tanto, conceptos tales como **función** (del lenguaje) y **acto de habla** son fundamentales.

II.1.8.1. R. Jakobson, al respecto, distingue seis funciones del lenguaje, las cuales se encuentran directamente relacionadas con los seis factores implicados en el proceso de comunicación. D. Hymes agrega un séptimo factor, la situación, con su correspondiente función (ver cuadro en la página siguiente). Tales funciones son, en definitiva:

- a) Función emotiva o expresiva
- b) Función conativa o apelativa
- c) Función referencial o representativa
- d) Función poética
- e) Función metalingüística
- f) Función fática
- g) Función situacional

# Funciones del Lenguaje y Factores de la Comunicación





La llamada función emotiva o expresiva es aquella en la cual la comunicación se centra en el emisor, y se refiere a la expresión de la actitud de ego, vale decir, del hablante frente a lo que está comunicando. Apunta a lo afectivo y está dirigida a revelar cierta emoción, en la cual los valores de veracidad o falsedad son irrelevantes. Estructuralmente, el autor afirma que "la función emotiva, que las interjecciones ponen al descubierto, sazona hasta cierto punto todas nuestras elocuciones a nivel fonético, gramatical y léxico" (R. Jakobson, 1975: 354). La diferencia emotiva es un rasgo lingüístico, toda vez que se manifiesta en diferencias fonéticas o fonémicas de la lengua, en relación con la información que vehicula.

Al centrarse la comunicación en el receptor o destinatario, tiene lugar la función conativa. En ella el hablante estimula al destinatario a reaccionar; por lo tanto, resulta importante la conducta o respuesta de este. Esta función del lenguaje "halla su más pura expresión gramatical en el vocativo y el imperativo, que tanto sintácticamente como morfológicamente, se apartan de las demás categorías nominales y verbales" (Op. cit.: 355).

En la llamada función referencial, denotativa o cognoscitiva, se muestra una clara orientación del acto comunicativo hacia el contexto o referente, vale decir, que lo importante es aquello a lo que se apunta en el mensaje, la cosa o el objeto de los cuales se habla; generalmente alude a una realidad extralingüística. Dentro de la función referencial, se da también, "la función mágica, encantatoria, que es más bien una especie de transformación de una 'tercera persona' ausente o inanimada en destinatario de un mensaje conático" (Op. cit : 356).

Cuando la comunicación está orientada hacia el canal o el contacto, tiene lugar la función fática del lenguaje. En ella el medio para la transmisión del mensaje tiene preeminencia. A través de la función fática se dan mensajes por medio de los cuales es posible iniciar, mantener, fijar o interrumpir el proceso comunicativo, a fin de asegurarse que el canal utilizado es el adecuado y sirve, sobretodo, para

mantener la atención y recepción del interlocutor. Según el autor, ella "puede patentizarse a través de un intercambio profuso de formas ritualizadas, en diálogos enteros, con el simple objeto de prolongar la comunicación" (Op.cit.: 356).

La función metalingüística es aquella en la cual la comunicación se centra en el código o lengua. Generalmente, se centra en el código léxico de la lengua empleada. Se caracteriza porque el hablante se refiere al lenguaje, habla acerca de él. Así, la comunicación versa sobre el código o la lengua empleada en el proceso de comunicación. Más específicamente, se caracteriza por la autoreferencialidad. Esta función permite tanto al emisor como al receptor comprobar si están utilizando un mismo código. Un buen ejemplo de esta función es la Lingüística, la cual, para referirse al lenguaje, lo hace por medio del lenguaje mismo.

R. Jakobson, en relación con la séptima función, nos dice que "la orientación hacia el MENSAJE como tal, el mensaje por el mensaje, es la función POÉTICA del lenguaje. Esta función no puede estudiarse en forma eficaz fuera de los problemas generales del lenguaje y, por otra parte, la indagación del lenguaje requiere una consideración global de la función poética [...]. Esta función, al promover la patentización de los signos, profundiza la dicotomía fundamental de signos y objetos" (Op.cit.: 358).

Por último, la función situacional es aquella en la cual se enfatiza la situación lingüística misma, con el objeto de ubicar el tiempo y lugar en que se lleva a cabo el proceso de comunicación. No olvidemos que toda comunicación se realiza en un tiempo y lugar determinados, ya sean reales o ficticios.

II.1.8.2. Cabe consignar también que, en relación con los actos de habla, J. Searle (1990) distingue, por su parte, cinco tipos:



- a) Representativo o asertivo: Comprometen a que lo que el hablante afirma ser pertinente.
- b) Directivos: Se trata de que le oyente realice algo.
- c) Comisivos: Se trata de que el hablante se comprometa a desarrollar futuras acciones.
- d) Expresivos: Expresan un estado psicológico ( felicidad, desesperación, ira).
- e) Declarativos: Establecen correspondencia entre el contenido proposicional y la realidad.

II.1.9. Metodológicamente, para el análisis del habla y, específicamente, en toda Etnografía de la comunicación, primeramente se deben identificar los diferentes elementos que componen el habla y los actos de habla (ver: marco metodológico). Los numerosos estudios sobre la lengua y su naturaleza, nos hablan, a la vez, de la naturaleza del ser humano. Estudiando la lengua y su uso, conoceremos más sobre sus hablantes y las relaciones que mantienen. Se tiende a definir al hombre como un animal que habla (*homo loquens*), de lo cual podemos inferir que el conocimiento del lenguaje nos acerca al conocimiento del Hombre. Ya hemos afirmado –y argumentado– que el conocimiento del lenguaje es decisivo para definir al Hombre. Análogamente, podemos afirmar que el estudio y conocimiento del uso de la lengua en personas mayores, nos acerca al conocimiento de esta etapa del ciclo vital, la vejez, desde una perspectiva socio y etnolingüística. Por consiguiente, lo importante no es solo que 'el hombre habla' sino, más bien, que 'los hombres hablan'. Es decir, entendemos el lenguaje como un fenómeno sociocultural, y no meramente, como una capacidad humana. Luego, lo importante es que los hombres hablan entre ellos, o sea, poseer lenguaje conlleva, necesariamente, una interacción social.

## II.2. LA PERSPECTIVA: LA GERONTOLOGÍA SOCIAL Y ANTROPOLOGÍA DE LA VEJEZ

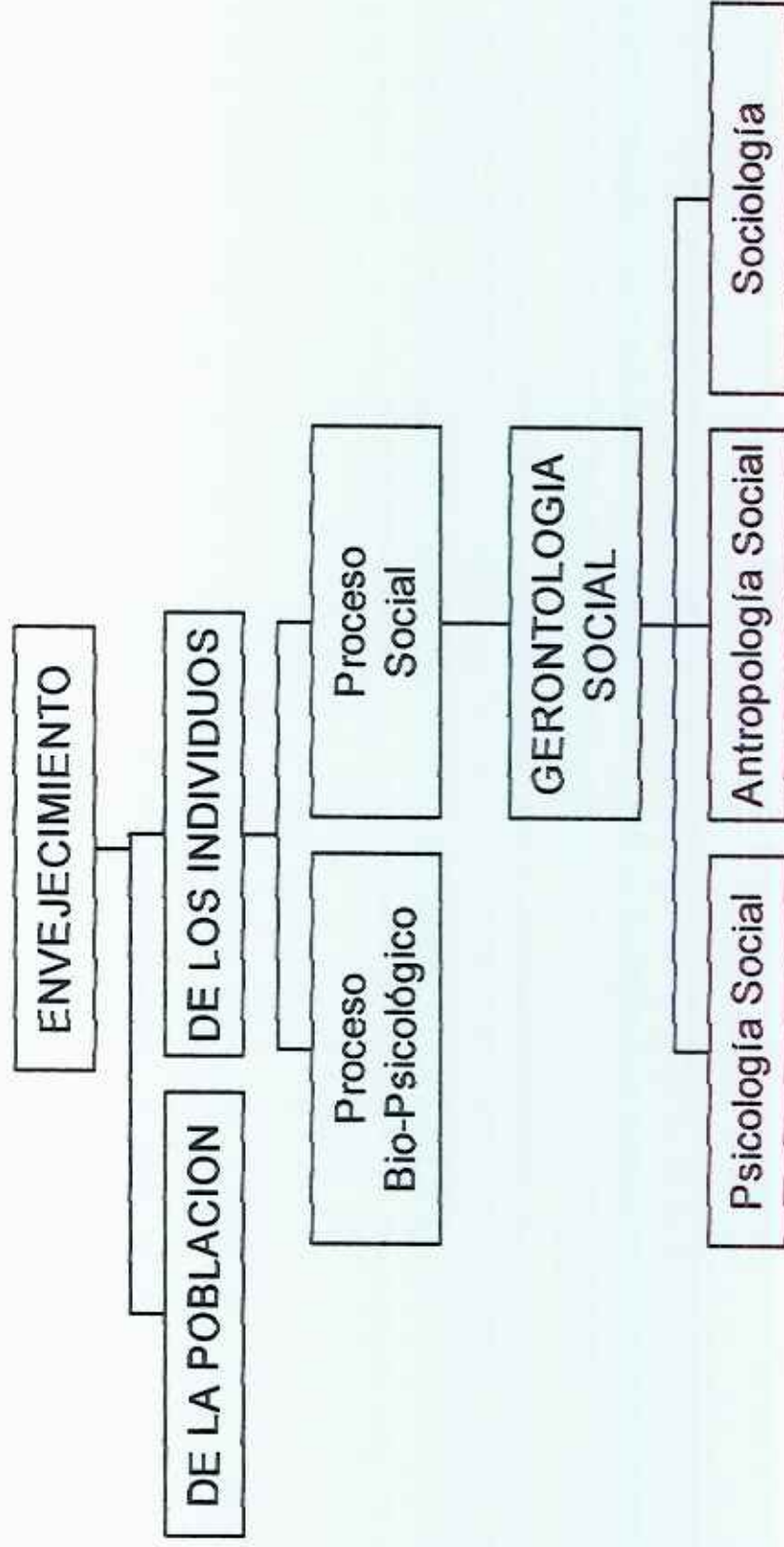
II.2.1. La problemática del adulto mayor es, sin duda, un tema que está presente en la mayoría de las disciplinas sociales, ciencias médicas y demográficas, por nombrar algunas. El envejecimiento, como un proceso dinámico de carácter psico-socio-cultural, se constituye como objeto de estudio de la Gerontología social. A través de ella, el envejecimiento es visualizado como un proceso interdisciplinario, pues la declinación biológica, propia de esta etapa del ciclo vital, no se manifiesta en forma aislada, sino que, al interactuar con el medio físico y social, ella conlleva una serie de otros fenómenos que lo convierten en un proceso y producto sociocultural.

Como objeto de estudio, el fenómeno del envejecimiento puede ser tratado de diversos modos y perspectivas disciplinarias. Así, podemos enfrentarlo desde la perspectiva (a) del envejecimiento de la población de un determinado país, o (b) desde el envejecimiento de los individuos. Este último, a su vez, puede ser visto como un proceso biológico y/o psicológico, o puede ser percibido y analizado como un proceso social, con determinadas implicancias culturales (ver cuadro en la página siguiente). Al considerar el envejecimiento como un proceso social, también encontramos diversos enfoques, destacándose entre ellos:

- El sociológico, que centra su estudio en las características de las sociedades y cómo estas van configurando determinadas condiciones de vida y ciertas oportunidades para las personas mayores.
- El sicosocial, que se preocupa por cómo los senescentes encaran su proceso de envejecimiento, pero dentro de un contexto social que ejerce fuertes influencias y que los condiciona. Centra su estudio en cómo los individuos responden o se adaptan a condiciones socialmente determinadas.



# CAMPO DEL ENVEJECIMIENTO



II.2.2. La modernidad trae consigo cambios que inciden, positiva o negativamente, en el proceso de envejecimiento. Dichos cambios configuran los aspectos y características del contexto y medio social donde se vive el envejecer, creando, muchas veces, barreras para la satisfacción de necesidades, el desarrollo de potencialidades y el desenvolvimiento social. Por ello, la Sociología considera necesario redefinir el fenómeno de la vejez como una etapa diferente del ciclo vital, a base de posibilidades e integración. Ello conlleva que, más importante que las condiciones sociales y personales objetivas, son las formas cómo se interpreta y cómo se reacciona frente a tales condiciones, pues todo individuo, miembro de un grupo social, hace suyas estas ideas y su autopercepción gira en torno a ellas. No cabe duda que, en este punto, la Sociología ha planteado una problemática con grandes implicancias antropológicas. Redefinir la vejez connota, por lo tanto, una determinada visión de la realidad y del Hombre, e implica un cambio cultural importante, pues su sentido es socialmente construido, compartido y transmitido.

II.2.3. Dentro de los estudios de Gerontología social, la Antropología de la vejez introduce la perspectiva transcultural y analiza el fenómeno como una construcción sociocultural. Ella debe dar cuenta de que, en el fenómeno de las edades, en su definición y análisis, se ha dado una especie de etnocentrismo. Es desde el punto de vista de la adultez que se miden y se hace referencia a las demás edades, como más cercanas o más lejanas de la edad adulta. Es un tipo de *adultocentrismo*, por conceptualizarlo de alguna manera. Por ello, hasta hace muy poco, la infancia no poseía un estatuto reconocido, y la juventud era concebida como una etapa de transición a la adultez, y la vejez como una etapa terminal de la vida.

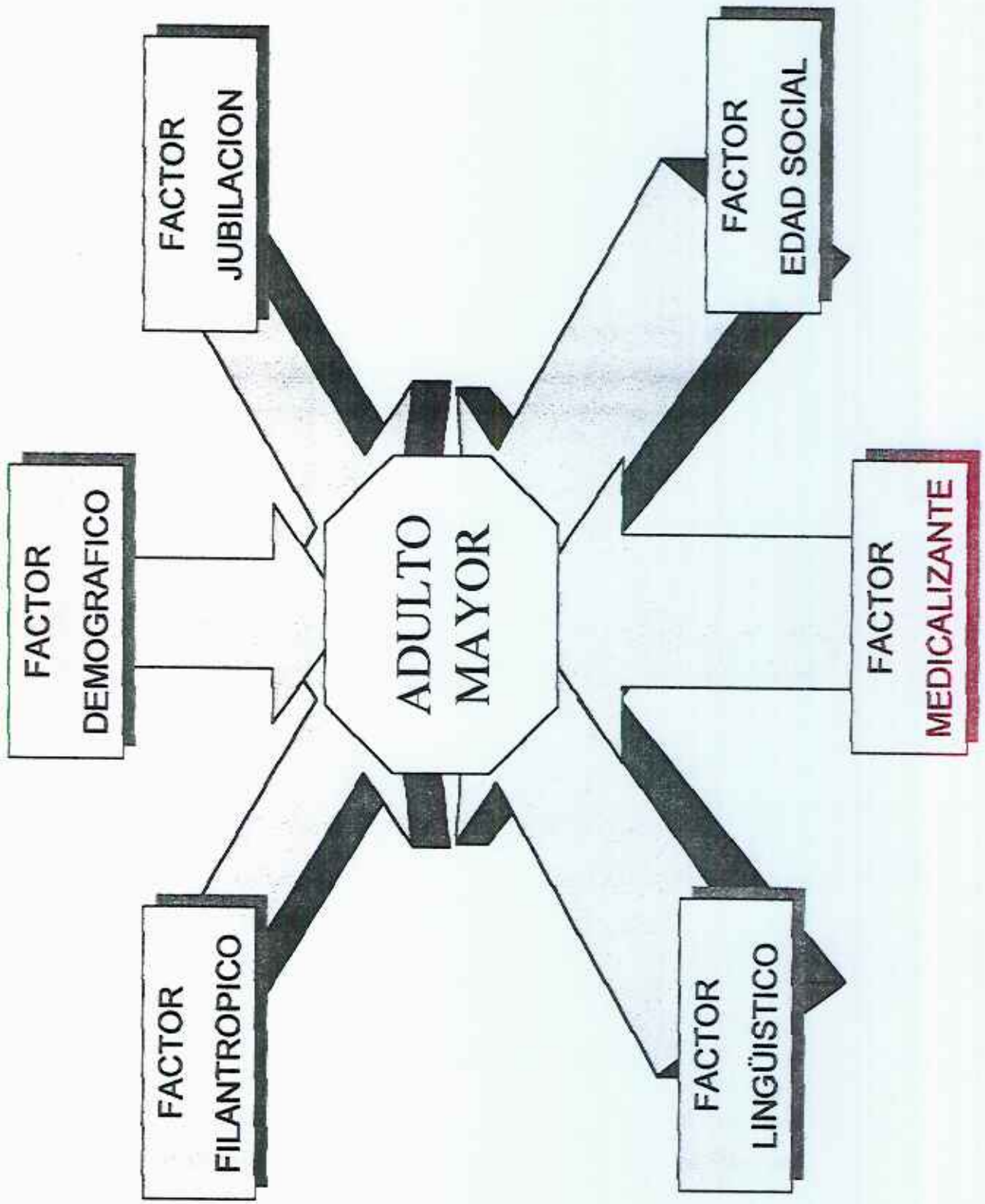


II.2.4. La Gerontología social, estudia el proceso de envejecimiento como un fenómeno social y, a los individuos que envejecen en torno a la interacción social que se da entre ellos y el resto de la sociedad e instituciones sociales, a diferencia de la Geriátrica o la Gerontología, que estudian dicho fenómeno desde un punto de vista médico, biológico y clínico, principalmente. Para estas disciplinas, el envejecimiento importa en cuanto a los cambios neurológicos, fisiológicos y anatómicos que ocurren en cada individuo y en la población que envejece. A los individuos se los analiza en términos preventivos y terapéuticos. En cambio, la Gerontología social reúne diferentes disciplinas, las que, a su vez, aportan, en la teoría, práctica y metodología, sus particulares puntos de vista. Desde una perspectiva gerontológica, por lo tanto, la categoría de adulto mayor se construye -como sujeto social y como objeto de estudio- tomando en cuenta una serie de factores<sup>4</sup> (ver cuadro en la página siguiente) que interactúan y se complementan para dar forma a un determinado dominio de la realidad, de interés común que, por medio de la empiria y la investigación, se desarrolla a base de un lenguaje interdisciplinario.

II.2.4.1. **Factor demográfico.** Demográficamente, en nuestro país el siglo XX ha sido de crecimiento, estimándose, por consiguiente, que el siglo XXI será de envejecimiento. Así, en las últimas décadas, el envejecimiento se ha convertido en un fenómeno socio-demográfico de relevancia nacional y mundial, pues ya no se presenta como característico de los países desarrollados, sino que ha comenzado a manifestarse seriamente en los países en desarrollo, como el nuestro, con lamentables consecuencias de pobreza y exclusión social. He aquí, al respecto, algunas cifras. Entre los años 1920 y 1940 no más del 3,5% de la

---

<sup>4</sup> Los cinco factores mencionados -demográfico, jubilación, filantrópico, edad social y medicalizante- fueron tomados del planteamiento que realiza el equipo de investigadores de la Corporación ANOS, en la investigación *Adulto Mayor, Ciudadanía y Organización Social* -de la cual la autora también formó parte- (1998). Documento no publicado.





población total de Chile correspondía a la tercera edad; actualmente, se estima en un 10%, alrededor de 1.300.000 personas son mayores de 60 años. En el año 2025 el porcentaje de ancianos constituirá, en nuestro país, el 16% de la población total, con una cifra superior a los 3.000.000. En 1982 las Naciones Unidas resaltó el fenómeno del aumento, a nivel mundial, de la población mayor de 60 años, como lo muestran las siguientes cifras:

AÑOS	% POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS	POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS
1920-1940	3,5	—
1992-1996	10	1.300.000*
2025	16	3.000.000

\* los 2/3 de ellos son autovalentes y activos.

El envejecimiento de la población está en directa relación con las expectativas de vida. A mediados de siglo, sólo el 55% de los nacidos llegaban a los 60 años; en el presente, esta cifra incluye al 75% de los nacidos vivos. Igualmente, hacia 1950 la esperanza de vida, después de los 60 años, era de 15 años; en cambio, ahora se estima que las personas de 60 años de edad pueden vivir alrededor de 20 años más. En el cuadro siguiente se muestran las proyecciones de la esperanza de vida en nuestro país.

PERIODO AÑOS	ESPERANZA DE VIDA AL NACE	ESPERANZA DE VIDA A LOS 60 AÑOS
1980 - 1985		
Hombres	67,5	16,8
Mujeres	74,5	20,6
TOTAL	71,0	--
1990 - 1995		
Hombres	68,5	17,0
Mujeres	75,6	20,8
TOTAL	72,0	--
2000 - 2005		
Hombres	69,4	17,3
Mujeres	76,6	21,3
TOTAL	72,9	--
2020 - 2025		
Hombres	71,0	17,9
Mujeres	78,2	22,2
TOTAL	74,5	--

Fuente: INE-CELADE, *Proyecciones de población por sexo y grupo de edad*, 1987.

Si nos remontamos a nuestros ancestros, nos daremos cuenta de que, en las culturas ágrafas, el promedio de vida de las bandas de cazadores-recolectores y de las comunidades semisedentarias no superaba los 19 y 20 años.

El grupo de edad de 65 años y más presenta un crecimiento sostenido; el grupo de adultos (de 15 a 64 años) se mantiene estabilizado y, finalmente, el grupo de infancia y adolescencia (de 0 a 14 años) sufre el proceso inverso al de los adultos mayores, es decir, presenta un decrecimiento sostenido.



La ONU define como una población envejecida aquella en que, del total de sus habitantes, más de un 7% son personas mayores de 65 años.

Consideremos, por último, y como lo muestra el siguiente cuadro, que, según el censo de 1992, el crecimiento poblacional anual de Chile es de un 1,56%.

CENSO	POBLACIÓN TOTAL	POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS	
		N°	%
1952	5.932.995	384.215	6,5
1960	7.374.115	499.800	6,8
1970	8.884.768	669.910	7,5
1982	11.329.736	954.888	8,4
1992	13.348.401	1.305.557	9,8

Fuente: I.N.E.

Al observar e interpretar esta serie de cuadros estadísticos debemos tener presente que el aumento de la población no sólo modifica la estructura demográfica, sino que se presentan cambios en la estructura social del país y, por ello, en la dinámica social y sus características. Si bien las cifras son demasiado objetivas, este no es solamente un problema de números. El problema social y político que puede significar para una sociedad envejecida, en términos demográficos, no considerar a este sector etéreo como un importante recurso humano para el desarrollo del país, puede ocasionar considerables problemas al sistema de seguridad social (pensiones, montepíos, jubilaciones, etc.), al sistema de salud y, en general, consecuencias socioeconómicas desfavorables.

**II.2.4.2. Factor jubilación.** En un periodo pre-industrial -al igual como ocurre en la actualidad con algunas actividades hogareñas y agrícolas- los individuos trabajaban toda su vida, pues su trabajo y actividad laboral coincidían con su existencia; no se trataba de algo añadido a sus vidas. La jubilación, entendida como el retiro o cese de una labor o trabajo remunerado, y el consiguiente cobro



de una pensión o equivalente, es un fenómeno relativamente nuevo. Tuvo sus orígenes en Francia, en la segunda década del siglo XVIII, con Colbert y, en Alemania, Bismark la inauguró un siglo después. En aquella época fue un hecho que acogía sólo a algunos militares y marinos ancianos. Posteriormente, "con el rápido avance de la técnica, el consiguiente aumento del rendimiento, junto con la mayor duración de la vida y el fenómeno cada vez más endémico del paro, ha ido tomando carta de ciudadanía la jubilación como institución legal" (J. Arago, 1988: 299). En nuestro país, la jubilación, si bien no posee un estatuto de obligatoriedad, es un derecho de todo ciudadano<sup>5</sup>

La actividad laboral provee al hombre de conexiones sociales que van configurando en él una determinada identidad social, insertándose en su sociedad y participando reconocidamente en ella. La ocupación define, en gran medida, la vida social de los individuos. El trabajo no sólo ocupa el tiempo de los individuos, sino que, muchas veces, configura sus vidas, en las cuales el ordenamiento conductual y social que comporta depende, principalmente, de la función laboral que se desempeña, integrando los diversos grupos sociales que constituyen nuestra sociedad moderna. El hecho de que la actividad laboral configure gran parte de nuestra vida, por un lado, y que, en la sociedad post-industrial, no requiera de grandes esfuerzos, ni signifique un gran desgaste físico, por otro, afecta y actúa, necesariamente, sobre el fenómeno de la jubilación. Su cese repercute en la vida de todo individuo, pues significa un vacío social que no siempre encuentra comprensión o justificación, salvo en la ley. Asimismo, se ve afectada la vida del grupo social y su dinámica, pues vivimos un explícito proceso de longevidad, en el cual, con cada año que transcurre se gana un mes de esperanza de vida como promedio. Si se jubila a los 55 años, se tiene la esperanza de vivir entre 25 a 30 años de jubilación. Por lo tanto, más que una tercera edad, la jubilación constituye una verdadera tercera etapa de la vida.

---

<sup>5</sup> La jubilación, entendida como un derecho, se refiere a percibir cierta 'recompensa' por haber participado, en forma activa, en el sistema productivo, con los consiguientes descuentos del sistema de seguridad social. Contrastiva y paralelamente, recibir una pensión no denota el ejercicio de un derecho. Las pensiones (asistenciales, de viudez, etc.) son un beneficio que reciben ciertas categorías de individuos, pero no necesariamente porque hayan trabajado durante sus vidas.



Comparativamente, podemos afirmar que el tiempo para la educación o formación básica, el tiempo para el trabajo y el tiempo de jubilación llegaran a tener -si es que ya no es así- la misma duración. Nos dirigimos hacia la repartición casi equivalente de los tiempos en nuestras experiencias de vida, como afirma la socióloga francesa Anne Marie Guillemard (1971): 25 años de formación, 25 años de trabajo, 25 años de jubilación. Es por ello que hablamos de una tercera etapa de la vida, cuando hablamos de jubilación. Por consiguiente, las formas de vivir la vejez sufren transformaciones. Sin duda, cuando uno tiene de 20 a 30 años por delante, algo espera -ya no podemos estar más de 20 años sólo esperando la muerte-, proyectándose a nivel individual.

La construcción social de esta etapa de la vida necesariamente tiene que cambiar. Esta política de aislamiento, en espera de la muerte, del ciudadano marginal no vale para un individuo de 50, 55 años o más. No se le puede dar un descanso de 30 años. Y ello porque el acceso a la jubilación trae consigo marginación y disminución de redes de conexiones sociales. El trabajo no es ya la parte esencial de la vida. Si ha sido, perderlo es como quedarse sin sentido de vida, puesto que el jubilado es considerado una persona que ya no es capaz de trabajar y, sobre todo, no se sabe bien, ni está culturalmente definido, qué podría aportar a la vida social. Cuando un adulto trabajador activo -productivo, en términos económicos- jubila, pierde el status social que le significaba producir. Al verse privado de sus obligaciones, del cumplimiento de sus 'deberes sociales', pierde también su fuente de rol social. Dentro de la sociedad contemporánea no se reconoce un papel para las personas mayores jubiladas; sí lo hicieron y hacen numerosas sociedades ágrafas<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> En los pueblos bantúes de África, las personas de mayor edad en las tribus eran quienes se encontraban más cerca de las deidades. Ello les proporcionaba un enorme prestigio social, pues intercedían, en nombre de su clan, ante los antepasados. También en el pueblo mapuche, la vejez y la longevidad se asocian a un poder sobrenatural, y los más viejos son valorados por su experiencia y la sabiduría que significa haber vivido más años de la vida; por lo tanto, son estos los que, por su rol de chamanes, caciques o jefes de familia, disfrutan de bienes, poder, autoridad y prestigio social frente al grupo. La cultura judía muestra, de igual modo, una gran valoración por los mayores. En de la lengua hebrea el vocablo *zenuqim* se utiliza para designar a las personas de edad avanzada, las que, por su experiencia, prudencia y sabiduría están capacitadas para desempeñar funciones públicas. Asimismo, en las culturas ágrafas la tradición oral exalta el papel de las personas mayores, cuya experiencia y conocimientos son indispensables para la transmisión cultural.

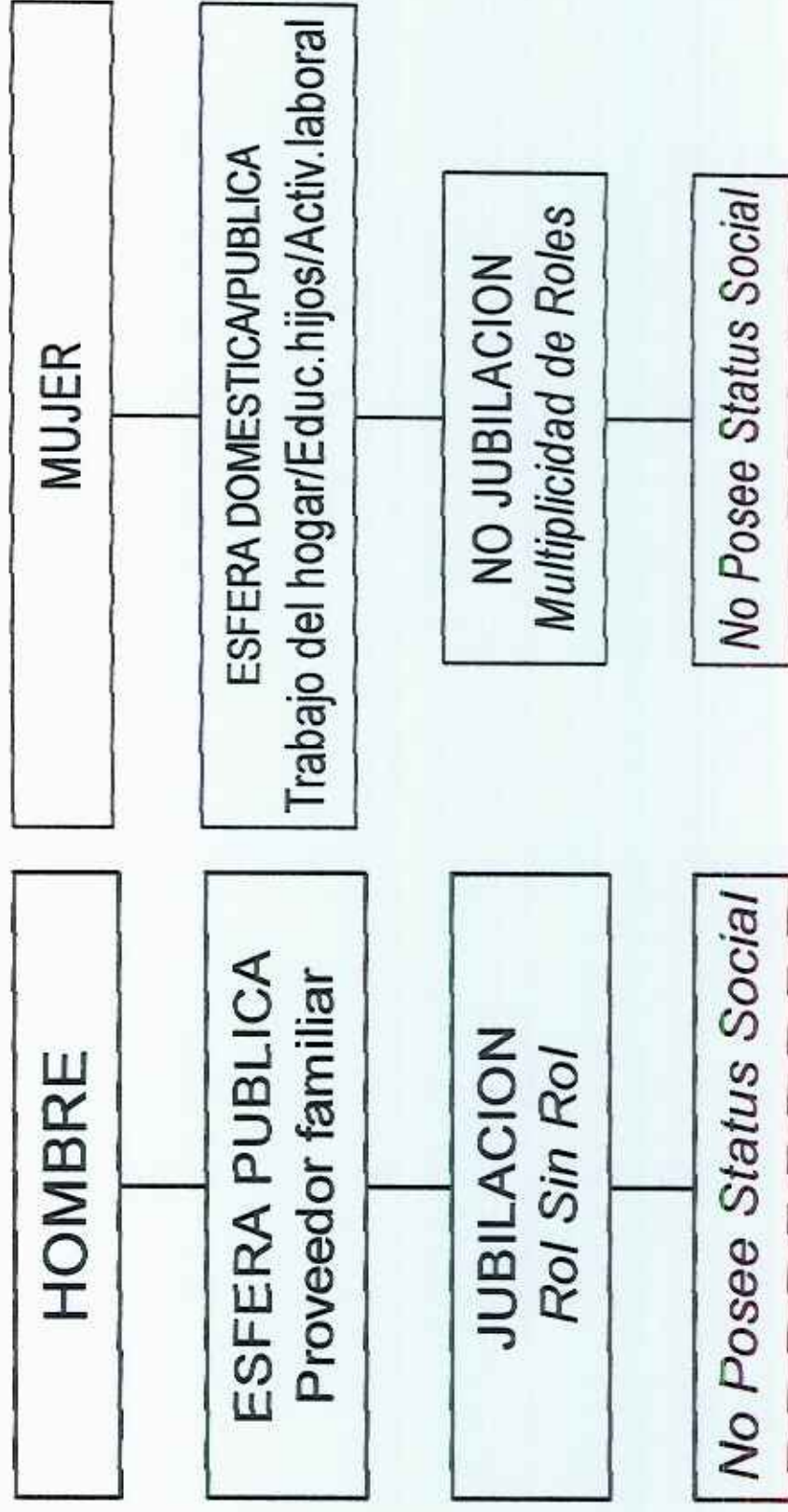


Es necesario detenerse un poco para analizar la jubilación en las mujeres, en comparación con la de los hombres. En el caso de la mujer mayor, el trabajo y la jubilación presenta particularidades. Se constata que el potencial económico y social de funcionalidad de la mujer mayor es superior a la del hombre, ya que el perfil ocupacional del hombre es más rígido: en las sociedades industrializadas este está 'programado' para proveer a la familia; en cambio, la mujer se mueve en la esfera familiar, educacional y social. El hombre, al perder los roles que formaban parte de su identidad social, pierde también la repercusión que puede tener en el ámbito de lo público.

El trabajo doméstico de la mujer es de gran relevancia para la supervivencia social y cultural, pues ella participa en forma directa en el proceso de socialización de los hijos; sin embargo, se trata de un trabajo sumergido, no reconocido socialmente. La participación de la mujer en trabajos fuera del hogar es mucho menor —en términos formales, al menos— que la de los hombres, dentro de la población activa. Cuando la mujer desempeña ambos roles (laboral y doméstico), lo hace en forma eficiente y equilibrada. El hecho de que la mujer se desempeñe tanto en la esfera privada (hogar) como en la pública (sociedad) le permite, por un lado, estar más preparada para adaptarse y enfrentar discontinuidades y, por otro, nunca jubila, pues, cuando la mujer abandona la actividad productiva, debe enfrentarse —ahora con tiempo completo— a la actividad reproductiva, es decir, al cuidado de los hijos (en la mayoría de los casos, nietos), al cuidado del esposo y de los ancianos (generalmente sus padres), y atender al sustento de la vida hogareña. Por lo tanto, la mujer no posee un *rol sin rol* como los varones, sino que, con su jubilación en el sector productivo, se enfrenta a una situación *multirólica* (ver cuadro en página siguiente), aunque, al igual como ocurre con los hombres, tales roles no son reconocidos ni legitimados socialmente y, por lo tanto, no constituyen un status social. Sus características multirólicas no la limitan solamente al refugio en la familia; busca un equilibrio entre las relaciones familiares y otras actividades en el espacio público. Así, entonces, busca la continuidad de sus conexiones sociales.



# Jubilación y Diferencias de Género



**II.2.4.3. Factor filantrópico.** Como se ha mencionado más arriba, los sistemas de seguridad social –ligados a la jubilación- comenzaron en 1780, en Francia, y, en 1895, en Alemania, solamente para los veteranos de guerra. Mucho antes de este proceso, en que el problema de la vejez y su gestión, comienza a formar parte de la política social y pública de los gobiernos, por medio de la legislación del tema de la jubilación y las pensiones, el cuidado y la atención de los mayores –junto con los individuos más vulnerables de la comunidad- era asumido por personas e instituciones que, por caridad y de acuerdo a una orientación humanitaria, atendían a los más desposeídos, aliviando sus necesidades de subsistencia y asistiéndolos en sus enfermedades.

Una de las primeras aproximaciones al sujeto adulto mayor es aquella que lo percibe y conceptualiza, desde tiempos muy remotos, como sujeto de filantropía. La vejez ha sido preocupación histórica de la filantropía. En nuestro país, las instituciones filantrópicas tienen larga historia y han cumplido un importante papel en cuanto a la asistencialidad y beneficiencia de grupos sociales vulnerables o de alto riesgo. Se trata de instituciones organizadas a base de donaciones de caridad, para cuya acción se ha reclutado un grupo de voluntariado, de mujeres con vocación de servicio social y humanitario, provenientes, en su gran mayoría, del estrato social medio-alto, que orientan su labor hacia el servicio y la acción social, para atender, ayudar y apoyar a aquellos sectores de la población constituidos por enfermos, ancianos, familias pobres, niños abandonados, entre otros.

En un primer momento, la asistencia y la labor filantrópica hacia los adultos mayores consistió en la sustitución del hogar familiar por medio de entidades como los hogares de ancianos o residencias. En la actualidad, representan instituciones que reemplazan determinadas relaciones familiares y sociales: el temido hospicio. Establecimientos como el Hogar, la Casa de reposo, etc., se hacen cargo del cuidado, de los problemas y las necesidades de los ancianos y, si bien representan un apoyo significativo para los hijos y familiares directos del



viejo, para este sólo significa el germen de la soledad cotidiana que lo acompañará hasta sus últimos días. A. Comfort (1984: 22) se refiere, al respecto, de la siguiente manera: "se les arrincona como ciudadanos acabados y desprovistos de toda utilidad pública, al mismo tiempo que se les adoctrina para que se aparten del mundo... hasta que la muerte venga por ellos".

En el año 1928 se creó, en Santiago, la Junta Nacional de Beneficencia, encargada de supervisar y orientar la labor y la asistencia que prestaban instituciones –como los hospicios- que albergaban a ancianos desamparados. Sólo en 1952 se constituyó la primera entidad estatal orientada al cuidado, asistencia y atención de la salud de los adultos mayores enfermos: el Servicio Nacional de Salud.

La filantropía adquirió un cariz más 'profesionalizado', dentro de su línea de servicios y asistencia, al establecerse, en los años '60, cursos que capacitaron a una serie de voluntarios –de ambos sexos- que provenían de la Cruz Roja y de la Iglesia. Si bien la Iglesia Católica, y luego otras iglesias cristianas, han sido el eje de la acción filantrópica hacia las personas mayores, no podemos dejar de mencionar que, en su vertiente laica, la filantropía ha estado presente en instituciones tales como el Club de Leones, el Rotary Club y otras entidades privadas que se guían por principios de caridad y solidaridad.

A nivel mundial, el desarrollo y auge de las sociedades industriales trajo consigo una gran demanda, que desbordó la capacidad y el ritmo de la Iglesia y de los fieles voluntarios. Las convulsiones sociales no tardaron en aparecer: la clase trabajadora se movilizó, originándose las condiciones y el clima social para que surgieran los primeros programas y medidas sociales de carácter público, a cargo del Estado.

En nuestros tiempos, y también en nuestro país, la filantropía es un campo muy desarrollado, sobre todo en relación con la vejez. Probablemente, ya no la mueven

sólo sus impulsos originarios –caridad cristiana, sentimiento humanitario-; ahora seguramente opera la lógica del mercado, para la cual hacer filantropía es también un 'buen negocio' (excención de impuestos, marketing, publicidad, etc.).

**II.2.4.4. Factor medicalizante.** Este acercamiento a la persona mayor surge como consecuencia de que la Geriatría –una rama de la Medicina- aparece como una de las disciplinas científicas pioneras y tradicionales en la preocupación y estudio del tema del envejecimiento. Ello es producto de la creencia –culturalmente arraigada- de que el fenómeno de la vejez es la etapa del deterioro físico y mental de la persona y el término de la vida. Tal creencia se apoya en estudios realizados con personas mayores institucionalizadas que, en su mayoría, eran mujeres de más de 80 años. Sin embargo, cabe destacar que, en la actualidad, sólo de un 5% a un 8% de los adultos mayores se encuentra institucionalizado. Lo anterior explica por qué los adultos mayores han sido adscritos más a la condición de enfermos que a la de sujetos sociales.

Es importante aclarar que, cuando hablamos de vejez y de adultos mayores, es necesario diferenciar entre aquellas personas postradas, enfermas, a las cuales ya no le cabe ninguna posibilidad de interacción social, ya sea porque su extrema ancianidad no se los permite, o porque las enfermedades propias del proceso de envejecimiento las mantienen desvinculadas y les imposibilita cualquier tipo de relación social, y las que están todavía sanas, lúcidas y, por consiguiente activas.

**II.2.4.5. Factor edad social.** El concepto de "edad social" fue acuñado por la Psicología evolutiva para explicar de qué forma las sociedades, por medio de sus creencias culturales, establecen una relación entre la edad cronológica de los individuos y los roles y funciones que pueden desempeñar, como también dar cuenta del conjunto de expectativas que toda cultura establece en torno a su comportamiento social en las diferentes etapas del ciclo vital.



Desde que el individuo nace -y a lo largo de toda su vida- su sociedad, a través del aprendizaje cultural, lo va formando y socializando, mediante ritos de pasaje asignadores de roles que dan contenido a la edad social de cada uno.

El fenómeno del envejecimiento de las poblaciones pone en evidencia el conflicto entre la edad cronológica, psicológica y la edad social, el cual es característico del momento histórico contemporáneo. La jubilación -como ya hemos señalado- es un ejemplo de ello, ya que es un elemento que conforma el campo de significaciones de la edad social, pues, en nuestra cultura, los hombres jubilan a los 65 años y las mujeres a los 60, siendo la edad cronológica la que constituye el punto de referencia para caracterizar la edad social. Por otra parte, si afirmamos que la edad social implica un proceso de internalización cultural, ella varía según la sociedad y es considerada sólo como una estimación referencial, lo cual no impide que posea un claro valor y utilidad social, toda vez que es la misma sociedad la que la organiza y le da significación.

La crítica de la Psicología evolutiva apunta a esa misma línea: al tratarse de un constructo social, deja fuera y desestima las diferencias individuales, graficándolo en los siguientes términos: "las sociedades racionalizan el paso del tiempo de la vida, lo dividen en unidades socialmente relevantes y así se puede decir que transforman el tiempo del calendario (o el tiempo biológico) en tiempo social [...]. Los sistemas de escalafones y situaciones legales basados en los años emergen en todas las sociedades; deberes, derechos y recompensas se distribuyen diferencialmente a los grupos de edad social que ellos mismos han definido socialmente" (J. Arago, 1988: 295). Determinar cuándo y cómo se es adulto mayor tiene relación directa con la existencia de una frontera que marca el término de una etapa y el comienzo de otra.

El campo conceptual de la edad social en las personas mayores corresponde a aquel momento del ciclo vital cuando ocurre una serie de cambios que repercuten directamente en la dinámica de la vida cotidiana de los individuos. En esa etapa se



es viudo o viuda, se vive en familia, institucionalizado, o solo. En tales estados, la edad social, para los adultos mayores, es un campo de significaciones vacío en términos de roles y definiciones sociales y familiares. Es una etapa del ciclo vital que, en nuestras sociedades, se configura a base de un estatuto social vacío de contenido.

Paralelamente, y como resultado del envejecimiento global de las poblaciones, la perspectiva asistencialista, que por mucho tiempo ha sido el eje en este campo, ha sufrido importantes cuestionamientos. "Es significativo que, en el último siglo y dentro de la enseñanza social de la Iglesia, se dé poco relieve específico a los problemas de la ancianidad. A la hora de espigar textos sobre los ancianos en las grandes encíclicas papales, hay que referirse con frecuencia a breves alusiones o a aplicarles los textos generales en que se critican las injusticias sobre grupos sociales más desprotegidos. Es más rico el contenido de las enseñanzas de Juan Pablo II<sup>7</sup>" (J. Gafo, 1995: 118).

El reconocimiento de su condición de sujeto con deberes y derechos, como todo ciudadano, en la Declaración de los Derechos de las Personas Mayores, que las Naciones Unidas aprobó a fines del año 1991<sup>8</sup>, da lugar a un nuevo enfoque que privilegia la capacidad de participación activa y de contribución que cabe a los adultos mayores en relación con sus problemas, necesidades e intereses.

**II.2.4.6. Factor lingüístico.** De acuerdo con los objetivos de la presente investigación, corresponde considerar un sexto factor al plantear la problemática de la adultez mayor. Entre otros aspectos, delimitaremos el objeto adulto mayor considerando su adquisición del lenguaje desde una perspectiva sincrónica.

<sup>7</sup> Para graficar esa afirmación tomaremos las propias palabras de Juan Pablo II de la *Carta de los Derechos de la Familia* (1983): "Las personas ancianas tienen el derecho a encontrar dentro de su familia o, cuando esto no sea posible, en instituciones adecuadas, un ambiente que les facilite vivir sus últimos años de vida serenamente, ejerciendo una actividad compatible con su edad y que les permita participar en la vida social" (art.9). Estamos frente a una noción de la adultez mayor que busca definirla como una etapa de derechos, participativa y activa.

<sup>8</sup> Este documento se estructura a base de 18 Principios, distribuidos en 5 secciones referidas al tema de la Independencia, Participación, Cuidados, Autorrealización y Dignidad. Dichos Principios constituyen derechos que pueden o no estar contenidos en las legislaciones de los estados miembros y por ello, en el caso de Chile, no poseen fuerza de ley. Esta Carta de Principio de las personas mayores representa una forma de discriminación positiva en torno a la situación mundial de este grupo etáreo.



Numeroso teóricos del lenguaje identifican varios tipos de habla. Así algunos analizan un 'habla infantil', que no sólo se refiere al empleo que hacen los infantes del lenguaje, sino también a la relación lingüística que se establece entre un adulto y un niño. Cada vez que interactúa, o se comunica, con un infante o un lactante, el adulto imita, personalizando a su interlocutor. El adulto que, teóricamente, representa el ideal o deber ser del uso de su lengua, la realiza, muchas veces, de forma diferenciada.

Sostenemos que el uso de la lengua en las personas mayores nos posiciona en el hito de la adquisición del lenguaje y nos 'habla' y muestra aspectos significativos de esta etapa del ciclo vital.

### III. MARCO METODOLÓGICO

La investigación, de acuerdo con sus objetivos, consta de:

#### III.1. UNIDAD DE ANÁLISIS

El segmento de la realidad en la que se centra la investigación, es decir, su unidad de análisis, la constituyen los adultos mayores.

#### III.2. UNIVERSO DE ESTUDIO

El universo de estudio lo constituyen las organizaciones de adultos mayores y/o clubes de ancianos de la Región Metropolitana.

#### III.3. MUESTRA

Los casos concretos en que se basa la investigación, o sea, la muestra, está formada por los hombres y mujeres adultos(as) mayores que participan en (a) las organizaciones de adultos mayores "Casa de Todos", de las comunas de Lo Espejo y Ñuñoa y (b) club "Virgen del Carmen", de la comuna de Lo Espejo.

La muestra fue seleccionada por la relación que tiene con el universo de estudio y la unidad de análisis. Los hombre y mujeres mayores que participan en estas organizaciones proporcionan una visión de la vejez bastante particular y, por tal razón, han sido objeto de la investigación. Ellos constituyen un corpus sistemático que se caracteriza por representar a un grupo lingüística y etáreamente definido.



### III.4. MÉTODOS Y TÉCNICAS UTILIZADOS

III.4.1. En la presente investigación, la lengua y el contexto de uso son realidades que han sido previamente definidos, aunque, en verdad, tanto las situaciones como el contexto en que la lengua se usa varían a lo largo de la existencia humana. Nuestro contexto de interés y observación es la organización de adultos mayores, y la lengua es la utilizada por los adultos mayores en su interacción social como miembros de una organización y participantes en sus actividades cotidianas como asociación.

Por ser el grupo de los adultos mayores un sector social que no sólo se va constituyendo en su *hacer*, sino también en su *decir* y, a partir de este se diferencia como un grupo que emerge de la marginalidad social, resulta ineludible centrar la investigación en el análisis de las formas comunicacionales y discursivas de dicho grupo. Pues es por medio de las ideologías y los *decires* —entre otros— que los individuos van construyendo su identidad como miembros de una determinada comunidad y esfera social —en este caso, de un grupo etéreo— y de una determinada cultura.

III.4.2. Como sostiene el cientista social y metodólogo español J. Ibañez (1992), cada proceso investigativo, cada problemática por tratar tiene su particular técnica o enfoque metodológico. El estudio se caracteriza por la aplicación de una metodología lingüístico-antropológica, la etnografía de la comunicación, con el fin de tratar de acceder a la clave de la relación entre los patrones de la lengua y los patrones observables en la conducta de las personas mayores en la interacción social. El análisis se ha efectuado teniendo como referente también el contexto de uso de la lengua y del proceso comunicativo, sin que se limitara solo a las entrevistas. Se tuvo en cuenta que “las emisiones se *usan* en *contextos* de comunicación e interacción social, y tienen, por consiguiente, funciones específicas en tales contextos” (T. Van Dijk, 1993: 58). Desde esta perspectiva metodológica y conceptual, hemos considerado a la lengua, y a su uso (habla),



como hechos sociales que permiten el conocimiento, la comprensión y la explicación de los fenómenos socioculturales a los que hacen referencia, o en los cuales se manifiestan. Por ello, resultó de vital importancia realizar observación directa tanto de las acciones sociales como de las emisiones comunicativas – actos de habla- del grupo en estudio. La comunicación lingüística no se analizó en forma aislada, pues “el acento, la entonación, las estructuras sintácticas y sobre todo el significado y la referencia deben analizarse en relación a las estructuras de las secuencias y del discurso como un todo” (T. Van Dijk, Op.cit.: Ibid.).

### III.5. ETNOGRAFÍA DEL HABLA O DE LA COMUNICACIÓN.

III.5.1. La Etnografía de la comunicación centra su interés en las normas que rigen la conducta comunicativa de las diferentes comunidades de hablantes, y también, en los métodos para el estudio y conocimiento de dichas normas. Entendemos por Etnografía, en general, la observación, la descripción y el consiguiente conocimiento de la cultura; la Lingüística, a su vez, se propone, observar, describir y conocer el lenguaje. Si entendemos, también, al lenguaje como una forma de comportamiento cultural, entonces, la Etnografía y la Lingüística están estrechamente relacionadas.

F. Boas (1911) resaltó, primeramente, la importancia del conocimiento de la lengua nativa, con el fin de prescindir de los intérpretes, que dificultan la obtención de información de primera mano, sobre todo cuando se trata de temas de cosmovisión, ideas, valores, entre otros. El dominio de la lengua es indispensable para obtener una información acuciosa, a base de preguntas formuladas por el mismo investigador y de su participación en conversaciones con los propios nativos. Luego, F. Boas advierte que, en todo estudio etnográfico, se debe ser cuidadoso frente al tema de las categorías lingüísticas, pues estas son producto de la historia y tradición de las sociedades, son parte de su cultura y, por lo tanto, se adquieren por medio del aprendizaje cultural y no son producto de una herencia genética; son un fenómeno cultural, no natural. Dentro de las categorías lingüísticas pone especial énfasis a las categorías semánticas y gramaticales



como particulares y diferentes de una lengua a otra. Los principios del Particularismo Histórico que él profesa, los aplica para el estudio de las lenguas y su relación con la cultura. Resulta metodológicamente importante, cuando F. Boas anota que el valor del lenguaje en la Antropología es que, a diferencia de los otros sistemas culturales, las categorías lingüísticas son siempre categorías inconscientes, y por lo tanto, en el trabajo etnográfico se les debe dar un trato especial.

Antropólogos y lingüistas ponen igualmente atención en el uso del lenguaje y —en el— del habla, y de los patrones culturales que rigen el comportamiento en las diferentes sociedades. A pesar de ello, siempre hay aspectos culturales que escapan al lingüista y aspectos lingüísticos que escapan al antropólogo. La Etnografía de la comunicación es el puente que une ambos extremos y el lente que permite observar el punto ciego de ambas disciplinas. Hacia 1962, D. Hymes fundó una nueva síntesis disciplinaria, al publicar *The Ethnography of Communication*. Es así como la Etnografía de la comunicación lleva al antropólogo a la observación y a un conocimiento directo de los usos de la lengua en contextos no lingüísticos, culturales y sociales, de tal forma que acceda a los patrones propios de la actividad lingüística del *habla*. Se trata, por lo tanto, de hacer una descripción en términos culturales de los usos pautados de la *lengua* y del *habla* de un grupo humano. En nuestro caso, se trata de un grupo étnico y social bien definido. Tal enfoque resulta valiosísimo para el trabajo social y antropológico, pues logra relacionar los patrones del *habla* con los otros aspectos de la cultura, obteniendo información más rica en términos de significado y sentido social, sobre todo porque la recopilación de información etnográfica no puede separarse de aquella información culturalmente significativa del comportamiento verbal. Dicha forma metodológica se ha llevado a cabo de acuerdo a lo propuesto por su creador, el etnolingüista D. Hymes (1964). En una descripción etnográfica del habla hay una serie de conceptos que resultan primordiales (ver cuadro en página siguiente). El autor identifica tres unidades de análisis:

# ETNOGRAFIA DE LA COMUNICACIÓN

- Evento de habla
- Situación de habla
- Acto de habla
  - escenario
  - escena
  - participantes
  - forma del mensaje
  - contenido del mensaje
  - clave
  - agentes o instrumentación
  - normas
  - normas de interacción
  - normas de interpretación del sentido
  - propósitos
  - géneros



III.5.1.1. **Situación de habla.** Es el contexto en que se lleva a cabo la comunicación y un *evento de habla*. Dentro de todo grupo humano que interactúa, y en toda comunidad lingüística, se dan situaciones asociadas al uso del lenguaje o marcadas por su ausencia como, por ejemplo, fiestas, cacerías, comidas, asambleas, tertulias, etc. La situación de comunicación puede ser invariable y no depender del espacio físico o geográfico, o ser variable, producto de un factor temporal. Una plaza, por ejemplo, al mediodía, representa una determinada situación de habla, pero la misma plaza, a medianoche, no representa la misma situación comunicativa, a pesar de que se trata del mismo espacio geográfico. En una misma situación puede ocurrir una serie de actividades que conlleva diversos eventos comunicativos.

Según el autor, el concepto de evento de comunicación constituye el eje central del análisis: "The starting point is the ethnographic analysis of the communicative habits of a community in their totality, determining what count as communicative events, and as their components, and conceiving no communicative behavior as independent of the set framed by some setting or implicit question. The communicative event thus is central" (Hymes, 1964: 13)<sup>1</sup>

III.5.1.2. **Evento de comunicación.** Es la unidad básica para propósitos descriptivos. Se refiere a la actividad o el aspecto del habla regido por patrones o normas para el uso lingüístico. Se lo entiende como un conjunto o un todo de componentes, con un mismo propósito o tópico general, que incluye a un mismo grupo de hablantes y/o participantes que mantienen un mismo tono o lenguaje, conservando los mismos patrones de interacción en un mismo escenario. Un mismo evento de habla -como es una conversación privada- puede darse en diferentes contextos de situación como, por ejemplo, una prédica, discusiones, conferencias, cátedras, una asamblea, etc. El término de un evento está marcado

---

<sup>1</sup> "El punto de partida es el análisis etnográfico de los hábitos comunicativos de una comunidad en su totalidad, determinando lo que cuenta como eventos comunicativos, y sus componentes, y concibiendo a ninguna conducta comunicativa como independiente del escenario o preguntas implícitas. El evento comunicativo, por lo tanto, es central" (la traducción es nuestra).



por un cambio en los participantes, en sus roles de interacción y en el foco de atención. Si no ocurre este cambio en la mayoría de los participantes, o en las demás características mencionadas, los límites entre un evento y otro pueden estar marcados por un silencio o por un cambio de posición corporal de sus participantes. Podemos encontrar eventos discontinuos cada vez que se produce una interrupción en la comunicación.

A la comunicación se la caracteriza en diferentes eventos con límites más o menos bien definidos, dentro de la cual entran en juego diferentes patrones de uso y comportamiento apropiados para cada clase. Al inferir tipos de eventos en una comunidad hay que categorizarlos, para identificar o reconocer los elementos que diferencian un tipo de otro. Todo evento comunicativo posee marcadores de su inicio y término del mismo; por ejemplo, la comunicación telefónica es un evento comunicativo que está marcado, al comienzo, por el "ring" o la campanilla de llamada y, al final, por la acción de colgar. En la identificación de los eventos comunicativos, primero se deben definir claramente los límites que marcan y diferencian un evento de otro. Una señal evidente de cambio de evento puede ser el cambio de código, el cambio de una variedad de lenguaje a otra, cambio de los participantes, cambio en el tema central de conversación, etc.

Metodológicamente, se debe descubrir, al efectuar una etnografía de la comunicación, qué está constituyendo un evento comunicativo, e identificar qué clase de eventos son reconocidos dentro de un determinado discurso comunitario. Algunos eventos se pueden inferir porque se los etiqueta lingüísticamente en forma diferente, pudiendo ser identificados como categorías de habla; sin embargo, no necesariamente están diferenciados de manera evidente. Junto a la identificación de los eventos de comunicación, los rótulos o etiquetas empleados por una comunidad lingüística representan una clave útil para reconocer las categorías de habla relevantes. Para la identificación de categorías de habla, el investigador debe realizar preguntas explícitas y claras.



III.5.1.3. **Acto de habla o de comunicación.** Es el segmento de discurso más pequeños de un evento de habla. Un mismo acto de habla puede realizarse en distintas situaciones y eventos de habla. Puede ser una afirmación referencial, una orden, una pregunta, un comentario; puede ser verbal o no verbal, expresarse lingüísticamente o mediante gestos o acciones; incluso el silencio puede ser un acto comunicativo intencional y convencional. Este puede usarse para requerir, insultar, cuestionar, proponer, despreciar, advertir, ordenar, etc. Así como por medio del silencio se puede comunicar, también es posible emitir una serie de palabras que no comunican nada. El comportamiento observable puede o no constituir un acto comunicativo; ello dependerá de los consensos al interior de una comunidad lingüística. Por ejemplo, en la cultura aymara se acostumbra, en el cortejo, que el varón tire piedrecitas a la mujer; si esta se las devuelve y le tira las mismas piedrecitas, quiere decir que aquel varón es correspondido. Tirar las piedrecitas es un acto comunicativo, y contestarlas también.

Situándonos en la metodología etnográfica del habla, encontramos que la comunidad lingüística está representada por un sistema de actos de habla, vale decir, que los hablantes y participantes en ella reconocen y poseen un conocimiento estructurado de los tipos y ocasiones de habla. Los actos de habla representan, en cuanto tales, desde un determinado conocimiento, el contexto de aparición y la forma del mensaje. En él entran en juego los consensos implícitos lingüístico-culturales de la comunidad, el entorno extralingüístico y los patrones que rigen el funcionamiento de una lengua, su sistema.

J. Searle, en su obra "Actos de Habla", se refiere a ellos diciendo que "hablar un lenguaje consiste en realizar actos de habla, actos tales como hacer enunciados, dar órdenes, plantear preguntas, hacer promesas [...] actos tales como referir o predicar y [...] que esos actos son en general posibles gracias a, y se realizan de acuerdo con, ciertas reglas para el uso de los elementos lingüísticos" (1980: 26). Consecuente con la teoría pragmática, afirma que la unidad de la comunicación lingüística es el *acto de habla*, y ello porque hablar un lenguaje es ser partícipe de

una forma de comportamiento regido por reglas, conscientes o inconscientes. El sentido del estudio de los actos de habla radica, de acuerdo con su definición, en que la emisión o formulación de una oración ocurre siempre bajo ciertas condiciones social y lingüísticamente determinadas.

Al preguntarse por los diferentes géneros de acto de habla que los hablantes realizan cuando emiten una oración, responde que "para todo posible acto de habla existe una posible oración o conjunto de oraciones cuya emisión literal en un contexto particular constituirá una realización de ese acto de habla" (Op.cit.: 28). El autor identifica tres géneros de acto de habla:

- a) Emisión de palabras: acto de emisión. Se refiere a la emisión de secuencias de palabras.
- b) Referir y predicar: acto proposicional
- c) Enunciar, proponer, mandar, preguntar, etc.: acto ilocucionario

Tanto b) como c) "consisten característicamente en emitir palabras dentro de oraciones, en ciertos contextos, bajo ciertas condiciones y con ciertas intenciones" (Op.cit.: 33). Así, por ejemplo, una pregunta se puede expresar de modo interrogativo o declarativo, y su función puede ser interrogativa, declarativa o imperativa. Es importante destacar, al respecto, que una misma función puede ser expresada y transmitida por formas o modos diferentes. La emisión de una oración como: "Creo que se me acabaron los cigarrillos", remite a una acto de habla cuya función es interrogativa, aunque su forma de expresión no sea una pregunta; lo que se quiere decir, en realidad, es "¿Me das un cigarrillo? o ¿Tienes tú cigarrillos?". Igualmente, una misma forma puede servir como un emotivo halago, en ciertos contextos, y como un insulto, en otros. Los patrones de uso de una forma de habla pueden también involucrar relaciones entre dos o más factores.



El estudio de los actos de habla es la base del análisis etnográfico de la comunicación. Para la descripción que D. Hymes propone se requiere visualizar y analizar los actos de habla en relación con una serie de componentes, a saber:

**Escenario.** Son las circunstancias físicas que rodean a los eventos de habla: la situación espacio-temporal.

**Escena.** Son las circunstancias psicológicas que se relacionan con el acto de habla. También se refiere a la definición social o cultural de una ocasión.

**Participantes.** Son las personas que interactúan lingüísticamente en un evento de comunicación determinado.

**Forma del mensaje.** Se refiere a cómo se dice algo, al estilo indirecto o directo del acto de habla.

**Contenido del mensaje.** Es la temática, el tópico.

**Clave.** Es la forma, el tono o espíritu con que se realiza el acto de habla.

**Agentes o instrumental.** Son los canales y/o las formas de habla, oral o escrita, etc.

**Normas.** Son los patrones que rigen la interacción misma, así como la interpretación del habla.

**Normas de interacción.** Son las expectativas asociadas a la conducta de los participantes en la interacción verbal.

**Normas de interpretación.** Son las expectativas relacionadas con la interpretación de lo que se dice, es decir, qué espera el receptor de lo que será y cómo será el evento comunicativo del cual es oyente.

**resultados:** es la respuesta de el o los interlocutor(es) frente al evento de habla.

↗

**Propósitos:**

↘

**objetivos:** pueden ser individuales o generales.

**Géneros.** Dice relación con la categoría del discurso, y se identifica por el carácter típico de la estructura formal.

La Etnografía de la comunicación comprende, según D. Hymes, los siguientes pasos:

“la identificación de lo que puede contar como una instancia del factor relevante de la comunicación, y

“el descubrimiento de las relaciones obtenidas por estos factores” (en E. Ardener, 1976: 134).

Al realizar una Etnografía de la comunicación, se debe definir y delimitar –aunque sea tentativamente- el habla de la comunidad estudiada. Es significativo conocer y comprender su organización social y otros aspectos relevantes de su cultura, con el fin de entender de qué modo se relacionan los fenómenos culturales con los modelos o patrones de comunicación. La descripción etnográfica debe permitir describir las formas de habla y cómo los hablantes perciben y estructuran sus experiencias comunicacionales. En el análisis etnográfico de modelos de comunicación se debe conocer los eventos más recurrentes y sus componentes más sobresalientes, describiendo la relación entre los componentes del evento y



otros componentes culturales. Las actitudes del hablante frente al evento y al comportamiento comunicativo son instancias que no se pueden perder de vista.

El comportamiento observado debe permitir al etnógrafo descubrir y explicar el conjunto de patrones que generan un comportamiento adecuado en la comunidad o grupo, vale decir, aquel conocimiento que permite a los hablantes ser miembros funcionales de la comunidad. Cada vez que el etnógrafo trabaja en una comunidad de su propia lengua, el logro de la objetividad y de la relatividad resulta vital, aunque difícil.

Para el análisis etnográfico de la comunicación, los fundamentos de la Etnometodología permiten descubrir los procesos subyacentes que los hablantes emplean para interpretar experiencias comunicativas. J. Gumperz la resalta para el análisis conversacional de la interacción verbal. El modo de descripción debe ser dinámico. En la interacción se develan las relaciones sociales. Es la interacción la que da sentido social y contenido al significado conversacional. Ella permite descubrir qué aspectos del habla marcan relaciones de status y roles, por lo cual puede actuar como un metalenguaje y aportar información sobre estas últimas.

Siguiendo a D. Hymes, M. Saville-Troike (1982) resalta, entre otros, los siguientes tópicos en toda Etnografía de la comunicación:

- i. Patrones de la comunicación. Todo comportamiento lingüístico está regido –normado, limitado, constreñido- por patrones<sup>2</sup>. Es así como, la emisión de sonidos se encuentra regida por los patrones fonéticos, en donde, los sonidos deben ocurrir en secuencias regulares, de modo que el hablante alcance su objetivo comunicativo. Lo mismo ocurre con los patrones gramaticales que definen el orden de las palabras en las frases y oraciones.

---

<sup>2</sup> Cf. J. Searle (1980).

El acto comunicativo, que se manifiesta en el hablar, se realiza conforme a patrones. Si bien estos varían de una cultura o de una sociedad a otra, existe una red de relaciones entre ellos y los patrones culturales, de cualquier sociedad, como en el tema de la "visión de mundo" y otros de la cultura. El interés por los patrones o modelos resulta básico para la Antropología, por las interpretaciones de significados, que se derivan de ellos. La Etnografía de la comunicación se preocupa del estudio e identificación de las regularidades en el uso del lenguaje, "ethnographers are concerned with how communicative units are organized and how they pattern in a much broader sense of *ways of speaking*, as well as with how these patterns interrelate in a systematic way with and derive meaning from other aspects of culture"<sup>3</sup> (1982: 13).

Hymes sostiene que los patrones o modelos lingüísticos se dan en todo nivel comunicativo, social e individual:

- a) nivel social: la comunicación se moldea a base de sus funciones, categorías del habla, actitudes y conceptos del lenguaje y sus hablantes. También se moldea de acuerdo a roles o a grupos dentro de la sociedad como, por ejemplo, sexo, edad, status, ocupación, entre otros. Asimismo, pueden intervenir aspectos tales como ruralidad, niveles de educación, organización social, etc.
- b) Nivel individual: en el intervienen aspectos o factores emocionales, de personalidad, estados anímicos, nerviosismo; todos ellos son considerados parte de la comunicación.

---

<sup>3</sup> "Los etnógrafos se preocupan de cómo las unidades comunicativas están organizadas y cómo se estructuran en un sentido mucho más amplio de *modos de hablar*, e igualmente, de cómo estos patrones se interrelacionan sistemáticamente con otros aspectos de la cultura, y logran significado de ellos" (la traducción es nuestra).



- ii. Funciones comunicativas. Toda lengua cumple varias funciones. En primer lugar, mencionemos aquella en virtud de la cual el lenguaje "creates/reinforces boundaries, unifying its speakers as members of a single speech community, and excluding outsiders from intragroup communication"<sup>4</sup> (Op.cit.:15). Todo rasgo lingüístico es utilizado, consciente o inconscientemente, por los hablantes para identificarse entre ellos mismos, y unos de otros, manteniendo o marcando categorías sociales. Socialmente, las funciones de la comunicación se relacionan directamente con las necesidades, objetivos o propósitos de los hablantes, vale decir, que, entre otras cosas, encuentran su significación en el contexto de uso.
- iii. Comunidad lingüística. La Etnografía de la comunicación centra su atención en la comunidad lingüística. La forma de comunicación de todo grupo está pautada dentro de una unidad, llamada comunidad lingüística. Intentos por definirla hay muchos. D. Hymes (1972) la entiende como patrones compartidos del lenguaje y la interpretación del desempeño lingüístico. Una definición bastante general la encontramos en J. Gumperz, según el cual "podemos definirla como cualquier grupo social que mantiene una interacción y comunicación regulares y frecuentes y muestra un cierto distanciamiento con respecto a sus áreas circundantes debido a la debilidad o al menor grado de comunicación e interacción que mantienen con ella" (1981: 113). Por su parte, W. Labov (1972) la define como actitudes y valores relacionados con la forma y el uso del lenguaje. Según, J. Sherzer (1975), es el entendimiento sociocultural compartido y suposiciones con respecto a la lengua.

Dentro de la Lingüística, existe cierto consenso en que la comunidad lingüística no necesariamente dice relación con personas que hablan una misma lengua o que comparten un mismo código lingüístico, pues los grupos pueden tener una lengua

---

<sup>4</sup> "Crea/refuerza límites, unificando a sus hablantes como miembros de una comunidad, excluyendo a los forasteros de la comunicación intragrupal" (la traducción es nuestra).

común, pero sus patrones de uso pueden presentar variaciones, o, por el contrario, se puede compartir los patrones de uso y poseer lenguas diferentes.

La pregunta que los lingüistas se formulan es: ¿Cuán diferentes deben ser los patrones lingüísticos para que la diferencia sea realmente significativa y se pueda identificar los límites entre una comunidad lingüística y otra?. Es importante, frente a dicho cuestionamiento, diferenciar entre ser participante, con cierto grado de identidad, o ser un mero integrante, una parte de un todo, de una comunidad lingüística. Si bien hablar una misma lengua puede ser necesario para lograr un grado de participación, ser miembro no puede basarse sólo en determinados conocimientos y destrezas lingüísticas. Un grupo puede ser lingüísticamente homogéneo en un nivel *etic*, pero serlo difícilmente en un nivel *emic*. La diversidad de la comunidad lingüística se da en ese nivel, y es en el donde se consagra la posibilidad de comunicación entre los miembros de una misma comunidad lingüística. Por lo tanto, la ecuación 'una lengua=una comunidad' no es universal, puesto que los límites comunicativos de una determinada comunidad no se definen sólo por rasgos lingüísticos.

D. Hymes, desde otro ángulo, se refiere al tema de la siguiente forma: "Tres dimensiones separadas parecen haber sido confundidas en el concepto usual de 'lengua': *proveniencia del contenido, inteligibilidad mutua y rol funcional*. A veces diferentes formas de habla son agrupadas bajo el mismo nombre de lengua porque su proveniencia histórica parece ser sustancialmente la misma" (1976: 132).

Cabe destacar, dentro de las Ciencias Sociales, características tales como las dimensiones del conocimiento y el grado en que se lo posee o comparte, las cuales derivan del latín *communitas*, que significa "actividad en común". En un sentido más amplio, y considerando los elementos nombrados, podemos aproximarnos a la idea de comunidad lingüística como lenguaje, forma y usos compartidos, más límites geográficos, políticos y culturales. Los patrones



lingüísticos (culturales), utilizados por un grupo de individuos y las actitudes de estos frente a aquellos, son parte del producto de la investigación etnográfica, y constituyen un criterio que se utiliza bastante para definir a un grupo o unidad de estudio.

La existencia, y muchas veces coexistencia, de diversos tipos de comunidades lingüísticas se debe, principalmente, a los diversos contactos que se establecen entre grupos humanos; no responde, como se pensó en algún momento, a la diversidad de ambientes naturales, o a los diferentes componentes del paisaje. La variedad lingüística, y en ella la dialectal (diastrática) y/o estilística (diafásica) implica una variedad social. La diversidad de habla conlleva, por lo general, un significado social; sin embargo, la variedad no responde sólo a aspectos sociales. En la investigación etnográfica no deben perderse de vista los tipos de redes lingüísticas empleadas para la comunicación, al interior de una comunidad.

Respecto de una comunidad lingüística, se deben identificar sus modos o formas de habla. La variedad y cantidad de formas de habla de una comunidad dan lugar a la coexistencia de diversas lenguas, dialectos y hasta de diferentes códigos. Los lingüistas –para ser más precisos– los etnolingüistas, consideran formas de habla “los silbidos de los mazatecos, los tambores de los jabos, y sus llamados con cuernos, los disfraces de los tagalo, y otros similares” (D. Hymes, *Op.cit.*: 133). Los miembros de una comunidad lingüística pueden conocer y emplear varios sistemas lingüísticos. Este hecho pone en evidencia la realidad empírica de la existencia de subsistemas al interior de una misma lengua, “podemos suponer sin temor a errar que pendulan, lingüísticamente hablando, entre un sistema de carácter más público, que tiende por tanto a estar asociado con las nociones de formalidad e impersonalidad, y un sistema no tan público, que es el empleado en las situaciones informales y como lengua coloquial, entre los miembros de la familia y en el hogar” (J. Gumperz, 1981: 118).

El hecho empírico de esta variedad de formas de habla se debe a diversos aspectos que, por lo general, se manifiestan en forma independiente. La covariación forma-significado, de la Etnografía del habla, D. Hymes la gráfica con los consiguientes deslizamientos del habla: "de la voz normal al susurro; del modo directo al indirecto; de la rapidez a la deliberada lentitud; de un tema a otro; de una selección de rasgos gramaticales y/o léxicos y/o fonológicos dentro de una variedad, a otros" (1976: 135).

Desde que el paradigma estructuralista se asienta con fuerza en la Lingüística, el lenguaje se centra en su función referencial<sup>5</sup>. El lenguaje es concebido como una estructura (el sistema funcionando) de sentido y sonido. La Etnografía del habla actúa bajo la hipótesis de que la función del lenguaje recae, principalmente, sobre la DIRECCIÓN. La estructura no es la única intermediaria entre los individuos y la situación. D. Hymes refuerza esta idea consignando que, para conocer la organización lingüística, se debe partir por el *habla*, que es un modo de acción, y no por la *lengua* (entendida en sentido saussureano), que es una forma inmotivada.

Es necesario tener presente, una vez más, que esta investigación se basa en el siguiente supuesto: si conocemos el lenguaje, entonces conoceremos más al Hombre. De acuerdo con ello podemos afirmar que el conocimiento del uso de la lengua y, más específicamente, del *habla* de los adultos mayores nos permitirá hacer un aporte al conocimiento de esa etapa del ciclo vital en tales personas.

Precisemos algo más, desde un punto de vista metodológico, qué aspectos no debemos dejar de considerar –u observar- al enfrentarnos a un hecho de lengua (ocurrencias reales de la lengua). Todo hecho de lengua ocurre mediante la transmisión de sonidos: SUSTANCIA FÓNICA, y/o símbolos gráficos: SUSTANCIA GRÁFICA. Es así como, para toda transmisión de sonidos o grafemas, debe darse una

---

<sup>5</sup> Cf. Marco Teórico II.1. El referente: el estudio del lenguaje.



determinada coherencia interna, pues, de lo contrario, no se trataría de hechos de lengua, sino de meros balbuceos. Por consiguiente, "pueden discernirse pautas, regularidades en las relaciones internas que van más allá de meras semejanzas auditivas o visuales; en otras palabras, esas pautas son más que pautas de substancia" (M. Gregory y S. Carroll, 1986: 17), pues cada vez que un hablante o individuo habla –o escribe– no sólo está realizando palabras u oraciones, sino, y ante todo, está *diciendo* algo, lo cual se evidencia por medio de patrones en la sustancia.

Asimismo, el hecho de lengua lo constituye una determinada FORMA, vale decir, una estructura significativa interna, que se relaciona directamente con nuestra conducta y la comprensión y significación social de los hechos de lengua. De ello puede desprenderse que todo hecho de lengua ocurre asociado a otros aspectos de la conducta social humana, o sea, que se realiza en SITUACIONES. La situación la entendemos como las "circunstancias extratextuales relevantes, sean lingüísticas o no, del texto o hecho de lengua en cuestión" (Op.cit.: Ibid.).

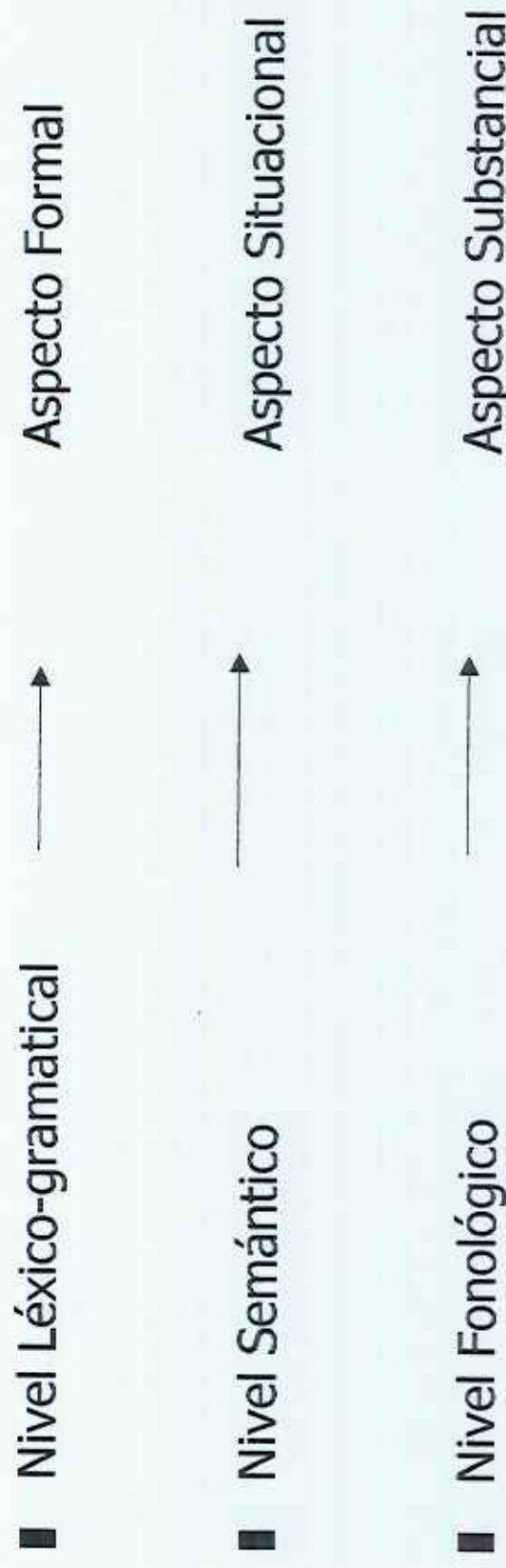
Dados estos tres aspectos fundamentales del hecho de lengua, los podemos graficar en una relación lógica con tres niveles de la lengua (ver cuadro página siguiente). Son significativos, por cuanto la variedad lingüística radica en la correlación regular de rasgos formales y/o sustanciales con algún tipo de rasgo socio-cultural. Las variedades lingüísticas resultan de diferencias individuales de los hablantes, ya sean características permanentes de ellos o debido al uso que hacen de la lengua: "el conjunto de rasgos lingüísticos asociados con una persona constituye SU DIALECTO INDIVIDUAL O IDIOLECTO" (Op.cit.:19), el cual corresponde a una categoría situacional (la individualidad del hablante).

La dimensión diacrónica da lugar a un dialecto temporal, en el que la categoría situacional es el origen temporal del hablante. Para nuestra investigación, la diacronía adquiere significación sólo en cuanto da cuenta del origen temporal de

# Hechos de Lengua: niveles del lenguaje y aspectos del hecho de lengua

## NIVELES DEL LENGUAJE

## ASPECTOS DEL HECHO DE LENGUA





los hablantes adultos mayores. Ellos representan el habla de una determinada generación o segmento étnico.

Es interesante comprobar cómo lo que ha sido expuesto desde una base lingüística puede, análogamente, ser enfocado desde una perspectiva etnográfica y antropológica. D. Hymes se refiere a este fenómeno como la fusión de ambas disciplinas: "la lógica de la discusión lingüística ha consistido en presentar la descripción lingüística con una base necesariamente etnográfica: extender el alcance de la descripción lingüística desde una norma aislada e individual de generar una oración a la estructura del habla como un todo, y ver la descripción del habla como situada y con propósitos" (D. Hymes, 1976: 138).

Los grupos humanos comparten conocimientos –lingüísticos y no lingüísticos- y formas de adquirirlos y de usarlos, lo cual el etnógrafo es capaz de describir. Muchas veces, la dificultad radica en que, dentro de las descripciones etnográficas, hay hechos que denotan formas de habla que no están especificadas ni identificadas como tales.

El análisis de los datos lingüísticos se ha realizado a la luz de un determinado contexto social; por lo tanto, no sólo se utilizó la metodología etnográfica desde el punto de vista lingüístico, sino también antropológico. Se ha llevado a cabo una descripción etnográfica en términos culturales, para lo cual se han utilizado las siguientes técnicas:

### III.6. OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Se realizó con el fin de lograr un mayor acercamiento a los informantes y al fenómeno mismo de estudio. Para ello se consideraron: reuniones rutinarias y excepcionales, eventos, etc. En Ñuñoa, se asistió a las *tertulias* realizadas todos los días viernes, a sesiones de asambleas ordinarias y extraordinarias. En la "Casa de Todos", de Lo Espejo, se asistió a las *plenarias* realizadas todos los días miércoles. En el Club de Lo Espejo se sostuvo reuniones y entrevistas con la

directiva y las socias. En general, se buscó participar, acompañar y estar presente en las actividades cotidianas y extraordinarias propias del grupo que se realizaron durante el periodo de investigación.

### III.7. ENTREVISTAS (GRUPALES) EN PROFUNDIDAD

Por tratarse de una investigación cualitativa, se consideró que la entrevista en profundidad aporta mayor cantidad de data relacionada con opiniones, percepciones, visiones de la realidad y de la etapa del ciclo vital en estudio, pues, al no ser estructurada y al no tener como guía un cuestionario, permite al investigador hacer preguntas abiertas, las cuales conducen al mismo informante a ir estructurando sus respuestas y la entrevista misma.

Las entrevistas fueron de carácter grupal. Su objetivo fue conocer a los integrantes de las organizaciones y su opinión frente a las siguientes áreas temáticas:

#### III.7.1. Envejecimiento:

##### a) Ser adulto mayor:

- autopercepción
- cómo es visto por los demás grupos etáreos

#### III.7.2. Organización:

##### a) Objetivos y actividades de la organización

##### b) Ser adulto mayor participante de una organización:

- cómo conoció la organización
- por qué participa de la organización



#### IV. LA ORGANIZACIÓN DEL ADULTO MAYOR

La organización es un espacio de participación social y local, constituye aquel espacio de participación que la sociedad –y muchas veces la familia- niega a la persona mayor. Vivir la vejez en organización convierte el proceso de envejecimiento en un fenómeno que no responde a los patrones tradicionales de ser viejo, o a aquella “ideología del viejismo” de que nos habla la socióloga C. Barros (1990). Asimismo, las organizaciones de adultos mayores constituyen un importante medio para la interacción e inserción social de sus participantes. La autogestión y protagonismo de los adultos mayores en organizaciones contribuye a la construcción de modelos culturales de envejecimiento activo y, a la vez, a proyectar el bienestar del fenómeno como un bienestar de la sociedad. De ahí la importancia de utilizar una estrategia participativa, que habilite al adulto mayor para incorporarse válidamente a nivel local, poblacional y familiar.

El valor de aprendizaje está representado por la aplicación de un modelo de participación formulado a base de una perspectiva holística, que integra aspectos socioculturales, cognitivos, afectivos y prácticos, especialmente adaptados para adultos mayores, tomando en cuenta sus condiciones y limitaciones especiales, intereses, capacidades, etc., e identificando sus reales posibilidades de acción y participación en la resolución de sus problemas.

Actualmente coexisten, en nuestro país, diversas formas de asociatividad de adultos mayores<sup>1</sup>. Estas cubren una significativa gama que varía tanto en sus orígenes, objetivos, desenvolvimiento, estructura funcional y motivaciones que llevan a las personas de edad a participar en ellas. El elemento transversal que podemos identificar es la asociación, la cual, genera en ellos una cierta identidad como un grupo generacional que emerge con acciones concretas, de tal forma que

---

<sup>1</sup> Los tradicionales clubes de Iglesia y las históricas asociaciones reivindicativas de jubilados, pensionados y montepiadas (Cf. P. Osorio 1995). Ahora surgen con gran fuerza los clubes ligados a las municipalidades y las uniones comunales del adulto mayor, las organizaciones funcionales “Casa de Todos” (Cf. AÑOS 1992); y la recientemente formada Coordinadora Nacional del Adulto Mayor.

elimina su invisibilidad histórica. Durante largo tiempo la asociatividad de las personas mayores estuvo orientada y guiada por la búsqueda de compañía y solidaridad, y por motivaciones de carácter reivindicativo. Sólo en los años '90 esta situación cambió, con el surgimiento de formas de asociatividad que giran en torno al tema de la participación local y ciudadana.

En la presente investigación se trabajó con dos de estas formas organizacionales, una que representa a las formas tradicionales de organización que ha adoptado el adulto mayor y la otra, dentro de las formadas más recientemente, con nuevas orientaciones: Club de Iglesia y La Casa de Todos, respectivamente.

#### IV.1. LA CASA DE TODOS

Es una organización funcional que tiene presencia en seis comunas del país: Ñuñoa, Recoleta, Lo Espejo, Cerrillos, Talcahuano y Los Angeles. Los principales aspectos que caracterizan y distinguen a esta institución son:

- a) Promover la existencia de mecanismos de información y de toma de decisiones horizontales, estructurándose a base del directorio, la asamblea, el consejo de delegados y comisiones de trabajo.
  
- b) Poseer un funcionamiento participativo de sus socios y un trabajo estrecho con los respectivos municipios, consultorios, organizaciones comunitarias y otras entidades, como institutos, universidades, organismos no gubernamentales, entre otros.



- c) Aportar constantemente al desarrollo de las respectivas comunas, proyectando el bienestar de sus socios y socias hacia el bienestar de los demás adultos mayores de la comuna, formando parte también, más de alguna de ellas, de los CODECOS.

Fue gracias a la aprobación de la I. Municipalidad de Ñuñoa –de su alcalde- que, en 1991, se materializó la primera organización de adultos mayores del modelo “Casa de Todos”. En aquel año, el municipio cedió un antiguo consultorio, ubicado en el calle George Washington, para sede de dicha organización. Desde entonces la organización ha mantenido una estrecha amistad con su anterior alcalde, el cual, -a pesar de haber dejado el cargo- sigue visitando a los socios y compartiendo con ellos. Es una *tertulia* les expresó: “... lo único que ha cambiado en cuanto a mi relación con ustedes, es que ahora mi oficina pasó del cuarto al tercer piso”.

La identidad organizacional se reafirma a través del discurso y de la conceptualización de la Casa como aquel espacio donde el adulto mayor es protagonista y mentor de esta etapa del ciclo vital: “...en este largo recorrido – afirma la presidenta<sup>2</sup>- nos han acompañado muchos de ustedes, los socios fundadores. Para aquellos socios nuevos, la pregunta que siempre surge es qué somos. Somos, de acuerdo con nuestros estatutos, una organización comunitaria y autónoma, que promueve el encuentro, crecimiento y participación de los adultos mayores y su integración a la comunidad. Nos regimos por la Ley N°19.418...”, son ciudadanos de su comuna, pero, ante todo, son adultos mayores, “... desde nuestros principios nos identificamos con la declaración de los derechos de las personas mayores, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1991, en consecuencia sostenemos como un derecho humano y fundamental la no discriminación de las personas de edad. Estos principios adquiridos se expresan en una gran diversidad de actividades que se desarrollan en la Casa de

<sup>2</sup> El texto corresponde al trabajo de terreno realizado por la autora, en el año 1996, en el marco de la investigación *Organizaciones de adultos mayores en Ñuñoa, Colina y Recoleta. Una forma diferente de ver la vejez*, realizada en el Programa “Investigadores Jóvenes”, de SUR Profesionales.



*Todos*". El adulto mayor asume el rol protagónico y directivo de su propia organización: "... yo doy esta explicación para destacar la diferencia entre una institución autogestionada, como la nuestra, en que los propios adultos mayores son protagonistas, es decir, eligen sus directivas y organizan sus actividades democráticamente; otras instituciones que realizan un gran aporte humanitario, académico, en servicios para el adulto mayor, como, por ejemplo, los municipios, las iglesias, las universidades y otros; estas últimas trabajan con o para los adultos mayores, pero no necesariamente están integradas y dirigidas por personas de la tercera edad". El hecho de que algunas organizaciones de adultos mayores estén dirigidas por personas de edad resulta significativo, pues quién mejor que las propias personas saben lo que es esta etapa del ciclo vital y las implicancias biopsicológicas, sociales y económicas que presenta. Por lo tanto, la organización es un espacio donde el adulto mayor adquiere una cuota de poder frente a determinadas decisiones y, sobre todo, posibilita la constitución de una concepción político-social de lo que ser adulto mayor significa.

Su posición de clase media y de personas mayores profesionales los lleva a plantear el fenómeno del envejecimiento desde un punto de vista socio-cultural más que socio-económico, orientando los objetivos organizacionales hacia la mantención de redes sociales y buscando la participación activa dentro del escenario público. Muestran, de esta forma, a las autoridades y a la comunidad ñuñoína, que son un grupo etéreo que tiene mucho que aportar al resto de las generaciones y a la propia, dando ejemplos de participación, creatividad, civilidad e interés por la marginada realidad social y económica que viven las personas mayores en nuestro país. La organización tiene un fin social claro, en donde todas sus actividades, según la presidenta, "... apuntan especialmente a lograr un cambio cultural en el propio adulto mayor respecto de cómo se percibe a sí mismo y cómo lo percibe la sociedad. Este cambio cultural pasa por un proceso de profundización, de significado social, cultural, económico, político, moral que implica ver un adulto mayor en nuestra sociedad".



La estructura funcional de la "Casa se Todos" consta de siete áreas de trabajo: salud, capacitación, intergeneracional, ecológica, entre otras. Dentro de cada una de estas áreas se lleva a cabo una serie de talleres –35, aproximadamente-, diversos eventos y actividades. Cada uno de los talleres se encuentra respaldado por un informe sobre sus programas de trabajo, elaborado por sus respectivos ejecutores. Dichos informes son analizados y evaluados en profundidad por la directiva. Como afirma su presidenta, los talleres constituyen aquel espacio *"en que se expresa la creatividad del adulto mayor [...] un conjunto de delegados constituye una instancia intermedia de participación entre los socios y el directorio. Los socios canalizan sus inquietudes y propuestas a través de reuniones ampliadas llamadas las 'tertulias', de los viernes, y a través de los talleres mencionados"*. Cada taller se encuentra asesorado por un profesional de cada área –médicos, psicólogos, actores, escritores-, los cuales comparten abiertamente los principios y el espíritu de la organización. En relación a las diferentes áreas y lo que significan sus temáticas, la presidenta –refiriéndose a la de la salud- declara que: *"Para la Casa de Todos, la salud desborda el marco estrictamente médico; consideramos la salud como algo integral, que comprende tanto la salud física como la mental. En esta última están los talleres de desarrollo personal, donde se les enseña sobre los mitos [...] que están en la base de nuestra cultura y condicionan nuestros modelos de vejez. Integran esta área cuatro talleres, [...] dos talleres de desarrollo de la voz y dos talleres de danza terapéutica"*.

En el área de cultura se realizan dos talleres de teatro, tres talleres de cuento, cuatro talleres aprendiendo a pintar, un taller coral, dos talleres de guitarra y un taller de folklore. En el área de recreación funciona un taller de recreación, en el que se llevan a cabo diversas técnicas de animación y una unidad de turismo.



La problemática del medio ambiente y la ecología constituyen una realidad tan contingente para nuestro país que la organización la considera dentro de sus áreas de trabajo, dándole –eso sí- un significado a base de la identidad de ser persona mayor: *“... esta área no sólo se preocupa de la ecología, en relación al medio ambiente o a la contaminación, sino que introduce un elemento innovador respecto a este tema, que, en el fondo, es el desarrollo de una ecología de las edades humanas, tema impartido y desarrollado a través de toda nuestra trayectoria institucional por el doctor Luis Weinstein, asesor de la Casa de Todos”*. En el área de capacitación se encuentra el taller de acogida, *“cuyo objetivo es dar la bienvenida a los nuevos socios y entregarles un sentido de pertenencia, dándoles a conocer la historia de la Casa de Todos [...] y los valores y derechos del adulto mayor”*. En la llamada área intergeneracional, el grupo “Niño y Amor” trabaja y ayuda a niños que, por diversas causas, salieron de sus hogares y viven en las casas de las aldeas infantiles S.O.S.. Este grupo proporciona apoyo afectivo a los niños de las casas de las aldeas S.O.S. que se encuentran en la comuna de Ñuñoa. Esta organización de adultos mayores tiene un convenio con la Corporación “Niño Levántate”, institución que atiende a niños de los hogares del Servicio Nacional de Menores (SENAME). Las socias y socios de la organización proporcionan –a pedido de la Corporación- apoyo afectivo y solidario, colaborando con sus tareas, actividades, y con otras iniciativas.

Dentro de las actividades de formación, cabe destacar que, en el segundo semestre de 1995, una universidad privada les ofreció el curso “Diploma en el desarrollo del adulto mayor”, dirigido por profesores de esa universidad, en el que participaron adultos mayores de la organización. Al referirse a este curso, la presidenta informa a la asamblea que *“la idea, en el fondo, de este curso fue capacitar, para lograr las bases de un liderazgo moral del adulto mayor en el marco de las transformaciones culturales”*. Otros cursos, que grafican las características de esta organización de adultos mayores, son “El adulto mayor a fines del siglo XX”, y el efectuado por el Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC), “El adulto mayor y los derechos del consumidor”. De esta forma, las



personas mayores, por medio de la organización, buscan mantener una relación activa con todos los acontecimientos y fenómenos de la realidad social de la cual forman parte. En este sentido, los adultos mayores van buscando –y creando- su lugar en el tejido social.

Si bien en estos grupos participan tanto hombres como mujeres mayores, la presencia femenina es objetivamente mayoritaria. Así, esta organización *"en atención a las necesidades –comenta su presidenta- de ampliar el número de varones de la Casa de Todos, se constituyó una unidad que trabaja con la participación activa de 26 socios varones y, con una visión de género, de cómo viven los varones esta etapa de la vida y, en especial, su post jubilación"*.

La autorreferencialidad, como organización, es un factor que, a lo largo de los discursos, va permitiendo la definición y consolidación de una identidad de los socios como personas mayores participantes de una organización de adultos mayores: *"... no podemos dejar de constatar, que es este último año, se ha creado, en muchos talleres, un clima de afecto y arraigo hacia la Casa de Todos, que antes no se percibía, y que va más allá de las necesidades personales de los socios. Así, hay testimonios de personas mayores que afirman que la Casa de Todos les ha cambiado la vida, que han aprendido a valorar la amistad, que han ampliado sus conocimientos, al compartir con personas de su edad, que han abierto sus mentes a los cambios de fin de siglo, y que esta experiencia debe distribuirse y multiplicarse a nivel nacional. Estos testimonios dan fe del trabajo laborioso que constituye la vida cotidiana en los talleres [...] cada miembro de la Casa de Todos debe abrirse, aunque sea en un pequeño grado, a la participación de proyectos para la tercera edad, que vayan más allá de sus condiciones específicas de vida. El adulto mayor tiene que sentirse parte de un nuevo movimiento social, que destaca valores, como el de la solidaridad y la integración,*

*como imperativo ético, que se han perdido en esta nueva cultura del consumismo y de la modernidad*".

Las personas mayores son abiertamente pragmáticas y todas sus actividades giran en torno a sus propias necesidades, a aquellas necesidades de la etapa del ciclo vital que les toca vivir. Por medio de su dinámica organizacional se va configurando el significado de ser adulto mayor, a la vez que se refleja cómo viven la vejez. La participación vehicula y propicia el cambio cultural, pues se objetiva y socializa la realidad que viven; por medio de ella se es sujeto activo y la participación adquiere un valor positivo y deseable.

La filosofía de este tipo de organizaciones se sustenta en una visión del futuro como una realidad: este ya no es algo inexistente o inalcanzable; es cada vez más extenso. El tiempo es algo con lo que cuentan, no sólo en el presente, sino también en el después. Esto posibilita proyectarse como persona y como miembro de la organización, pues, como corpus organizativo, acumula experiencia, conocimiento y expectativas para el futuro.

#### IV.2. EL CLUB

En los años '60 se inauguró una nueva forma de asistir a los adultos mayores. Se creó una instancia organizacional que ofrece un espacio —principalmente recreativo y de acogida— que coexiste con el espacio del hogar familiar. Se trata de la forma de organización de adultos mayores, a nivel comunitario, más típica en nuestro país: el club de la tercera edad. Surgen en sectores populares, y al alero de la Iglesia, como una iniciativa de diversas órdenes religiosas, y con la participación del voluntariado femenino.

La persona responsable de la Pastoral de la Vicaría de la Zona Cordillera, explica la formación de clubes y la inserción de la Iglesia de la siguiente forma: "...porque



se vio la necesidad de acompañar a los adultos mayores. Empezamos a ver que en nuestras parroquias había una cantidad enorme de señoras, especialmente mujeres, viudas, solas, algunas con hijos, viviendo con sus hijos, pero una gran mayoría ya viviendo solas. En todos los estratos sociales, en todos lados, en toda la Arquidiócesis, el mismo problema. Y señoras que, en un momento dado, se sintieron desenraizadas de su vida normal, cotidiana, de lo que habían tenido todo el tiempo. Porque, al quedar viudas, entonces la entrada bajó mucho. Y ellas tuvieron que cambiarse a otros barrios, más baratos. Entonces, gran soledad. El entorno les era también ajeno, como más agresivo, a lo mejor. En las parroquias se sentían un poco solas porque, de repente, no habían tenido ninguna preparación como para participar en alguna pastoral, un poco más... como catequesis. Algunas fueron tratando de integrarse, si el sacerdote las convidaba, como ministro de comunión de enfermo. Muchas trabajan como ministro de comunión. En algunas parroquias, también en acompañamiento de enfermos; los ministros de comunión van, detectan los problemas y después dicen: en tal o tal casa de reposo, hogar de ancianos, necesitan tantas personas, compañía. Entonces, se van turnando y van haciendo compañía. Pero, a su vez, eso no era todo para ellas. Y uno vio que ellas...había una soledad muy grande [...] y la parroquia, bueno, es el centro espiritual, como son católicas, y muchas han vivido toda su vida trabajando en la parroquia; muchas también, me da la impresión, o varias, no sé si muchas, cuántas son, trabajaban en pastoral. Pero, poco a poco, bueno, la pastoral también se va renovando, y la gente tiene que ir saliendo, entonces, a lo mejor de muchas de ellas nació esta inquietud, juntémonos y dar alguna formación. Es así como empezaron. Era nada más que, en las tardes, leer la Biblia, formación. Y poco a poco, fueron surgiendo otras instancias [...]. Entonces, se pensó en formar grupos de adultos mayores. Las municipalidades, a su vez, también estaban viendo el mismo problema, estaban organizando, pero, entonces, con una organización diferente que eran estos clubes con personalidad jurídica. A nivel municipal. Entonces, las parroquias vieron esto, y tienen que tener, yo sé que una cierta edad, creo que 60 años para arriba, y ojalá 20 personas que tenga este club. Y se presentan y solicitan personalidad jurídica".



Tanto la Iglesia Católica –a nivel parroquial- como la Cruz Roja (y, posteriormente, los municipios) –a nivel local- promueven la formación de clubes. Cáritas–Chile y la Asociación Nacional de Instituciones Privadas al Servicio de la Ancianidad son fuertes impulsoras y continuadoras de la labor asistencial hacia los adultos mayores, a través de los clubes.

Por iniciativa del gobierno militar y de una de las ramas de las FF.AA. (Fuerza Aérea) se creó, en 1974, el Consejo Nacional de Protección a la Ancianidad, CONAPRAN. Esta institución, desde sus comienzos, proporcionó un apoyo asistencial a las personas mayores más desvalidas. Se trata de una institución de derecho privado que se rige por sus estatutos y por las normas legales previstas para toda Corporación. En dichos estatutos se expresa que "La Corporación tendrá por objetivo, en la medida que sus fondos y el esfuerzo de sus socios lo permitan, realizar y promover toda clase de acciones relacionadas con los senescentes que conduzcan a la asistencia, protección, integración a la vida en sociedad y superación personal de ellos, en los aspectos físicos-intelectual, cultural, salud y social" (Art. 3°). Junto a su labor destacan una serie de hogares y clubes de la tercera edad, que los definen como "centros de esparcimiento en que se reúnen los senescentes cada 7, 15 ó 30 días. También allí reciben ayuda esporádica en alimentos y, a través de contacto con la voluntaria, se les guía en materia previsional y/o asistencia social, facilitándoles, además, la obtención de anteojos, audífonos, etc." Su estadística muestra que cuentan con 492 clubes que atienden a 15.952 ancianos.

Los clubes de tercera edad, tanto los comunales como los de la Iglesia, o parroquiales, constituyen una forma de organización comunitaria que agrupa a no más de treinta personas. La mayoría de ellos se estructura en torno a voluntarias. Los socios y socias son personas mayores de 60 años. Las voluntarias preparan el té, organizan las actividades y atienden a las socias y socios. Las actividades giran en torno a las reuniones semanales, la convivencia y al té de la tarde. Muchas de ellas realizan trabajos manuales que, una vez al año, exponen y



venden a la comunidad. Característico resulta también el tradicional paseo anual de verano que, por lo general, se lleva a cabo en dependencias de la institución que los asiste.

La encargada de pastoral de la Vicaría Zona Cordillera se refiere así a las actividades de los clubes: *"Por otro lado, nosotros, entonces, qué es lo que queremos dar, uno, es una pastoral, o sea, tratar de acompañarlos espiritualmente, darles retiros, charlas, y también acompañarlos en cuanto a gimnasia; hay parroquias que se abren para que ellos puedan hacerlo. A algunos clubes de adultos mayores les interesa y tienen cursos, de artesanía, pintura, corte, en fin, chocolatería. Algunas pueden hasta trabajar en eso. Porque hay abuelitos que están mucho mejores que otros, que están más activos. Entonces, eso también nosotros lo hacemos, nos ponemos en contacto, y ahí van haciendo los contactos, de lo que ellos quieren y necesitan. Nosotros aquí en la zona tenemos, ya hemos detectado más de 30 clubes de adultos mayores parroquiales. Nosotros no contamos los municipales, los que están ligados a la municipalidad. Solamente nosotros contamos, porque ya tenemos, porque había 14 inscritos. Pero realmente hemos ido buscando, buscando, han ido saliendo y ya tenemos más de treinta. Entonces tratamos de visitar esos 30. Como es una persona la que está a cargo, es bastante difícil. Por eso yo quiero ver cómo voy organizando, que hayan por decanato. Cada zona esta dividida y subdividida por decanatos. Entonces quiero ver si hay dos personas por decanato o una cosa así, para que estos clubes tengan bastante visita y podamos llevarle, de repente, películas, llevar filmes, videos o música, o algún grupo que canta o que baila va a visitar a otro. Hacer esos tipos de intercambio, [...] ellos también participan en retiros, también participan en jornadas; ellos también pintan, muestran lo que hacen [...]. Y una vez al año, ahora el 29 de octubre, en Nuestra Señora de Pompeya, nosotros vamos a tener una Jornada Zonal del Adulto Mayor. Entonces tratamos de conseguir algunos premios, y hay adultos mayores que tocan guitarra, otros bailan, bailan tango, bailan cueca [...]. Ahora viajan. Se reúnen, ponte tú, y pagan una cantidad, en enero o febrero, o parece que desde diciembre ya, en Punta de*



*Tralca. Entonces van y pagan \$35.000 por una semana, y con alojamiento, comida, todo. Entonces, es una ayuda muy grande. Y se van inscribiendo y se inscribe una cantidad grande. Ahora acaba de haber un retiro, muy bonito, te fijas tú, también en Punta de Tralca. También hay algún día, a veces es un día diferente del de la reunión, que se hace algún paseo. Ir al Cerro Santa Lucía, en buses. O ir a ver a Maipú, el Templo, o van a Padre Hurtado, el Oratorio del Hogar de Cristo, van a visitar el lugar. Después hay algunas que tienen clases, cursos de alguna cosa, de manualidades, también tienen manualidades, se les da alguna formación. En algunas parroquias el sacerdote les habla una vez al mes; es la tarde que el sacerdote va y les conversa. Aquí, cuando vienen a tomar té, el padre Julio está una hora y media más o menos con nosotros, toma el té y va preguntando y va dando alguna formación. O preguntándole, indicándole sobre algún problema que ellas tengan, solucionándoselo o dándole algunas pistas de cómo pueden ir solucionándolo. Pero más que nada, queremos que se sientan acompañadas, que nuestros sacerdotes esten con ellas. Porque son todos católicos, lo que están reunidos aquí con nosotros, son todos católicos. Y los hombres a mí me preocupan, porque ellos se aíslan más. En realidad, es porque a lo mejor existen menos viejitos, porque se han muerto antes. Porque tenemos muchas señoras viudas que vienen”.*

El esparcimiento, la recreación y la búsqueda de un espacio de afectividad es lo que mueve a los adultos mayores a participar en este tipo de organizaciones: *“Entonces, al estar en un club también uno les va dando esa... se sienten apoyados por alguien más; no están solos. Yo creo que se fue formando en forma natural; por eso, porque se fueron juntando, porque estaban solos, en fin. Pero, en este momento, el fin es que se sientan acompañados por la Iglesia y por otros hermanos. Sobre todo, ellos van envejeciendo cada vez más; la Iglesia, además los acompaña en los momentos ya finales, a medida que van deteriorando su salud, y ellos van necesitando, ellos piden esa compañía. Entonces, al estar siempre en tomo a la parroquia, al estar ligados a la parroquia, creo que espiritualmente es bueno para ellos, no están desligados, porque en las casas, de*



*repente se van desligando, les cuesta caminar, no hay quién los lleve, pero aquí se preocupan las señoras, o monitoras más jóvenes, van a buscarlos".*

## V. EL ANÁLISIS

### V.1. ETNOGRAFÍA DE UNA SITUACIÓN DE HABLA: PLENARIA DE LA ORGANIZACIÓN "CASA DE TODOS"

En entrevistas realizadas a un grupo de dirigentes de la "Casa de Todos", en la comuna de Lo Espejo, en un contexto de trabajo de campo, se les preguntó por los objetivos organizacionales, a lo que respondieron con la siguientes palabras:

*"El objetivo de la Casa de Todos es, un poco, integrar la comunidad, un poco hacia fuera, para que así el adulto mayor tenga más impresiones, de conocer lo que viven muchos adultos mayores. Y de hecho, en la Casa de Todos, acá la gente ha podido expresarse, juntarse a compartir, a dialogar. Entonces, hay muchas personas que acá han encontrado amigos e íntimas amigas también. Entonces, yo creo que ese es el objetivo principal de la Casa de Todos, y que aprendan y que tengan recreación. Todas esas cosas que necesita el adulto mayor hoy en día, ya que hemos estado viendo mucho acá, en la comuna, de que los adultos mayores siguen criando, y el objetivo de este directorio es que no se haga eso con el adulto mayor...".*

*"También aquí nos sirve mucho, porque a todos los que estamos aquí, no tan solo los que integramos la Casa de Todos, sino que también se beneficia la gente de afuera, por algo es la-casa-de-todos. Por ejemplo, cuando hay operativos [rondas médicas y actividades en el tema de salud], hay cursos, cuando hay todas esas cosas de médicos que nos traen, entonces todo eso está...cómo le dijera yo, que nos sirve tanto a nosotros, como también a la gente que es de afuera, de la comunidad. Entonces, esa es una gran ayuda, sobre todo para la gente adulta mayor...".*



*"Bueno, y en el fondo el objetivo de la Casa de Todos es tener ocupado al adulto mayor durante 7 días, 6 días vamos a decir, pero también cuando hay actividades, el día domingo tenemos que estar acá trabajando y haciendo el objetivo que persigue la Casa de Todos..."*.

La organización de adultos mayores "Casa de Todos" se reúne semanalmente, en una sesión ordinaria –asociativamente cotidiana- llamada *plenaria*.

En la tarde del miércoles 25 de noviembre llegué a la escuela donde funciona la organización, después de las 16:30 hrs. La sala donde se lleva a cabo la reunión estaba llena de señoras. Incluso había señoras que se sentaron en el pasillo, lugar donde también me senté. No había menos de 40 personas. El presidente se dirigió a la asamblea en torno a temas de contingentes, de política, que vivía el país en esos días. Las señoras preguntaron sobre los acontecimientos de la última semana en el ámbito nacional. El presidente, don Juan, les contestó y aclaró todas las dudas. Habló enérgicamente, y las señoras, en la sala, se mantuvieron atentas, no así las socias sentadas en el pasillo, a mi lado. Hablaban de a dos, comentaban con la señora del lado y se quejaban de los temas tratados. *"Hablan puras leseras"*, dijo una de ellas. Preferían hablar de temas de la organización y no de política ni de contingencia noticiosa.

Las señoras sentadas más atrás estaban inquietas por el calor. La sala era pequeña en relación con la cantidad de personas que había en ella y el día estaba caluroso. Parecían cansadas. Los demás miembros de la directiva percibieron esta situación y solicitaron al presidente que no se extendiera demasiado en algunos temas. Este, por su parte, resaltó la intervención y participación de los socios y socias en la conversación, recalcando que no se trataba de crear una situación política, sino de plantear un análisis general de los acontecimientos del país, pues, de una u otra manera, todos estaban involucrados. Les hizo un llamado a mantenerse informados sobre lo que sucedía y sobre las inquietudes de las personas.



Posteriormente, el presidente introdujo temas organizacionales y actividades de final de año. Comenzó a tratar la idea de un paseo que realizarían en la primera semana de diciembre. Les recordó el día y lugar del paseo. Comenzó a decir las frases y se quedó en silencio para comprobar si la asamblea estaba atenta. Los socios y socias terminaron la frase contestando a coro. A pesar de ello, las señoras se levantaron y se acercaron a hablar con la tesorera; otras comentaban entre ellas, había bastante bulla ambiental. Al presidente le costaba dirigir la reunión. De repente, se puso de pie e hizo sonar sus manos para llamar la atención de la asamblea y ser escuchado. Una señora se levantó y tomó una bandeja llena de tazones para servir el té. En el intertanto, don Gastón, uno de los secretarios, hizo pasar la lista de asistencia a la *plenaria*, para que los presentes firmaran junto a su nombre. Don Gastón les anotó el nombre a medida que iban llegando, pues algunas eran analfabetas. Se contabilizaron 46 participantes en la *plenaria*.

El presidente retomó la palabra. Explicó a la asamblea que se iba a realizar la entrega de los Proyectos Fosis. Solicitó que dos personas asistieran a la ceremonia. La asamblea escuchó con atención, pero nadie se ofreció para asistir a dicha ceremonia. El presidente insistió y preguntó nuevamente. Las señoras ocultaron la cara y hablaron con su vecina, en un gesto de justificación para no ofrecerse. Finalmente, el presidente se ofreció, aunque sabía que no podía asistir. Lo utilizó como una estrategia para estimular a dos personas más. El problema siguió sin solución por largo rato. Finalmente, tres señoras se ofrecieron, de a una, y el presidente dio por concluido el asunto.

La señora Cristina, secretaria y responsable del taller de salud, anunció que los socios y socias de la organización tendrían derecho a hacerse exámenes a los huesos, en un centro médico con el cual han establecido un convenio. Mientras esto ocurría, el presidente anotó algo en un papel y, junto a la secretaria, entregó la dirección y las indicaciones para llegar al centro médico; la tesorera recibió el pago de alguna cuota.



Las socias hablaban entre ellas y se sintió un murmullo bastante fuerte durante un largo rato. El presidente hizo sonar sus manos, nuevamente, y anunció la programación de talleres de manualidades, cerámica y otros. La secretaria retomó la palabra sobre el tema de talleres, pues eran de su competencia. Se refirió a la forma de participación en ellos y al horario. De pronto entró la señora encargada de dar dichos talleres y se dirigió a la asamblea, invitándola a participar. Las señoras mostraron interés, pero fue imposible que se pusieran de acuerdo en el horario. La encargada intentó proponer diferentes horas, pero no hubo consenso. Finalmente, el presidente algo alterado por la situación, tomó la palabra e intentó poner orden. Al mismo tiempo, a mi lado, tres caballeros no participaban directamente de la reunión, conversaban y discutían la posibilidad de que el municipio los trasladara de ese lugar, y que la organización debía funcionar en otro sitio. De pronto, uno de ellos se puso de pie y entró a la sala; otro se fue en otra dirección, y el tercero permaneció sentado, conversando con la señora que estaba a su lado.

En la sala aún se discutía el día y hora del taller y su duración. El presidente procuraba poner orden en la confusión, y los demás miembros de la directiva también intervenían. Discutieron entre ellos. La secretaria y la tesorera se levantaron y se retiraron de la sala con un gesto de disgusto con el presidente, el cual continuaba tratando de ordenar lo referente al taller, indiferente frente a lo sucedido. Externamente, podría calificar la situación como tensa, pero, en realidad, no lo fue. Pareciera que es una práctica bastante común, pues los socios y socias tampoco le dieron gran importancia al hecho. Las señoras estaban inquietas, porque ya era la hora de tomar la once. Se paraban, se paseaban, conversaban entre ellas.

Una vez que fue tratada la Tabla, se invitó a las señoras a tomar el té. Estas se acercaron a la mesa donde estaban los tazones ya servidos; varias trataron de reconocer sus tazones y se apresuraron a retirarlos. Previamente, don José había

pasado por los puestos ofreciendo pan amasado con mantequilla y jamón, y recolectando los \$150 de la once.

Una vez que tomaron el té, las señoras estaban más pendientes del tiempo, preguntaban la hora y comentaban que debían ir a buscar a sus nietos a la escuela. Varias se despidieron de sus amigas y se retiraron.

El presidente se puso de pie y, en una actitud de concluir la reunión, retomó el tema del paseo, especificando día, hora y las actividades que en él se iban a desarrollar. Luego se refirió a la Corporación AÑOS –organismo no gubernamental gestor del modelo organizacional “Casa de Todos”- para solicitarle que colaborara en la redacción de una carta dirigida a autoridades locales y nacionales, con el fin de pedir un terreno para la organización.

La secretaria volvió a la sala para informar a los socios y socias de un nuevo convenio y de sus beneficios, esta vez para exámenes de oftalmología. El presidente interrumpió, mirando a la secretaria como pidiéndole la palabra, para agregar que, dentro de dichos beneficios, el centro oftalmológico regalaría lentes a los socios y socias de la organización, si lograban sumar cierta cantidad de atenciones.

Las señoras comenzaron a ponerse de pie, en una actitud de dar por terminada la reunión, y se retiraron de la sala. La *plenaria* comenzó a las 16:00 hrs., y ya eran las 18:30 hrs. En medio de la bulla y del desorden, el presidente agregó: “*Bien, la reunión terminó*”.

El día miércoles 16 de diciembre procuré llegar bastante más temprano. Aún no comenzaba la reunión de esa semana. La directiva ya estaba sentada al frente. Hablaban entre ellos y el presidente anotó en un papel y modificó otras cosas ya escritas en él. Los socios y socias esperaban sentados el comienzo de la sesión. Dieron las 16:00 hrs. en un reloj puesto en la pared, frente a la asamblea.



Contabilicé a treinta señoras y cinco caballeros, sentados en forma dispersa. Uno de ellos se sentó a mi lado y miró, curioso, las cosas que iba anotando. Yo lo saludé amablemente. Se sonrió y respondió haciendo un gesto con la cabeza; luego se levantó y se acercó a conversar con una señora que estaba sentada más atrás.

La mayoría de las señoras se abanicaban; otras se levantaban y abrían todas las ventanas. El secretario preparó la lista de asistencia a la *plenaria* de esa semana. Anotó sus nombres prolijamente, deteniéndolos en la puerta para que firmaran. La asamblea permanecía silenciosa, en una actitud de espera. De repente, una señora se levantó, sacó un pañuelo de entre su blusa y secó la mesa de la directiva que se había mojado con agua de un jarro. Para amortiguar el calor de la tarde, los socios y socias llevaron sus tazones y bebieron agua durante la *plenaria*. A medida que fueron llegando los participantes de la *plenaria*, la sala se vio más llena, sintiéndose un murmullo cada vez más fuerte. El caballero que estaba a mi lado, volvió a su asiento, se me acercó y me hizo un comentario sobre lo caluroso de aquel día y del calor que se sentía dentro de la sala.

Algunas señoras se ponían de pie, se paseaban, mientras la tesorera hablaba y revisaba unos papeles con el presidente. Antes del comienzo de la reunión de ese miércoles, el calor era el *leitmotiv* en todo diálogo que se entablaba. Las más amigas conversaban sobre sus clases, sus hogares y actividades domésticas y cotidianas. Otras tejían, hablaban con la que se encontraba a su lado y, las que podían, se abanicaban con una hoja. Varias se levantaron de sus puestos para buscar agua.

Sobre la mesa de la directiva había una serie de papeles, bolsas, carpetas y una campanilla. Cuando el reloj de la pared dio las 16:25 hrs., el presidente se levantó e hizo sonar la campanilla, dando por iniciada la sesión. Mientras la hacía sonar saludó diciendo, en un tono jocoso: "*Yo soy el acólito*". La asamblea le respondió el saludo a coro.



El presidente abrió la reunión refiriéndose al término de los proyectos Fosis y a la ceremonia, a la cual asistieron algunas socias. Criticó a las autoridades y a la organización y programa en ese tipo de eventos oficiales. De repente, se comenzó a sentir bastante fuerte el murmullo de un grupo de señoras que estaban sentadas más atrás. El presidente hizo sonar la campanilla y, para llamar su atención, dijo: "¿Hay otra reunión por allí?". Las señoras miraron hacia delante rápidamente, en una actitud de poner atención. El presidente retomó la palabra y, esta vez, se refirió al problema del cambio de sede. Para atraer la atención de los presentes, comenzó diciendo que aquel era un tema muy delicado, y que era importante que escucharan ahora para evitar desconocimiento y malos entendidos posteriormente. El presidente dio detalles sobre la situación que vivía la organización y las reuniones y conversaciones que habían sostenido con la autoridad local. Se produjeron varios comentarios e intervenciones por parte de las socias. El tema fue tratado y analizado largamente. Se propusieron varias estrategias y pasos a seguir. La directiva solicitó a los socios y socias que se mantuvieran unidos e informados. Luego, el presidente se dirigió a la secretaria y tesorera en una actitud de conversación privada. La asamblea, entonces, se distrajo, comenzando a producirse diálogos entre los socios y socias y a escucharse un murmullo cada vez más alto. De improviso, y sin que nadie estuviera atento, la secretaria se dirigió al grupo. Como no percibió a ningún receptor, tomó la campanilla y la hizo sonar, diciendo: "A ver, *chiquillos, calladitos*". Su tono de voz era muy bajo; de todas formas, el sonido de la campanilla llamó la atención de la asamblea, la cual se mantuvo en silencio. La secretaria hizo alusión a un curso *-mini curso*, lo llamó ella- en el que habían participado varios miembros de la "Casa de Todos". Con motivo de su término, correspondía hacer entrega de los diplomas correspondientes. La secretaria leyó y mostró uno a uno los diplomas. Cuando nombró al único caballero que había realizado el curso, las señoras lo aplaudieron con entusiasmo, haciendo una distinción de género, reforzando la participación de un varón en actividades a las que mayoritariamente asisten mujeres mayores. Se produjeron comentarios y diálogos entre ellas.



Nuevamente sonó la campanilla, como en todo momento cuando se producía ruido.

El presidente retomó la palabra e introdujo un nuevo tema para ser tratado: la actividad de fin de año. Todos estuvieron de acuerdo en que fuera una comida; no quedó claro si iba a ser almuerzo o cena. Esa discusión demoró bastante. Finalmente, se optó por la cena, pero tempranito. El presidente anunció, para el día de la cena, la presencia de un grupo de jóvenes que tenían una banda y que tocarían música esa noche. Acto seguido, procedieron a formar comisiones. La comisión encargada de las compras se formó rápidamente. Bastante más tiempo tomó decidir quién iba a cocinar. Nadie podía; todas tenían algo que hacer o, simplemente, no les gustaba. Hasta el momento había solo una voluntaria. Después de mucho discutir, un caballero levantó la mano y se ofreció. La tesorera, asombrada, pidió un aplauso para él, mientras una socia comentó lo bueno que sería 'probarle la mano' a un varón. El menú ya estaba organizado y la hora y el día, acordados.

El presidente volvió a tocar la campanilla, pero esta vez para marcar la introducción de otro tema. Anunció que los socios y socias tendrían la posibilidad de realizarse exámenes preventivos de cáncer, por medio de un convenio que establecieron con un centro de salud de una comuna vecina. Mientras él hablaba, varias señoras se levantaron de su asiento y se acercaron a la tesorera, para pagar la cuota para la cena de fin de año. Cuando estaban en eso, don José, encargado de ofrecer la once, anunció que para ese día, su precio sería de \$200 (habitualmente, es de \$150). No dio más explicación, fuera de afirmar que se había gastado más dinero en su preparación. Cuando se anunció la hora de tomar el té, toda la asamblea se desordenó; fue como si se produjera un paréntesis y se viviera otro tiempo y con otro ritmo. La directiva detuvo la reunión. El presidente se me acercó y me invitó a sentarme adelante, para tomar el té con la directiva. Le acepté agradecida. La señoras, en sus puestos, tomaban el té y comían su pan.



Al concluir el rito del té, la tesorera se levantó, con el fin de aclarar un mal entendido, producido con un grupo de señoras, respecto de una original propuesta de la tesorera para el juego de la 'amiga secreta', con motivo de víspera de Navidad. La tesorera argumentó que era inconcebible que una propuesta, originalmente rechazada, ahora las socias, por su cuenta, la estuvieran llevando a cabo. Los socias, por su parte, se defendieron argumentando que el juego de la 'amiga secreta', que ellas estaban haciendo, era con señoras de su población e independiente de la organización. La tesorera, muy alterada, continuó rebatiéndoles. El presidente la interrumpió y, a fin de calmar la situación, se refirió al tema de la lealtad.

Al mismo tiempo e, incluso, en un contexto anterior, don José se quejó ante la tesorera que las señoras encargadas de hacer la once habían preparado mal los panes. El argumentaba que el tomate había sido comprado para prepararlo con el queso, y no con el jamón, como lo habían hecho, pues este último va con mantequilla. La asamblea afirmó que, efectivamente, tenía que ser así. Por último, don José, muy preocupado, informó a la tesorera que debía vender los panes a \$100, para que no se perdieran.

El presidente tocó nuevamente la campanilla, para ser escuchado, y retomó el tema de la cena de fin de año. Llegaron a algunos acuerdos en relación con el funcionamiento de las comisiones y detalles de precios y lugares para comprar. A pesar de que el tema llamó la atención y era de interés general, a esa hora de la tarde las señoras ya se inquietaron y comenzaron a prepararse para salir. La campanilla sonó por última vez, y el presidente dio por terminada la reunión.

En la tarde del día miércoles 23 de diciembre, llegué a las 16:05 hrs. a la sede de la "Casa de Todos", de Lo Espejo. Aún no comenzaba la reunión. Había, comparativamente, poca audiencia. De pronto, una señora entró a la sala con una jarra con jugo y vasos. Las demás señoras, sobre todo las que estaban sentadas más atrás, se levantaron, se acercaron y comenzaron a servirse jugo. Todas



hicieron alusión a lo caluroso que estaba el día y a la pequeñez de la sala. Yo sólo observaba y asentía con la cabeza. Sin que lo solicitara se me acercó una de las señoras y me ofreció un vaso de jugo. Se lo recibí agradecida. Debía tomarlo rápido, pues había pocos vasos. Volvieron a sus lugares y comenzaron a entablar diálogo con la señora que estaba sentada al lado de ellas. Yo dejé el vaso sobre la mesa y preparé mi grabadora. Pasé desapercibida. Todas ya me conocían y sabían con qué objeto iba a sus reuniones y, aunque no lo tuvieran muy claro, ya asumían mi presencia semanal.

Luego, cuando eran las 16:15 hrs., entró Don Gastón, la persona encargada de la asistencia, se sentó en la mesa de la directiva y comenzó a anotar los nombres de las presentes y de las señoras que iban llegando. Miraba a la audiencia y anotaba. Entonces, me miró y me hizo un ademán de saludo con la cabeza. 'Buenas tardes', le respondí. Había, aproximadamente, veinte señoras y un caballero. Se habían formado cinco grupos de señoras que conversaban. Dos de ellas se sentaron muy cerca de mí y hablaban de las Cajas de Compensación. Una le contó a la otra que se había inscrito porque tenía derecho por ser jubilada y le mostró folletos e invitaciones. Hablaron también del calor y de las actividades cotidianas y domésticas.

A las 16:40 hrs. llegó el presidente y se inició la reunión. Don Juan, el presidente, se dirigió a la asamblea mientras llegaban los demás integrantes de la directiva. Las señoras escuchaban en silencio. Una se acercó al presidente y le ofreció un vaso de jugo. El lo recibió, y continuó hablando. Hizo referencia al tema del traslado de sede, relacionándolo con la problemática de la identidad de las personas mayores participantes en organizaciones. Se dirigió a los miembros del grupo folklórico de la organización, exhortándolos a seguir practicando y a no dejar de reunirse. Al retomar el problema del cambio de sede, hizo alusión a la relación que habían tenido con el municipio y su alcalde. En ese momento entró la tesorera y la asamblea se distrajo. El presidente les llamó la atención, resaltando la importancia del tema que se estaba tratando. Las señoras se hicieron callar entre



ellas. Quedaron en silencio y, muy atentas, escucharon las palabras de don Juan. El tema del cambio de sede fue reiterativo, pues el presidente se refirió a él durante largo rato. Luego, le cedió la palabra a la tesorera. Ella trató el mismo tema desde otros puntos de vista. Varias socias opinaron frente a las posibilidades de traslado que se presentaban. En un momento la asamblea se distrajo y se produjo un murmullo de diálogo entre las socias. El presidente aprovechó la ocasión e introdujo otro tema. Las socias guardaron silencio y el presidente comenzó a leer unas tarjetas de saludo de Navidad que algunas socias le habían entregado. Cuando terminó de leer la última, las socias se distrajeron nuevamente, dialogando y haciendo comentarios entre ellas. Se sintió un murmullo. De pronto, el presidente retomó la palabra en una actitud de reanudar la reunión. Hizo un llamado a la asamblea a reflexionar en torno a las Navidades pasadas y vividas por ellos durante su niñez. Introdujo el tema refiriéndose a la situación en estos tiempos, caracterizados por el consumismo y los avances tecnológicos. Hizo alusión también a temas de la contingencia política nacional y a cómo ello repercute en la relaciones familiares y humanas. Varias socias comenzaron a hablar y a comentar con la señora sentada a su lado; otras se distrajeron por el calor y comenzaron a dormirse en sus asientos con la cabeza inclinada. El presidente se dio cuenta y retomó el tema de la Navidad. Hizo un relato de cómo eran las Navidades cuando eran niños, recordando con qué jugaban para entretenerse. Varias socias se sonreían –recordando– y movían la cabeza, apoyando lo que afirmaba el presidente. Comentaban entre ellas y se animaban con la conversación. La tesorera interrumpió al presidente y contó su experiencia, asegurando que, muchas veces, los recuerdos no son del todo gratos. En ese momento surgieron comentarios generales y opiniones de las socias. A medida que opinaban, las demás también querían contar sus vivencias. Aunque estaban atentas escuchando, siempre comentaban entre ellas lo que se decía, y se reían de lo anecdótico de las historias. Se produjo un ambiente jocoso y entretenido.

Entonces, el presidente tomó de nuevo la palabra; de repente interrumpió su historia y mostró a una señora que estaba sentada atrás con la cabeza inclinada,



la boca abierta, durmiendo profundamente. El presidente hizo un gesto con las manos, como si le estuviera tomando una fotografía. Las socias se rieron y la señora despertó. Una de sus amigas le hizo presente a don Juan que la señora de su lado también estaba dormida. Todos la miraron y volvieron a reírse, pero la señora no se dio cuenta y no despertó. Don Juan siguió hablando y las señoras se fueron entusiasmando con el tema, hablando en grupos; se sentía un murmullo a raíz de las opiniones e historias que se contaban. Finalmente, dos señoras, sentadas más adelante, fueron las únicas que contaron historias e hicieron bromas. Las demás socias y socios —no había más de dos hombres— dialogaban con las señoras que estaban sentadas a su alrededor.

Cuando el presidente retomó el tema de las Navidades de los adultos mayores, entró una señora —socia también— y le pidió a don Gastón la lista de asistencia, la cual comenzó a contar. Necesitaba saber qué cantidad de personas había, para preparar la once y calcular la cantidad de té que debía servir.

La idea del presidente al proponer hablar de las Navidades que las socias y socios vivieron siendo niños, era mostrarles que sus Navidades de ahora, como adultos mayores, son muy distintas de aquellas. Aseguró que muchos socios y socias pasan solos en sus casas las noches de Navidad y Año Nuevo; por eso, los llamó a reunirse en la sede de la organización para compartir y divertirse con otros socios y socias que estarían solos. La conversación se dispersó en opiniones particulares, produciéndose un murmullo general. En seguida, se dispusieron a tomar el té. Entró la señora encargada de la preparación y anunció que la once venía con completos. Don José, encargado de vender los completos, entró a cobrar los \$200 de su valor. Las señoras se levantaron de sus asientos y se acercaron al mesón donde estaban las tazas de té, las tomaron y volvieron a sentarse.

Mientras las socias y socios tomaban la once, el presidente trajo un televisor y un video y los puso al frente. La tesorera, por su parte, informó a la asamblea de un



convenio que había suscrito la "Casa de Todos" con un Centro Médico, para que sus socios y la comunidad de adultos mayores del sector se hicieran exámenes de osteoporosis y otros relacionados con los huesos, informando, al mismo tiempo, que sólo había cupo para quince personas por semana. Les hizo un llamado a inscribirse y los registró en una lista. Se produjo un momento de silencio; las señoras esperaban ansiosas ver el video del grupo folklórico, que les prometió el presidente.

Cuando terminaron de servirse el té, el presidente puso el esperado video, el cual duró alrededor de veinte minutos. A las seis de la tarde –hora en que tradicionalmente termina la *plenaria*- aún estaban viendo el video; sin embargo, varias socias se levantaron, se despidieron y se fueron. Cuando don Juan apagó el video, retomó la palabra y se dirigió a la asamblea, haciendo algunas observaciones, comentarios y críticas en relación con el conjunto folklórico. Los llamó a practicar, a ser perseverantes, y a aprovechar los recursos e instrumentos con que cuenta la organización para desarrollar sus potencialidades. El presidente fue reiterativo, pero no logró motivar a las señoras; estas miraban al suelo, para el lado, para afuera, o hablaban entre ellas, sin poner mucha atención a lo que se estaba diciendo.

Al concluir la sesión, la directiva propuso realizar un paseo, para no perder continuidad y para que se siguieran visitando durante las vacaciones. La asamblea se entusiasmó y acordó los detalles pertinentes. A las 18:15 hrs. el presidente tocó la campanilla para dar por terminada la *plenaria*, y les pidió que asistieran a la reunión del próximo miércoles.

## V.2. ANÁLISIS ETNOGRÁFICO DE HECHOS O EVENTOS DE COMUNICACIÓN

Como ya se expresó en el marco metodológico, el universo de nuestra descripción etnográfica lo componen las organizaciones de adultos mayores y/o clubes de la tercera edad. De acuerdo a ello, podemos afirmar que la unidad social y



comunidad lingüística de nuestra investigación está constituida por grupos pequeños que interactúan ligados por el contacto cara a cara. Nuestra comunidad está circunscrita a determinadas comunas y barrios del gran Santiago y se caracteriza por la interacción primaria. Se trata de una descripción etnográfica del habla cuyo análisis es del tipo micronivel.

La descripción etnográfica y su análisis nos permite identificar una serie de elementos y recursos comunicativos –verbales o no verbales- que la comunidad lingüística emplea para su interacción, graficándose así la heterogeneidad y diversidad al interior de ella. Dicha heterogeneidad tiene sentido en cuanto representa a individuos hablantes cuyo comportamiento social y lingüístico se basa en un conjunto de patrones compartidos.

Descriptivamente, entendemos la *plenaria* como un todo, identificado como una situación comunicativa. Analíticamente, se han identificado tres eventos o hechos comunicativos, delimitados y determinados no sólo por la diferencia temporal entre uno y otro, sino que porque, en cada uno de ellos, los factores de la comunicación y funciones del lenguaje varían. Se han considerado, etnográficamente, estos elementos, pues, si bien el espacio físico-geográfico –la comuna, la escuela y la sala-, y el contexto socio-cultural –la organización “Casa de Todos”- son los mismos, los participantes varían, –hay socios y socias que no asisten a todas las reuniones-, el ambiente –la distribución de los asistentes en la sala- y los temas o tópicos comunicativos, entre otros, son diferentes.

Los hechos y actos comunicativos no han sido tratados y descritos en términos de frases y oraciones aisladas; los hemos entendido como una totalidad circunscrita a un determinado contexto de uso de la lengua, vale decir, como una unidad de discurso. Los eventos o hechos de comunicación son entendidos y analizados como un uso, una forma de comportamiento social, que se expresa en la realización de determinados actos comunicativos o de habla. Por lo tanto, identificar los actos de habla como unidades mayores, permite conocer los

patrones comunicativos que rigen el comportamiento lingüístico de nuestra unidad de análisis. Con el fin de descubrir o identificar dichos patrones o modelos, se ha procedido, previamente, a una descripción etnográfica de la situación de comunicación.

A continuación se intenta deducir las características comunicativas, asociando determinadas funciones del lenguaje con los componentes del hecho comunicativo, relacionando, a su vez, los factores de la comunicación con los actos de habla identificados, los cuales constituyen el hecho o evento de comunicación.

En primer lugar, se identifican y describen los componentes o factores para cada uno de los tres eventos de comunicación.

**Evento:** *Plenaria* del día miércoles 25 de noviembre.

**Emisor:** En un sentido general, es la directiva. Es quien se dirige a la asamblea. Más específicamente, el principal emisor es el presidente: es quien guía y propone el tópico. La secretaria y la tesorera también pueden ser consideradas como emisores, pues sus intervenciones se realizan como hablantes.

**Receptor:** En términos generales, el receptor de los mensajes emitidos por el presidente y los demás hablantes es cada socio y socia de la organización, pero, más específicamente, el receptor es cada participante de la *plenaria* de esa semana, quien está recibiendo directamente los mensajes. Los socios y socias ausentes pueden llegar a recibir los mensajes, pero de forma indirecta, o por medio de otro (s) emisor (es).

**Escenario:** Es la sede de la organización "Casa de Todos", en la comuna de Lo Espejo, en la ciudad de Santiago. A fines de año, en la época actual.

**Escena:** Es una organización de adultos mayores que se reúne en una semana en que, en el contexto nacional, se vive un acontecimiento socio-político, del cual la mayoría de los ciudadanos está informada.



**Participantes:** Adultos mayores jubilados, pensionados y/o dueñas de casa, que son socios y socias de la organización "Casa de Todos", y los miembros de la directiva de la organización.

**Forma del mensaje:** Es directa, ágil y de carácter informativo.

**Contenido del mensaje:** El evento gira en torno a una serie de tópicos que lo van configurando estructural y comunicacionalmente. Al comenzar la sesión, el tópico gira en torno a un acontecimiento noticioso nacional de la semana. Una vez avanzada la reunión, el presidente introduce otro tema, y el tópico se centra en la organización de un paseo de final de año y, posteriormente, en una ceremonia oficial a la cual deben asistir. La introducción de un nuevo tópico viene acompañada del cambio en el emisor. Esta vez, la secretaria se dirige a la asamblea, refiriéndose a temas de salud y talleres de manualidades. Interviene también la tesorera. En la última parte de la *plenaria*, marcada por la once, los tópicos son la salud, el paseo y la redacción de una carta al alcalde.

**Clave:** El tono es formal, respetuoso, desde el emisor al receptor. El tono de los actos de habla que tienen lugar entre los miembros de la directiva es, por lo general, irónico, y no del todo respetuoso. Esto marca un ambiente aparentemente tenso, del cual los oyentes no forman parte.

**Agentes o instrumental:** El canal utilizado es, casi exclusivamente, la lengua oral. Se trata del español estándar de Chile. Cuando el presidente aplaude, lo consideramos como un agente, pues es un medio que él utiliza para llamar la atención a la asamblea y comunicarle el siguiente mensaje: "silencio, atención".

**Normas de interacción:** La comunidad lingüística que interactúa en el evento comunicativo de la *plenaria* espera que el presidente y los demás miembros de la directiva guíen y dirijan la reunión, proponiendo e introduciendo los temas y tópicos a tratar. Los receptores esperan, principalmente, ser oyentes, pero también, dentro de su conducta, aparecen expectativas de opinar y ser escuchados por la directiva o el emisor.

**Normas de interpretación:** Los receptores esperan que la *plenaria* sea una instancia informativa y de programación. Esperan oír temas expuestos por el presidente, la secretaria o la tesorera. Esperan que se traten temas referidos a la



organización. Las expectativas de interpretación giran en torno a un discurso referencial y orientado al destinatario, vale decir, a ellos. Por otro lado, el emisor espera atención y participación por parte de la asamblea; no espera que el auditorio se transforme en un conjunto de conversaciones grupales, o receptores pasivos.

**Objetivos:** La finalidad de este evento comunicativo es informar y reunir a los miembros de la organización, para llegar a algunos acuerdos, tomar algunas decisiones e informarse sobre asuntos relacionados con el funcionamiento de la organización. Una finalidad paralela, pero no por ello menos importante, es que el evento se vive como una instancia o espacio de relaciones sociales con sus pares, sobre todo en el momento de la once.

↗

**Propósitos:**

↘

**Resultados:** La *plenaria* de esa semana fue en cuanto a participación irregular. En su comienzo, el tópico despertó el interés diferenciado de sus participantes. Algunos oyentes se mantuvieron atentos; en cambio, otros receptores tenían otras expectativas frente al deber ser del hecho comunicativo. Esto los llevó a emitir un comentario como: *hablan puras leseras*. Hemos expuesto más arriba que los participantes, y en ellos los receptores, esperaban que se trataran temas referidos a la organización; pero el presidente introdujo temas, para algunos receptores, polémicos, y que no despertaron su interés. Una vez avanzada la sesión, el paseo fue un tópico que consensualmente interesó a los participantes. Ya casi al concluir la reunión, los oyentes comenzaron a dialogar entre ellos, produciéndose, dentro de un mismo grupo de participantes, la alternancia de los roles de emisor y receptor

**Géneros:** Lo describimos como del tipo asamblea o reunión general, de la organización.



**Evento:** *Plenaria* del día miércoles 16 de diciembre.

**Emisor:** En un sentido general, es la directiva que se dirige a la asamblea. Más específicamente, el principal emisor es el presidente. El es quien guía y propone el tópico. La secretaria y la tesorera también pueden ser consideradas como emisor, pues sus intervenciones se realizan como hablantes.

**Receptor:** En términos generales, el receptor de los mensajes emitidos por el presidente y los demás hablantes, es cada socio y socia de la organización, pero, más específicamente, el receptor es cada uno de los participantes de la *plenaria* de esa semana, quien está recibiendo directamente los mensajes. Los socios y socias ausentes pueden llegar a recibir los mensajes, pero de forma indirecta o por medio de otro (s) emisor (es).

**Escenario:** Es la sede de la organización "Casa de Todos", en la comuna de Lo Espejo, en la ciudad de Santiago. Época: el mes de diciembre, en un día extremadamente caluroso.

**Escena:** Es una organización de adultos mayores que comienza a vivir un clima de final de año, en donde su motivación como asociación gira en torno a fiestas, paseos, recuerdos y comidas de fin de año.

**Participantes:** Adultos mayores jubilados, pensionados y/o dueñas de casa, que son socios y socias de la organización "Casa de Todos", y los miembros de la directiva de la organización.

**Forma del mensaje:** Es directa, ágil, participativa.

**Contenido del mensaje:** El evento gira en torno a una serie de tópicos que lo van configurando estructural y comunicacionalmente. Al comenzar la sesión, el tópico gira en torno a la ceremonia de entrega de proyectos y al cambio de sede. La introducción de un nuevo tópico viene acompañada del cambio en el emisor. Esta vez se dirige a la asamblea la secretaria, refiriéndose al término y entrega de diplomas de un curso. Ya en curso la *plenaria*, el presidente retoma su rol de emisor y, junto con ello, el tópico gira, largamente, en torno a la cena de fin de año. En la última parte de la *plenaria*, marcada por la once, la tesorera, como emisor, se dirige a los oyentes en un tono agresivo, llamándoles la atención en relación a una propuesta de juego de 'amiga secreta', para final de año.



**Clave:** El tono es formal, respetuoso, desde el emisor al receptor. El tono de los actos de habla que tienen lugar entre los miembros de la directiva es, por lo general, informal, y no del todo respetuoso. Esto marca un ambiente aparentemente tenso, del cual los oyentes no forman parte. La introducción o modificación en el tópico marca también un cambio en el tono. El último tópico, mencionado más arriba, va acompañado de un tono agresivo y confrontacional por parte del hablante hacia los oyentes.

**Agentes o instrumental:** El canal utilizado es, casi exclusivamente, la lengua oral. Se trata del español coloquial de Chile. Otro canal empleado para la comunicación está representado por la campanilla, que hace sonar el emisor, la cual consideramos como un agente, pues es un medio utilizado para llamar la atención a la asamblea. A través de ella, el emisor comunica el siguiente mensaje: "silencio, atención".

**Normas de interacción:** La comunidad lingüística que interactúa en el evento comunicativo de la *plenaria* espera que el presidente y los demás miembros de la directiva, guíen y dirijan la reunión, proponiendo e introduciendo los temas o tópicos a tratar. Los receptores esperan, principalmente, ser oyentes, pero también, dentro de su conducta, aparecen expectativas de opinar y ser escuchados por la directiva o el emisor.

**Normas de interpretación:** Los receptores esperan que la *plenaria* sea una instancia informativa y de programación. Esperan oír mensajes transmitidos por el presidente, la secretaria o la tesorera. Esperan que se planteen temas referidos a la organización. Las expectativas de interpretación giran en torno a un discurso referencial y orientado al destinatario, vale decir, a ellos. Por otro lado, el emisor espera atención y participación por parte de la asamblea; no espera que el auditorio se transforme en una serie de conversaciones grupales, o receptores pasivos.



**Objetivos:** La finalidad de este evento comunicativo es informar y reunir a los miembros de la organización, para llegar a algunos acuerdos, tomar algunas decisiones e informarse sobre asuntos relacionados con el funcionamiento de la organización. Una finalidad paralela, pero no por ello menos importante, es que el evento se vive como una instancia o espacio de relaciones sociales con sus pares, sobre todo en el momento de la once.

↗

**Propósitos:**

↘

**Resultados:** La *plenaria* de esa semana resultó ampliamente participativa. En su comienzo, despertó el interés de sus participantes en relación con los primeros temas tratados. Si bien los oyentes no siempre manifestaron un explícito interés, se integraron como participantes, por cuanto se produjo una serie de conversaciones privadas y diálogos entre ellos, creándose grupos de conversación, guiados por un mismo hilo conductor: los tópicos que configuran el evento de comunicación.

**Género:** Lo describimos como del tipo asamblea, o reunión general, de la organización.

**Evento:** *Plenaria* del día miércoles 23 de diciembre.

**Emisor:** Es el presidente de la organización "Casa de Todos", don Juan. Los demás miembros de la directiva están ausentes; por lo tanto, el principal emisor y quién dirige la sesión es el presidente.

**Receptor:** En términos generales, el receptor de los mensajes emitidos por el presidente, es cada socio y socia de la organización, pero, más específicamente, el receptor es cada uno de los participantes en la *plenaria* de esa semana, los cuales están recibiendo directamente los mensajes. La relación entre ambos la encontramos en que, tanto el presidente (emisor) como los participantes de la

*plenaria* (receptores) son miembros activos de una misma organización de adultos mayores y se identifican con estas características: son adultos mayores e integrantes de la "Casa de Todos". Este hecho se enfatiza cada vez que el emisor habla en tercera persona, más que en primera: "Yo creo que *tenemos que hacer*, a pesar de la situación en que *estamos... que planteamos ese día con respecto al traslado de sede. Donde los adultos mayores deberíamos estar más firmemente...*". El emisor integra al receptor en su discurso y lo hace partícipe y co-responsable del problema expresado y de su solución. Estamos frente a una función conativa del lenguaje que, aunque no se utiliza la expresión gramatical del vocativo o imperativo, el hablante centra la comunicación en su oyente.

**Escenario:** Es la sede de la organización "Casa de Todos", en la comuna de Lo Espejo, en la ciudad de Santiago. Es verano y época de fiestas de final de año.

**Escena:** Es una organización de adultos mayores que se enfrenta a una situación de 'desalojo', por una orden municipal, de la sede que han ocupado por más de dos años.

**Participantes:** Adultos mayores jubilados, pensionados y/o dueñas de casa, que son socios y socias de la organización "Casa de Todos", y los miembros de la directiva de la organización.

**Forma del mensaje:** La forma es directa y asertiva.

**Contenido del mensaje:** Al comenzar la sesión, el tópico gira en torno al tema del traslado de sede de la organización. Una vez avanzada la reunión, el presidente introduce otro tema, y el tópico se centra en las Navidades pasadas y las experiencias vividas, en esa fecha, por los socios y socias durante su infancia. En la última parte de la *plenaria*, marcada por la once, los tópicos son la salud, el video de grupo folklórico y un paseo.

**Clave:** El tono es informal, muchas veces jocoso, relajado, pero respetuoso desde el emisor al receptor. El tono en los actos de habla que los miembros de la directiva adoptan entre ellos es, por lo general, irónico, y no del todo respetuoso.

**Agentes o instrumental:** Los canales utilizados son la lengua oral - principalmente, el español de Chile coloquial popular- y uno audio-visual, el video



que el presidente pone al final de la sesión, el cual contenía muy pocos elementos verbales, debiendo su mensaje ser aprehendido visualmente.

**Normas de interacción:** La comunidad lingüística que interactúa en el evento comunicativo de la *plenaria* espera que el presidente, como representante de la directiva, guíe y dirija la reunión, proponiendo e introduciendo los temas y tópicos por tratar. Los receptores esperan, principalmente, ser oyentes, pero también, dentro de su conducta, aparecen expectativas de opinar y ser escuchados por el presidente.

**Normas de interpretación:** Los receptores esperan que la *plenaria* sea una instancia informativa y de programación. Esperan oír al presidente. Esperan que se traten temas referidos a la organización. Las expectativas de interpretación giran en torno a un discurso referencial y orientado al destinatario, vale decir, a ellos. Por otro lado, el emisor espera atención y participación por parte de la asamblea; no espera que el auditorio se transforme en una serie de conversaciones grupales, o receptores pasivos.

**Objetivos:** La finalidad de este evento comunicativo es informar y reunir a los miembros de la organización, para llegar a algunos acuerdos, tomar algunas decisiones e informarse sobre asuntos relacionados con el funcionamiento de la organización.

↗

**Propósitos:**

↘

**Resultados:** La *plenaria* de esa semana fue en cuanto a participación irregular. En su comienzo, despertó el interés de sus participantes en relación con los primeros temas tratados. Ya casi al concluir la reunión, los oyentes no manifestaron un explícito interés. Se mostraron aburridos y cansados. Dos señoras se quedaron dormidas y la asamblea se percató de ello. En el contexto socio-cultural en que nos desenvolvemos, quedarse dormido no responde únicamente a aburrimiento; estamos frente a personas mayores y señoras dueñas de casa que han estado toda la mañana



preocupadas de los quehaceres del hogar y, por lo tanto, dicho suceso responde más bien a cansancio y no a desmotivación.

**Géneros:** Lo describimos como del tipo asamblea, o reunión general, de la organización.

Al analizar un evento comunicativo, perteneciente al tipo discursivo característico de una asamblea, el receptor –aunque sea poco participativo e interactivo con el emisor- cumple un papel central. Pues, si bien es el emisor –la directiva- quien estructura el discurso, este –el hecho comunicativo- sólo encuentra valor (en el sentido saussureano del término) y significación en el receptor, es decir, en los socios y socias que asisten y son partícipes de la *plenaria*. El género marca esta distinción. La asamblea o *plenaria* es, socialmente, un evento para los socios y socias. Tiene un carácter *popular* y *basista*. Lo importante es distinguir entre la función lingüística y la función social que cumple el receptor. Por consiguiente, las expectativas comunicacionales del hecho de habla no se fundan en una conversación o un diálogo entre el emisor y el receptor y, así, la presencia y rol de los socios y socias valida la *plenaria* como una instancia de interacción sociocultural. El hablante no espera que su discurso radique sólo en cambios de turnos de naturaleza interaccional, como tampoco espera protagonizar un monólogo.

Es necesario destacar, al respecto, que la comunicación del emisor es *por* y *para* el receptor. Pero, a pesar de ello, no necesariamente el receptor interactúa verbalmente con el emisor. Los oyentes se apropian del espacio o escenario de la *plenaria* para interactuar con otros oyentes; de ahí la importancia de los diálogos y conversaciones que los receptores entablan con la señora, o el señor que está sentado a su lado, de los murmullos y de la instancia de la once.

El momento de tomar el té marca una desestructuración de la *plenaria*, vista como un continuum. A pesar de que es un todo y forma parte de ella, comunicacional y lingüísticamente se desestructuran los componentes del hecho comunicativo. Los



participantes, principalmente el receptor, estructuran su discurso a base de otros tópicos. Los socios y socias no se dedican a comentar, durante el té, los tópicos tratados en la reunión. Física o distributivamente, el escenario se desordena, cambia.

Para retomar o reestructurar el evento comunicativo, el emisor utiliza varios recursos. Por ejemplo, los siguientes actos de habla reflejan esa intención: *"A ver, si escuchamos todos, por favor..."; "Por favor, calladita..."; "A ver, por favor -dice la secretaria haciendo sonar la campanilla- chiquillos, calladitos..."; "A ver -dice el presidente haciendo sonar la campanilla- pongan un poquito de atención. Aquí hay algo importante para todos"*. El acto de hacer sonar la campanilla, o el sonido de la campanilla, es un acto comunicativo relacionado con la función fática del lenguaje, vale decir, que busca mantener o retomar el proceso comunicativo por parte del emisor. Cada vez que ello ocurre, la comunicación refleja una orientación hacia el canal o contacto.

A lo largo del discurso, identificamos, además, una orientación hacia el destinatario o receptor, que cumple una función distinta a la citada en los actos de habla en el párrafo anterior. Cuando el emisor dice: *"... porque después andan preguntando o no saben qué se dijo... Es una situación importante y no es una cuestión pasajera. Que lo cual involucra [sic] lo que es la organización. Así que, por eso, les pido yo que pongan un poco de atención con respecto a eso..."; "... lo fundamental es que ustedes sigan participando y manteniéndose [...] lo único, que ustedes elijan, si les gusta lo que es conjunto folklórico, participen en el conjunto folklórico; los que deseen ir a la plenaria, vayan cuando puedan..."; "Bien, yo creo que ahora que estamos en una situación, digamo, o sea, que estamos en una fecha importante, de Navidad..., yo quiero hacer una pequeña, o sea, que nosotros tengamo una pequeña reflexión con respecto a lo que es la Navidad, para nosotros. Pero antes que nada, yo diría, un poco, de reflexionar y volver un poco, a lo que es la niñez"*. En cada uno de estos actos de habla, la comunicación se centra en el oyente, dándole un rol protagónico. El emisor se dirige a el,



motivándolo y llamándolo a actuar. Espera una reacción del destinatario. En cada uno de estos casos, la función del lenguaje es conativa y directiva.

Por último, la función referencial prevalece sobre las otras, es decir, que la situación comunicativa *plenaria* presenta, prioritariamente, una orientación hacia el tópico. En ella, el discurso se estructura a base de aquello a lo que apunta el mensaje, como ocurre en los siguientes actos de habla:

*"En primer lugar, queremos decir que hubo el término del Proyecto Fosis. El cual, digamos, hoy día se hizo una actividad con fotografía, con testimonio de las personas, en el gimnasio municipal. Así que... por lo tanto, hay varias personas que participaron de La Casa de Todos allá en gimnasia".*

*"Aquí hay otra situación, digamo, que traemos nosotros, para prevenir el cáncer. Es de un... Dice: 'ahora ecotomografía con nuevas tecnologías de punta, Fonasa Nivel 1'. Tendrían ecografías abdominales, ecografía renal, ecografía pélvica masculina, la próstata, ecografía pélvica femenina ginecológica, ecografía de tiroides, ecografía testicular, ecografía partes blandas, ecografía mamaria. 'Resultados al momento. Horario, de lunes a viernes'. Bueno, esto es "Buen Samaritano", en el paradero 22. Nosotros, si hay alguien que necesite alguno de estos exámenes de Nivel 1, nosotros lo vamos a enviar con la tarjetita para que sean bien atendidos y que pase de una Organización".*

*"Bueno, la idea que tenemos es de ocupar allá dos salas grandes, de tal como aquí, que son, prácticamente unidas. Una sala, solamente dejarla para las reuniones, que es más grande que esto, para plenarios y actividades. Y la otra sala, hacerle una división en el medio, y dejarla para oficina, y la otra para otro tipo de cosas. Entonces, con dos salas quedamos super bien".*

*"Pero siempre, hay que pensar también en la... hay una situación, o sea, cómo nos vimos rodeados de una situación bastante, bueno, positiva, en nuestra niñez, y a*



*pesar de que había muchas situaciones difíciles, como decía la Juana, que a las siete de la tarde la metían para adentro, y muchas veces no había nada que compartir. Pero, hoy día hay muchas personas que lo pasaron super bien en su niñez, a lo mejor, y que hoy día se ven solas o solos. O sea, una realidad como adulto mayor, de repente no es muy agradable si la persona está sola”.*

### V.3. SER ADULTO MAYOR PARTICIPANDO EN LA ORGANIZACIÓN

#### V.3.1. LA ADULTEZ MAYOR: UNA NEGACIÓN DE LA JUVENTUD

V.3.1.1. Llegar a la tercera edad significa dejar atrás y perder todo lo que la juventud y esa etapa del ciclo vital ofrece: *“Claro, uno no tiene la misma actividad que tenía cuando joven, ya va decayendo uno, que por una enfermedad, por cualquier cosa va decayendo. Ya no es igual que en la otra etapa, de la juventud. No tiene la capacidad, uno va bajando el ritmo [...] porque, en primer lugar, la vista le va fallando, el oído, las piernas, todo nos va fallando, entonces ya no tiene esa energía de antes, cuando era joven”.* Ser viejo se conceptualiza a base de carencias, deterioro, desgaste y en términos opositivos a la juventud. Esta es la etapa de la integración, de la vida laboral, en la cual se establece y consolida la mayoría de la redes y relaciones sociales; en cambio, en la vejez, todo aquello ‘queda atrás’: *“Yo, al principio, cuando decían que el adulto mayor, yo decía, Dios mío, ya estamos en una etapa que nos están apartando, ya no vamos a ser lo que éramos antes...”; “Pero también en sus hogares, también pasa eso que no son reconocidos... Parte la base de la propia casa hacia la calle, porque de repente los propios hijos desconocen que tienen un adulto mayor en la casa, y no lo integran qué sé yo, a la mesa, a compartir la once, a compartir el almuerzo, sino que el abuelo lo toman así como que es una guagua, y hay que darle la comida antes de que almuercen los grandes ya, y bueno la abuelita tiene que comer antes o almorzar antes, y después se sientan los que se van a comunicar que son los más o menos de la mediana edad, y empiezan a conversar, a dialogar, mientras el adulto mayor está sentado ahí mirando, o está cuidando los niños en el patio para*



*que no se peleen; por eso digo yo que la base parte de la casa [...] lo que yo tenía antes es distinto, porque uno baja. Yo siempre le digo a mi hijo, 'mira, llegar a esta edad, mira todo se va al suelo, mira yo en un dos por tres tenía mis cosas listas en mi casa, ahora tengo que sentarme un rato a descansar'".* Los valores ideales de vida están dados, socialmente, por lo que ser joven significa. La organización permite, sin embargo, recuperar en la vejez aquellos valores, socialmente reconocidos como propios de la juventud: salud, actividad, energía, ánimo, relaciones sociales, amistad, etc.: *"A mí me ha hecho mucho bien [...] sí que a mí me ha hecho bien, en el sentido que me he sentido más... más jovial, a pesar que no soy jovial, pero de todas maneras tengo más ánimo"*. Los adultos mayores sienten que, por medio de la organización, se les brinda la oportunidad de eso: *"En mi caso, por ejemplo, yo me he rejuvenecido aquí, en esta oportunidad que se me dio"*. Por lo tanto, el ideal de adulto mayor es aquel que permite a la persona de edad vivir como joven, rejuvenecido, vale decir, volver a sentirse joven; no obstante, vivir la vejez activa, y disfrutando oportunidades, hace que las personas mayores se reconozcan etáreamente y se valoren como tales, *"me ha ayudado montones, sobre todo a valorizar mi persona"*.

V.3.1.2. El reconocimiento de sí mismo precede al reconocimiento social. Se reconocen como personas activas, útiles, con vida, con confianza y seguridad de sí mismas, y en la etapa del ciclo vital que están viviendo, *"... porque yo, realmente, cuando llegué acá, llegué muy mal, y siempre me consideré que ya, a estas alturas, yo ya no servía para nada. Entonces, presentarse esta oportunidad de poder ser monitora a estas alturas [...] me ha ayudado montones..."*; *"Ahí hemos encontrado un alero que nos ha hecho valorarnos... Pero nos ha dado mucho la Casa de Todos, nos ha hecho valorarnos... Ahí tienes tú, la Pepita, la edad que tiene y está pero lúcida total y cuando sacaba la voz, la sacaba, cuando había que imponerse, ella se imponía"*. La adultez mayor se les presenta —en la organización— como una etapa más de la vida, en la cual pueden actualizar sus potencialidades: *"Eso es lo rico también, las oportunidades que la Casa de Todos nos ha dado a mucha gente, el descubrir la gente que tenía dotes, por ejemplo,*



*para pintar, y no se había descubierto... Para escribir, también... Había tenido quizás intenciones, pero ahí le dieron la oportunidad de practicarlo, de hacer, y hay dibujos maravillosos de la gente, cosas que uno no pensó que esta persona podía pintar tan lindo... Señoras que nunca habían tomado un pincel y sacaban cuadros preciosos que hicieron una exposición pero linda, igual que nunca habían escrito un poema, porque había un taller de poemas... Los cuentos, han salido cuentos lindos... Cuentos preciosos... Se han descubierto valores y eso es cosa de comunicación que se ha dado ahí, las oportunidades que se han dado, ese es el valor de la Casa de Todos”.*

V.3.1.3. La relación –conceptual y vivencial- de vejez/juventud es ambivalente. Las personas mayores no conciben una interacción intergeneracional fluida, pues existe una brecha etárea y experiencial: *“Con la juventud, una persona mayor no está bien, ellos no calzan con los mayores...”; “... me ha pasado, porque empezando, la ‘yema’ todo lo encuentra viejo y quiere botarlo. Entonces le digo yo: ‘mi casa es mía, todas las cosas, va a llegar el momento en que yo voy a estar vieja y me van a tirar cualquier día’. Eso tuve yo, tuve así un palabron”.* Sin embargo, y como se expresó más arriba, se sienten jóvenes y con características anímicas reconocidas socialmente como propias de la juventud; no así los adultos mayores que no participan de organizaciones, pues ellos *“están en el ocaso”*, se están apagando, desapareciendo. Por otra parte, sus experiencias de vida acumulada, los liga a los jóvenes –y a su sociedad-, asumiendo un rol socializador y formador: *“... además que nosotros tenemos un bagaje muy grande de experiencias y de cosas vividas que podemos ir aportando en beneficio de la gente más joven; entonces yo creo que eso es el valor más grande que tiene la tercera edad, la experiencia que lleva de la historia vivida cada cual...[...]. Ser útiles a la sociedad también ”*



### V.3.2. LA MENOPAUSIA: EL INICIO DE LA ADULTEZ MAYOR

V.3.2.1. La menopausia –45 ó 55 años, aproximadamente- es el acontecimiento que marca el comienzo de la adultez mayor. Curiosamente, la ley establece que, a los 60 o 65 años, una persona es considerada adulto mayor. La propias personas mayores marcan el comienzo de esta etapa del ciclo vital diez años antes, cuando el rol reproductivo de la mujer termina. Esto significa que no sólo se ha 'jubilado' en la esfera de lo público, sino que, en la esfera de lo privado y lo doméstico, también se ha perdido su rol: el reproductivo<sup>1</sup>. La menopausia se percibe como un proceso biosocial, pues no sólo afecta a las mujeres, sino que también a los hombres.

Una de las entrevistadas, al referirse a la adultez mayor, lo hizo considerando todas las etapas del ciclo vital: *"Desde luego, usted tiene la infancia, en que usted depende totalmente de sus padres; después viene la adolescencia, en que usted está tratando de abrir sus alas y tratando de ser independiente; después viene esta vida de matrimonio. El matrimonio tiene sus etapas, algunas muy importantes, que son decisivas, ella es la menopausia, que es una etapa muy seria. Es una edad en que se les produce una decadencia física, tanto al hombre como a la mujer; entonces, después de eso, ya vienen las enfermedades, donde uno se muere, y empieza a quedar por lo menos uno solo. Esa es la edad, la tercera edad que hay que aprender a vivir"*.

V.3.2.2. La vejez y el envejecimiento son una etapa y un proceso que se aprenden. Dado que todo fenómeno que requiere de un proceso de aprendizaje, de socialización, es cultura, la adultez mayor se constituye en un fenómeno cultural, socialmente construido y compartido. Además, como todo fenómeno cultural, también es transmitido: *"Yo les enseñaría a todos los jóvenes qué les va a pasar a cada uno, en esa etapa [...], la gente joven debiera prepararse para saber*

<sup>1</sup> Entendemos como rol reproductivo no sólo la capacidad de parir hijos, en su significación sociocultural, denota todo el quehacer dentro del ámbito de lo doméstico: criar, educar, socializar, alimentar y sustentar a la familia.



*vivir en mejor forma que nosotros esta etapa [...], entonces, la gente joven tiene que prepararse para que viva con menos achaques que nosotros”.*

Reproducir un modelo de vejez como el que se da en este tipo de organizaciones de adultos mayores permitiría, incluso, mejorar la calidad de vida en esta etapa del ciclo vital, porque vivir de este modo la vejez se va configurando como un ejemplo digno de ser imitado por las futuras generaciones. Si vamos a hablar de viejos y de la vejez, debemos partir escuchando a los propios viejos.

### **V.3.3. LA ORGANIZACIÓN: CREADORA DE UNA IDENTIDAD, ESPACIO PARA EL OCIO**

V.3.3.1. La organización le brinda aquellas cosas que, a su edad –creen-, ya no les es posible lograr. Por medio de la participación se va tejiendo una determinada identidad: *“Cuando hay una persona de la tercera edad que pertenece a grupos, se reconoce inmediatamente”.* Se van identificando con las actividades y el espacio de la organización: [la Casa de Todos es] *“la segunda casa de uno, aunque no venga a hacer nada de las cosas que hago en la casa, pero es otra casa, que la acoge con cariño y uno se siente bien [...]. O sea, que ayuda a llevar una vejez alegre, no una vejez que ya no sirvo para nada y amargada, porque hay personas que, en realidad, ya cuando tienen cierta edad se amargan [...] y se encierran, no quieren salir... Pero mi hija es psiquiatra y manda a la gente de nuestra edad que está con depresiones, o que no tiene nada que hacer, la manda a la Casa de Todos, y cuando ella supo que yo había entrado a la Casa de Todos estaba feliz... ahí entré a la Casa de Todos, y estoy feliz”.*

La organización les facilita la interacción social, mediante la realización de actividades diferentes de las cotidianas o domésticas: *“ No faltó nunca, porque es la única salida que tiene uno de la casa, de las cuatro paredes, de estar aquí con mis compañeras, eso es lo que a mí me gusta, lo paso muy bien [...] es una maravilla, porque uno tiene siempre un tema, una actividad interesante [...]. Lo importante es que hemos aprendido a hacer cosas que antes no hacíamos [...] yo*



*soy dueña de casa y estaba todo el día metida en la casa; y ahora no estoy todo el día en la casa, no es que la deje abandonada". Pero, a la vez, la asociatividad permite ir creando y abriendo espacios extra-domésticos para desarrollar actividades cotidianas: "Para que la gente de la tercera edad tenga un rato de distracción, porque sea como sea, aunque aquí en estos momentos no se haga nada, uno viene a conversar. Conversan, muchas veces se cuentan sus cosas entre ellas, sus penas, sus alegrías, lo que sea [...] yo también estoy muy contenta con el club, porque yo antes no tenía esta actividad ni una cosa, uno metida en la casa trabajando no más, mientras que el pertenecer al club uno tiene un día de desahogo que viene aquí a conversar y a compartir con todos. Es bonito, le ayuda mucho a uno, moralmente ayuda [...]. Yo vengo acá porque, como yo vivo sola con mi marido, en la casa hago mis cosas, poco conversamos. Entonces, yo vengo aquí, porque aquí yo me entretengo con mis socias, conversamos y acortamos la tarde... Se distrae uno, sale un poco de la rutina de la casa. Bueno, lo que más nos gusta, que lo pasamos bien... Nos olvidamos un poco de la casa... Porque para estar un rato tranquila, se junta con las amigas".*

V.3.3.2. La organización crea una identidad de adulto mayor. Los participantes se identifican con sus contemporáneos, lo cual no se encuentra en la esfera de lo doméstico: *"El tener amigas, tener convivencia, tener... Claro, se ha hecho amistades nuevas, que nos llamamos por teléfono en la noche, que conversamos, porque casi todas vivimos solas; entonces conversamos, si están enfermas nos acompañamos, preguntamos, y qué sé yo, entonces... Y todas estamos igual, con los mismos problemas... Claro, o sea, todos estamos en las mismas... La relación con la demás gente... Compartir... Claro, tener comunicación con la gente... No, y tenemos un grupo muy rico nosotros, porque somos muy unidas, muy compenetrados. Como le digo, nos hablamos por teléfono, si uno está enferma, entonces, uno se siente bien de que alguien se preocupe de uno... Nosotros, el primer lunes del mes, nos juntamos a tomar tecito... Hay muchas señoras que conversan nada más que cuando nos juntamos acá, porque viven solitas, no conversan con nadie, no tienen cómo, hay mucha gente así, sola".*



V.3.3.3. El adulto mayor busca mecanismos para acceder a este espacio de participación etárea: *"Me las arreglo para venir, para poder distraerme, porque en la casa, uno está ahí metida y no sale nunca. Estoy contenta porque tengo amigas"*. De esa forma se crea un sentimiento de pertenencia, de arraigo, se siente como algo propio: *"Yo, fijese que cuando no vengo para acá, hallo que me falta algo [...]. Es que nosotros participamos en todas las actividades que haga la Casa de Todos; en ninguna dejamos de participar"*.

#### **V.3.4. LA PARTICIPACIÓN: SINÓNIMO DE INDEPENDENCIA**

V.3.4.1. En esta etapa de la vida, la persona mayor deja atrás la vida laboral y las responsabilidades de la adultez: *"Ahora, como que ya no tengo ninguna preocupación, ninguna responsabilidad, entonces, como que me siento más libre para pertenecer a diferentes grupos"*. El adulto mayor siente que ya ha cumplido con los hijos, con su educación, con la crianza: *"Ahora, les toca a ellos; nosotros ya criamos, les toca a ellos; cumplimos la etapa"*.

Junto con la adultez mayor llega el momento de mirarse a uno mismo: *"... que nunca lo había hecho, siempre se hizo lo que los demás, se habló y se hizo, y yo siempre quedé ahí, entonces, aquí, cuando empecé a venir, como que me rebelé"*. El valor que se le da a la independencia es significativo, y también tiene directa relación con la participación en la organización: *"Lo importante ha sido que, con todas las actividades que aquí se hacen, las señoras han adquirido una mayor independencia y una libertad de acción [...]. Rezamos también, tenemos una parte de rezos ...No, como presidenta del Club de Virgen del Carmen, nosotros no hemos ido jamás a pedir nada, al menos yo no lo he hecho... yo no pido, les digo que no pidan nada; si algo los llega, recíbanlo no más; está de Dios que nos llegue"*.

V.3.4.2. El concepto tradicional de vejez –la perspectiva medicalizante- la concibe como la última etapa y el umbral de la muerte. El adulto mayor, que participa en la



organización, rechaza de ante mano ese concepto de vejez y no lo acepta como digno de ser vivido: *"...porque es muy triste eso que a uno le estén tirando un vaso de agua, o si no le pescan sus cositas y la llevan al final de los sitios de cada casa, allá la dejan botá; he visto yo eso, lo he visto, por eso lo digo, no quiero que a mí me pase... cuando llega esa vejez, yo encuentro que vamos a llegar a todo y debe ser uno, llegáramo ahí [sic]; mejor quitarse la vida, pero no hacer eso".* En el fondo, una vez que se es viejo, es como dejar de vivir. La actividad, y reconstruir redes de relaciones sociales, permite conceptualizar la adultez mayor en términos positivos y activos: *"Desde que estoy aquí, he llenado todos los huecos que estaban en la casa [...] he mirado de otra manera la vida, mucho mejor..."; "Sí, porque somos útiles; que no somos unas viejas inútiles, que nos vemos no más así, pero yo participo en gimnasia, las cuecas, los tangos, lo que sea [...]. Aquí hay gente que ha llegado muy decaída, enfermas, enfermas, y si usted las viera ahora cómo están, y todas les dan las gracias a la Casa de Todos, porque aquí hay ánimo, progresa la gente, estudia, salimos, paseamos, hacemos convivencias... Bueno yo..., para mí la Casa de Todos, yo cuando entré, yo también era sola, soy separada y me sirvió bastante acá, porque en los talleres... En mi casa, yo antes no salía, entonces aquí he tenido varios talleres de pintura, de salud, de todo eso y ahora estoy acá en la directiva....".* La adultez mayor no la miden por sus características físicas; esta etapa del ciclo vital no se agota en la arrugas, las canas o los 'achagues': *"Se nos olvida la enfermedad, se nos olvidan todos los achaques... Tenemos que realizarnos como personas y no dejamos estar po'; por ejemplo, nos quedábamos en la casa y nos quedamos sentadas, el marido leyendo el diario, nos venía más enfermedad [...] yo creo que la ropa estará vieja, pero el espíritu tiene que estar siempre joven [...] nos sentimos jóvenes".*

### **V.3.5. LA ASOCIATIVIDAD: UNA EXPRESIÓN DE PRAGMATISMO**

V.3.5.1. Resulta interesante describir, caracterizar y analizar la adultez mayor, a partir del fenómeno asociativo. Ya hemos expresado antes de qué forma la participación en una organización de adultos mayores, va moldeando y



significando esta etapa del ciclo vital de una manera muy particular, y que muchas veces, escapa a los cánones tradicionales de lo que significa ser viejo en las sociedades modernas y occidentales. De igual manera, la asociatividad —en la adultez mayor— devela cuan pragmáticas son las personas mayores: "... porque si queremos salir, aunque nos cueste, vamos. Y esos paseos que salimos, vamos a San Felipe, a tantas partes que hemos ido, esos paseos nunca los íamos hecho nosotros, mientras que aquí estando, perteneciendo en el club uno... compré hasta lana ahora para que hagan frazadas; en eso estamos haciendo esos cuadritos que se hacen y después se pegan, compré 3 kilos de lana..."; "En la asamblea se ven las necesidades, las prioridades y se decide, y cuando no el tesorero que tiene la caja chica, la Sra. Juana Mardones es la tesorera y don José es el tesorero de una caja chica, él decide, ve cosas que hacen falta... o sea, no son plata de proyectos; son platas que se hacen aquí... Todos los miércoles, por ejemplo, tenemos plenarias, se toma once y las onces se pagan, entonces, esa plata va al tesorero y después se la farrea (risas), va y compra vasos, cualquier cosa, pero toda esa plata que se recibe por las onces él las va aumentando para comprar más... Claro, ... vi que no teníamos cuchillo pa' la cocina, compré una caja de cuchillos que me valía mil pesos; todas esas cosas uno lo tiene que ir viendo, qué va faltando, y cosas chicas sí, porque las grandes no las puede comprar uno por su cuenta, pero debe ser así el empuje que hay que tener viendo las cosas... aquí también contamos con un 'comprando juntos' también existe. El año antepasado teníamos, nosotros vendíamos cosas de abarrotes, por ejemplo, tallarines, fideos, hierbas, jabones, pasta dental cosas así, ...compramos la vez pasada chalones, las mismas socias los compran, ahora terminamos de vender los chalones, juntamos el dinero y ahora compramos cubrecamas, ahora tenemos cubrecama para vender. Cuando terminemos los cubrecamas, vamos a comprar sábanas y ellas mismas, la gente dice: 'traigan tal cosa', o sea, de ahí parte lo que uno compra, porque no podemos traer algo que ellas no van a comprar, tiene que haber algo que necesitan... pero, también se autoayuda la Casa de Todos haciendo cosas, y el dinero, por ejemplo, del 'comprando juntos', no es para cada una de las socias, sino que para juntar, para comprar las cosas; hay una pesa que



*es ganancia de la Casa de Todos que se compró, o sea, del 'comprando juntos', y así po' hay cosas que se escapan a uno que, como no la tiene enumeradas, no se recuerda bien, pero aquí hacemos muchas cosas. Hubo un tiempo que se hacían actividades todos los días, todos los días habían actividades [...]. Todos los adultos mayores aportan para otras cosas, o sea, nunca se deja estar"*

V.3.5.2. El pragmatismo con que se mueve el adulto mayor en su quehacer, dentro de la organización, permite objetivar su posición como personas de edad: *"No, si de todo nada, se muere alguien...Nos hacen una cuota mortuoria a nosotros, poquita, pero la tenemos. Pero por el medio nuestro, no porque nos llegue de afuera, o de... No, todo es de nosotros, todo, todo".* La cuota mortuoria, en el club, es un claro ejemplo de ello.

Es tal la consciencia de su situación y posición como adultos mayores, que orientan parte de sus objetivos organizacionales a la resolución rápida y práctica de sus preocupaciones más sentidas. Tanto es así, que se sienten asumiendo el rol que le cabe al Estado en relación con ellos: *"Que es bueno también, autocuidado, con respecto a la salud. Estamos cuidando para que el adulto mayor llegue en menos flujo al policlínico, sí estamos; por ejemplo, hay atenciones que el municipio no tiene, por ejemplo dental, prótesis dental; tenemos un convenio nosotros bastante bueno, que la prótesis metálica sale por \$45.000, y vale arriba de \$90.000, muchos se la han hecho. Si hacemos una cuestión para la vista, con respecto a una cuestión computarizada y convenios para lentes, que también lo hacemos, estamos sacando de apuros al gobierno local y al gobierno central Si hacemos, por ejemplo, yo te digo, la osteoporosis, a los huesos, digamos con un convenio que tenemos, que vale como \$45.000 y nosotros lo sacamos por \$9.500, estamos haciendo otra cosa, digamos que prácticamente estamos ayudando a la comunidad..."*



## VI. CONCLUSIONES

VI.1. El discurso descrito y analizado en la presente investigación no es posible aprehenderlo separadamente de su contexto: la situación de comunicación de la organización de adultos mayores. Poco puede comprenderse de la interacción, al interior de la organización, si se hace abstracción de sus participantes, componentes, funciones, circunstancias de producción y características, vale decir, de las propiedades internas de su discurso.

Hemos conocido más de esta etapa del ciclo vital, de cómo la vivencian, conceptualizan e interactúan los adultos mayores, a través de la descripción y del análisis de las relaciones de un *texto* y su *contexto*.

La interacción lingüística y social de los adultos mayores, participantes de una asociación, nos muestra un habla asertiva, guiada por actos de habla que comprometen tanto a los hablantes como a los oyentes. Se trata de que el receptor se integre instando a actuar, mediante la emisión de actos de habla directivos. Mas, no sólo se espera que los otros actúen; el hablante también se compromete a actuar. Cada vez que el emisor habla en tercera persona, llama a su receptor a la acción, pero incluyéndose activamente en ella, mediante la emisión de actos de habla comisivos. Mediante tal comportamiento lingüístico comprendemos cómo se desenvuelven práctica y simbólicamente los adultos mayores dentro de la dinámica organizacional.

VI.2. Ya hemos señalado que, tanto el habla como el quehacer de los adultos mayores organizados, muestran a un grupo sumamente pragmático. Las personas mayores *viven* esta etapa del ciclo vital dentro de sus organizaciones. El adulto mayor organizado llama a su interlocutor –ya sea el Estado, el gobierno local, las autoridades, los demás segmentos etéreos o a los mismos adultos mayores- a la acción, a hacer algo por ellos. La distinción radica en que no se agota en actos

directivos; no sólo llama al oyente a hacer algo, sino que el mismo comienza a realizar la acción. El adulto mayor organizado no espera que su interlocutor le soluciones los problemas o le dé respuestas. Si estas llegan, las recibe, pero no las espera.

Cuando un integrante de la directiva de una organización de adultos mayores dice que ellos están "sacando de apuros" al gobierno central y local, lo que expresa – de manera muy explícita- es que los adultos mayores están realizando y asumiendo el rol y la responsabilidad que le cabe a otros en relación con este segmento etéreo.

El discurso del adulto mayor organizado lo muestra como un individuo activo que se desenvuelve cotidianamente en el *hacer*, y no en el *esperar*. Ni siquiera espera la muerte; esta es una realidad que corresponde a su condición de ser humano mortal, y a su edad. Por eso, la búsqueda de solución a sus problemas y necesidades no es sólo inmediata. Si la solución es sólo temporal, se busca prolongarla en el tiempo.

Este constante hacer –expresado en el decir- va conformando en ellos una identidad como adultos mayores, pero no sólo por pertenecer a un determinado segmento etéreo de la población sino más bien, por pertenecer y participar en una asociación. La asociación, sobre todo las del tipo descrito en el análisis, lleva al accionar de los adultos mayores y a vislumbrar un verdadero movimiento social, esto es, a llevar a cabo acciones colectivas articuladas en torno a la edad y sobre la base de una determinada identidad. Al respecto, recordemos las palabras de A. Touraine, para quien "un movimiento social es el esfuerzo de un actor colectivo por adueñarse de los *valores*, de las orientaciones culturales de una sociedad, oponiéndose a la acción de un adversario con el que está vinculado por relaciones de poder" (1995: 236). Su adversario es una sociedad que lo margina e inutiliza; sin embargo el, por medio del espacio que le brinda la asociación –en cualquiera



de sus formas- se integra y enfrenta su condición etárea creando y recreando un lugar y papel dentro de ella.

VI.3. Determinar culturalmente un rol de viejo implica un fenómeno antropológico, pues se trata de redefinir la visión que se tiene de la vejez a base de valores, aspectos simbólicos y cognitivos, de una determinada percepción y visión de la realidad y del Hombre, de su ciclo vital, lo que implica, a su vez, un cambio cultural importante. Los cambios culturales de este tipo –en términos de valores, visiones del mundo y, en general, los que dicen relación con el sistema de ideas y valores de un grupo- requieren de un proceso largo de redefinición; su percepción no es inmediata y, a diferencia de aquellos cambios culturales tecnológicos y de cultura material, requieren de varias generaciones que construyan, compartan y transmitan socialmente su significación. El modelo de vejez que reproduzcamos para las futuras generaciones debe ser un modelo de vejez activa y productiva, valorada socialmente y que proyecte mejorar la calidad de vida en esta etapa del ciclo vital. Vivir de esta forma la vejez constituye un ejemplo deseable de imitar por parte de nuestros descendientes. El concepto tradicional de vejez la concibe como la última etapa de la vida y el umbral de la muerte: en el fondo, ser viejo es como dejar de vivir. La actividad y el reconstruir redes de relaciones sociales permiten conceptualizar la adultez mayor en términos positivos y activos.

Ante la pregunta de si los adultos mayores deberán autoasignarse su rol social, puede que así sea, pero no olvidemos que el reconocimiento y, en el, su sentido, debe ser socialmente construido y compartido. Según esta lógica, de la construcción de su integridad como persona, el adulto mayor se ha ido moldeando a sí mismo y mostrándose a su sociedad. Siguiendo a A. Touraine: "El individuo únicamente llega a ser sujeto [actor social], separándose del sí mismo, oponiéndose a la lógica de dominación social en nombre de una lógica de libertad, lógica de libre producción de uno mismo" (1995: 231). Sin embargo, la autodefinición o el hacerse uno mismo, no puede llegar a cristalizarse si no es en un proceso de reconocimiento social, de institucionalización –en el sentido

bergeriano del término-, y es en ese reconocimiento donde le cabe a la sociedad, al Estado y a los diferentes estamentos sociales y locales, la producción y reproducción de un modelo sociocultural de ser viejo, o sea, una labor de producción cultural.

El cambio cultural debe ir orientado a la idea de que las personas mayores pongan a disposición de la comunidad sus conocimientos y capacidades, reforzando sus identidades y puedan ser mediadores entre dos generaciones o dos estructuras institucionales. Por otro lado, al abandonar la vida activa, la persona mayor puede aumentar su participación en asociaciones, ya no sólo *para* adultos mayores sino, más bien, *de* adultos mayores. Y ello, sobre todo, porque estos espacios de participación para las personas mayores han ido perdiendo, o modificando, aquel cariz paternalista y asistencialista propio de asilos, entidades de caridad o de algunas instituciones que trabajan con o para los adultos mayores, pero sin estar necesariamente integradas y dirigidas por personas de la tercera edad. Esta vida asociativa responde, principalmente, a la entrada de la mujer al mercado del trabajo (la mayoría de los integrantes son mujeres). Las jubiladas buscan la continuidad de sus conexiones sociales.

El estudio del uso de la lengua y de la adultez mayor, es una tarea interdisciplinaria. Si bien esta investigación es por y en la Antropología, nos fue imposible prescindir de la Lingüística, de la Demografía, de la Sociología y de otras disciplinas sociales, para poder obtener una visión integral e integrada del fenómeno investigado.



## BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, V., 1992. Historia social de la vejez. Barcelona: Lastres.
- ARAGO, J., 1988. "Aspectos psicosociales de la senectud". En Carretero, M. et Al. (Comp.), 1988. Psicología Evolutiva. Madrid: Alianza: 289-325.
- ARAGONESES, J. et Al., 1993. Tiempo nuevo para el adulto mayor. Enfoque interdisciplinario. Colección Adulto Mayor. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- ARDENER, E et Al., 1976. Antropología social y lenguaje. Buenos Aires: Paidós.
- BARROS, C et Al., 1990. Viva la vida: un nuevo tiempo para el adulto mayor. Colección TELEDUC. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- BARROS, C., 1991. Viviendo el envejecer. Cuadernos del Instituto de Sociología. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- BAUMAN, R y SHERZER, J.(Comps.), 1977. Explorations in the Ethnography of Speaking. London and New York: Cambridge University Press.
- BAZO, M., 1990. La sociedad anciana. Madrid: Siglo Veintiuno.
- BEAUVOIR DE, S., 1989. La vejez. Barcelona: Edhasa.
- BRAM, J., 1971. Lenguaje y Sociedad. Buenos Aires: Paidós.
- BOAS, F., 1911. Introduction to the Handbook of American Indian Languages. Bulletin 40, Part I, Bureau of American Ethnology. Washington D.C.: Government Printing Office.
- BOLAÑO, S., 1982. Introducción a la teoría y práctica de la sociolingüística. México: Trillas.
- COMFORT, A., 1984. Una buena edad: la tercera edad. Madrid: Debate.
- CORPORACION AÑOS, 1999. Adulto mayor, ciudadanía y organización social. Proyecto de Investigación. Santiago. Fondo para el Estudio de las Políticas Públicas de la Universidad de Chile.
- COSERIU, E., 1986. Lecciones de Lingüística General. Madrid: Gredos.

- COSERIU, E.**, 1985. El hombre y su lenguaje. Madrid: Gredos.
- CHOMSKY, N.**, 1970. Aspectos de la teoría de la sintáxis. Madrid: Aguilar.
- DODDIS, A.**, 1980. "En torno a la función directiva del lenguaje a partir de un hecho comunicativo específico". En Lenguas Modernas (Universidad de Chile) N°7: 61-69.
- DOMINGUEZ, O.**, 1982. La vejez, nueva edad social. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- DOROSZEWSKI, W.**, 1952. "Algunas observaciones sobre las relaciones de la sociología con la lingüística: Durkheim y F. De Saussure". En Delacroix, H. et Al., 1952. Psicología del Lenguaje. Buenos Aires: Paidós: 66-73.
- FERICGLA, J.**, 1992. Envejecer. Una Antropología a la Ancianidad. Barcelona: Anthropos.
- FISHMAN, J.**, 1972. Reading in the Sociology of Language. The Hague- Paris: Mouton.
- FISHMAN, J.**, 1988. Sociología del lenguaje. Madrid: Cátedra.
- GAFO, J.**, 1995. "La Iglesia Católica y la tradición cristiana ante la ancianidad". En Gafo, J. (Editor), 1995. Ética y Ancianidad. Madrid: Universidad Pontificia Comillas: 109-119.
- GARVIN, P. y Y. LASTRA (Comps.)**, 1984. Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística. México: UNAM.
- GIGLIOLI, P.P. (Comp.)**, 1976. Language and Social Context. Selected Readings. Penguin Books Ltd.
- GREGORY, M. y S. CARROLL**, 1986. Lenguaje y situación. México: Fondo de Cultura Económica.
- GUILLEMARD, A.M.**, 1971. La Retraite: entre le travail et la mort. Etude sociologique de comportements des retraités. Thèse de Doctorat. París: Sorbonne.
- GUMPERZ, J y A. BENNETT**, 1981. Lenguaje y Cultura. Barcelona: Anagrama.
- GUSDORF, G.**, 1971. La palabra. Buenos Aires: Nueva Visión.



- HUNEEUS, D., 1993. Actividades cotidianas de hombres y mujeres mayores de 60 años en el gran Santiago. Memoria de Título de Antropología Social. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales
- HYMES, D., 1964. "Introduction: Toward Ethnographies of Communication". En American Anthropologist. Part. 2, Vol. 66, December, N° 6: 1-34.
- HYMES, D., 1972. Directions in Sociolinguistics: the Ethnography of communication. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- HYMES, D., 1974. Foundations in Sociolinguistics. An Ethnographic Approach. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- HYMES, D., 1984. "Hacia etnografías de la comunicación". En Garvin, P. y Lastra, Y., 1984. Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística: 48-89.
- IBAÑEZ, J., 1992. "El diseño de investigación en tres perspectivas". En García, M., 1992. El análisis de la realidad: métodos y técnicas de investigación. Madrid: Alianza.
- JAKOBSON, R., 1975. Ensayos de Lingüística General. Barcelona: Seix Barral.
- LABOV, W., 1983. Modelos Sociolingüísticos. Madrid: Cátedra.
- LASTRA, Y., 1992. Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción. México: El Colegio de México.
- LÉVI-STRAUSS, C., 1968. Antropología Estructural. Buenos Aires: EUDEBA.
- LEWANDOWSKI, TH., 1995. Diccionario de Lingüística. Madrid: Cátedra.
- MEAD, M., 1974. Cultura y compromiso: estudio sobre ruptura generacional. Buenos Aires: Gránica.
- MIDEPLAN, 1993. Política nacional sobre envejecimiento y vejez: lineamientos básicos. Documentos/Sociales. Santiago.
- MORAGAS, R., 1991. Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida. Barcelona: Herder.
- ORELLANA, V., 1980. Concepción y valoración de la ancianidad: según jóvenes. Tesis de Grado de Antropología. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales

- OSORIO, P., 1995. El jubilado: un actor social sin rol. Documento Práctica Profesional de Antropología Social. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- OSORIO, P., 1996. Organizaciones de adultos mayores en Ñuñoa, Colina y Recoleta. Una forma diferente de ver la vejez. Investigación Programa de Investigadores Jóvenes. Santiago, SUR Profesionales.
- PRIETO, L., 1980. "La etnografía del habla". En Lenguas Modernas (Universidad de Chile) N°7: 9-16.
- ROMIEUX, M., 1988. "La Antropología y la Gerontología Social". En Revista Chilena de Antropología. (Universidad de Chile)N°7: 49-59.
- SAPIR, E., 1966. El Lenguaje. Introducción al estudio del habla. México: Fondo de Cultura Económica.
- SAUSSURE, F. DE., 1955. Curso de Lingüística General. Buenos Aires: Losada.
- SAVILLE-TROIKE, M., 1977. Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics. 1977. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- SAVILLE-TROIKE, M., 1982. The Ethnography of Communication. An Introduction. Oxford: Basil Blackwell.
- SCHLIEBEN-LANGE, B., 1977. Iniciación a la Sociolingüística. Madrid: Gredos.
- SHERZER, J., 1975. Ethnography of Speaking. Manuscript. University of Texas at Austin.
- SEARLE, J., 1980. Actos de Habla. Madrid: Cátedra.
- TOURAINÉ, A., 1995. Crítica de la Modernidad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- VAN DIJK, T., 1993. Estructuras y funciones del discurso. México: Siglo Veintiuno.
- WOLTERECK, H., 1962. La vejez: segunda vida del hombre. México: Fondo de Cultura Económica.